

unipe: tema (uno)

ESTA PARTÍCULA ELEMENTAL DE LA GEOGRAFÍA NO SÓLO HA SIDO MATERIA DE ESTUDIO ESCOLAR O DEBATES TERRITORIALES, TAMBIÉN HA FUNCIONADO COMO METÁFORA PARA LA IMAGINACIÓN DE VIAJEROS, CIENTÍFICOS, FILÓSOFOS Y CINEASTAS. AQUÍ, UNA EXCURSIÓN A LA LÍNEA IMAGINARIA ENTRE PAÍSES, ÉPOCAS, IDIOMAS Y DISCIPLINAS, UN TERRITORIO EN EL QUE TODA MEZCLA O CONTAGIO ES POSIBLE.

frontera

Nº3 DICIEMBRE 2013 | SUMARIO



→03 Editorial

→04 Crecer de golpe COMPOSICIÓN

Los rituales de iniciación, que marcan la entrada al mundo adulto, han sido una frontera simbólica a la que han recurrido casi todas las culturas a lo largo de la historia.

→09 Los muros del siglo XXI TEÓRICO

Una refutación del mito de un mundo sin barreras.

→18 Desde la biomedicina hasta las ciencias sociales TEÓRICO II

El filósofo político Roberto Esposito y el concepto de inmunidad.

→21 El límite con sangre entra LA LUPA

Un análisis de la violencia vinculada al desplazamiento de la frontera agropecuaria, desde el genocidio indígena al universo de la soja transgénica.

→25 Estudiar al borde SONÓ LA CAMPANA I

Convivencia y discriminación en dos escuelas de La Quiaca, a metros del límite con Bolivia.

→30 Creciendo juntos SONÓ LA CAMPANA II

Así se llamó una escuela del conurbano bonaerense donde, desde hace 20 años, los vecinos eligen docentes y arman planes de estudio.

→34 Los unos y los otros SONÓ LA CAMPANA III

Cómo se aplica en las aulas el artículo de la Ley de Educación que alude a la integración de alumnos con necesidades especiales.

→38 Tutti Frutti

→42 Viaje a lo inesperado TRABAJO PRÁCTICO

Las fronteras en el imaginario científico.

→46 ¿Cómo se hace un mapa? TRABAJO PRÁCTICO II

La misión del Instituto Geográfico Nacional es, desde hace 130 años, hacer y supervisar los mapas de la Argentina.

→51 El espacio de “los posibles” TRABAJO PRÁCTICO III

Rafael Gagliano, docente de la UNIPe, plantea que las zonas limítrofes son territorios de cuestionamiento de lo normal.

→53 Cruce de territorios CÁTEDRA LIBRE

La intervención artística como activismo político.

→58 Palabras cruzadas CÁTEDRA LIBRE II

En un pueblo del norte de Uruguay, el portuñol se ha convertido en un símbolo de resistencia.

→61 El Lejano Oeste CÁTEDRA LIBRE III

Una poética del western cinematográfico.

→64 Un desafío al muro CÁTEDRA LIBRE IV

Una orquesta argentina integrada por músicos de origen árabe y judío.

→67 Our home JACINTA I

Una profesora de inglés en un colegio para adultos con nombre en guaraní.

→68 Alcen la barrera JACINTA II

Milagros Agostina Andrada y su lucha contra los prejuicios para lograr el sueño de ser maestra.

→71 Pasaporte a la geometría JACINTA III

→74 Un mundo feliz VISITA GUIADA

Cómo es crecer en el interior de los barrios cerrados.

→79 Lugar hostil FOTOGALERÍA

Vida e identidad en los pasillos de un hotel.

→85 Web, cine y libros PORTAFOLIO

unipe:

universidad pedagógica

RECTOR
Adrián Cannellotto
VICERRECTOR
Daniel Malcolm

editorial universitaria

DIRECTORA EDITORIAL
Flavia Costa

EQUIPO EDITORIAL
María Teresa D'Meza / Diego Herrera /
Mariana Liceaga / Julián Mónaco

tema (uno)

EDITOR
Diego Rosenberg

COLABORACIÓN ESPECIAL
Josefina Licitra, Juan Manuel Bordón

COLABORAN EN ESTE NÚMERO
Hernán Aisenberg/Leonardo D'Espósito/Ra-
fael Gagliano/Verónica Gago/Tali Goldman/
Alejandro Grimson/Federico Kukso/Santiago
Linares/ Tomás Linch/Ana Longoni/ María
Carolina Pórfido/Patricia Rojas/Fernanda Sán-
dez/Agustín Scarpelli/Constanza Serratore

FOTOGRAFÍAS
Sub-Cooperativa de Fotógrafos/ Gustavo
Gilabert/ Tomás Linch

ILUSTRACIÓN
Pablo Zweig

DISEÑO ORIGINAL
ZKYSKY

DISEÑO
Horacio Wainhaus

DIAGRAMACIÓN
Christian Duarte

ISSN: 2250-6489

UNIFE: CAMINO CENTENARIO n° 2565 - (B1897AVA)
GONNET, PROV. DE BUENOS AIRES, ARGENTINA
WWW.UNIFE.EDU.AR

Jugar con los límites y conjurar las pantallas

POR ADRIÁN CANNELLOTTO

Tema (uno) es una publicación de la Universidad Pedagógica de la Provincia de Buenos Aires (UNIFE) pen-
sada en el terreno digital. Se trata de una propuesta orientada a explorar los vínculos que la tecnología abre
en relación con formatos, narrativas y géneros, en un impulso por ensayar hibridaciones, jugar con los límites
y conjurar las pantallas. *Tema (uno)* busca, además, cruzar las fronteras de la academia; por ello se propone
como un vehículo de información destinado principalmente a docentes y estudiantes, pero abierto al diálogo
con todos los lectores interesados. Cada número aborda un tema desde múltiples perspectivas ofreciendo
conocimientos, presentando debates, recogiendo experiencias e incorporando voces que no se restringen a las
paredes del aula, sin renunciar tampoco a lo que sucede en ellas. En tiempos de la tinta digital, la lectura se ha
vuelto una invitación a incorporar otros sentidos. Pasen y lean, oigan y vean.

Frontera: barreras y deslices

POR FLAVIA COSTA

Una barrera que se nos presenta de frente. Un territorio, una ciudad, incluso una fortificación que representa
una zona liminal: no una línea fija, sino un espacio móvil, permeable a cambios y transformaciones. Esas son
algunas de las connotaciones originales del término "frontera", cuyo uso aparece documentado por primera
vez en el *Cantar del Mio Cid*, cerca del año 1200. Hoy el vocablo mantiene esa connotación de movimiento y
pasaje, y nos interroga acerca de lo que significa *vivir con otros*. En este tercer número de *Tema uno* recorre-
mos diferentes modos de lo fronterizo: desde los rituales que marcan el paso de la infancia a la adultez hasta la
experiencia de estudiar en una escuela ubicada entre La Quiaca y Villazón, en el extremo noroeste de nuestro
país, pasando por la expansión de la llamada "frontera agropecuaria" y el ejemplo de la orquesta de tango *Sa-
lam-Shalom*, cuyos integrantes son de origen árabe y judío. Abordamos las relaciones siempre complejas entre
arte y política, nos preguntamos qué significa crecer en un barrio cerrado, miramos qué está pasando en las
aulas desde que la Ley de Educación estableció el derecho de los chicos con necesidades educativas especiales
a convivir con el resto de los alumnos. También consultamos a un especialista en cartografía cómo se hace un
mapa, y un grupo de docentes de matemáticas nos da una clase sobre la diferencia entre las nociones de área y
perímetro, entre muchos, muchos otros deslizamientos del término. ¡Pasen y lean!

Los rituales de iniciación que marcan el comienzo de la adultez

POR JOSEFINA LICITRA

Creecer de golpe

Los ritos de pasaje, de las ceremonias aborígenes hasta hoy, han sido una de las mayores fronteras simbólicas en todas las culturas. Qué nace –y qué muere- cuando se cruza esta línea tan inasible como poderosa.

El niño emerge de la laguna. Mira a su entorno. Lo rodean hombres y mujeres con taparrabos y el niño está, además de quieto, serio. Flota en el aire un bisbiseo de insectos y maracas: un zumbido rítmico y ritual que anuncia la inminencia de algo. Un varón se acerca –debe ser el jefe de la tribu– y entonces le habla con desprecio.

—Crees que eres un hombre, pero yo sólo veo un niño tonto –dice—. Ha llegado el momento de morir.

A espaldas del jefe, una mujer –podría ser la madre del chico- intenta disuadirlo.

—¿Debe morir? –pregunta– No volveré a ver a mi niño.

El niño (en realidad, desde los ojos del Occidente moderno uno debiera decir “el joven”, pues el niño tiene la edad de un púber) mira fijo al jefe de la tribu y su respiración se agita. Está atardeciendo. Lo terrible –él lo sabe– llegará junto con la noche. En el medio de la desmesura de la selva, y mientras los sonidos rituales se tornan cada vez fuertes, cientos de hormigas gigantes brotan de los árboles y los tambores abruma, y las mujeres bailan o sólo caminan y



el niño –a juzgar por sus ojos- teme. Con el paso de las horas todos caen en un trance profundo. Todos menos el niño, que ve cómo las hormigas suben a su cuerpo y trepan por su cara. El niño suda de espanto. Eso es lo que puede verse entre el relumbro del fuego: el horror intacto; la muerte en sus ojos.

No queda claro cuánto tiempo pasa después. Sólo se sabe que en algún momento el niño se agita y se desvanece, y es llevado a la laguna, y es sumergido en ella, y lo que sale –empujado por una mano que lo alza– es un rostro exangüe y lleno de picaduras oscuras.

—El niño ha muerto –dice el jefe de la tribu—. Y ha nacido el hombre.

Y el hombre, con trabajo, turbado, se pone de pie.

Esta es, quizás, la escena más imborrable de *La Selva Esmeralda*, una película dirigida por John Boorman que, basada en hechos reales, cuenta la historia de un chico blanco –hijo de un ingeniero– que es secuestrado y adoptado por una tribu local que lo cría y lo somete, como a todos sus hijos, a un rito de pasaje; a un segundo nacimiento que lo convertirá no sólo en hombre sino también en guerrero.

De esa frontera –a diferencia de tantas otras– no se vuelve.

Estupor y temblores

Los ritos de pasaje existen desde que el hombre existe y han tomado formas distintas según la época y la geografía. Y si bien hay varias celebraciones que cumplen la función ritual –como la toma de sacramentos católicos o la maternidad–, el mayor

LAS CEREMONIAS RITUALES

BUSCABAN DOMINAR UNA FIERA

SOCIAL. Y TAL VEZ POR ESO ALGUNOS

RITUALES ERAN –Y EN ALGUNOS

CASOS SIGUEN SIENDO– BRUTALES.

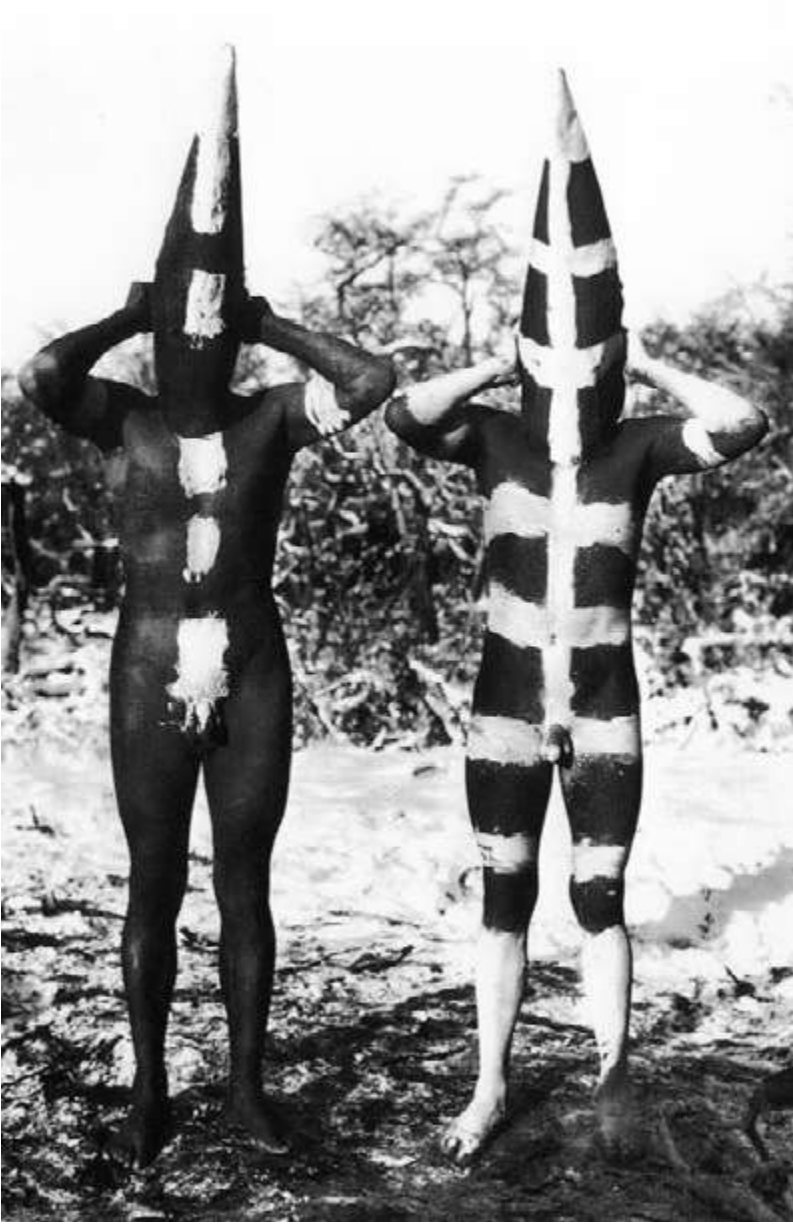
significado de este cruce de frontera se vincula con la adolescencia y todavía más: con la adolescencia masculina. Mientras que las niñas se transforman en mujeres con la primera menstruación (es decir que el cruce está dado por el mismo cuerpo, de ahí que el pasaje sea un evento privado y de celebración individual), en el caso de los varones este límite es

una completa construcción simbólica donde la carne también es obligada a pronunciarse.

Sangre. Dolor físico. Esto es lo que abunda en los mundos tribales que la ciencia estudia cuando quiere hablar de “ritos de pasaje”. Frente a los cruces modernos –la primera borrachera, el debut sexual o, décadas atrás, el uso de los pantalones largos– están esos otros cruces que, tal vez por brutales y cinematográficos, tomaron el ojo de la antropología moderna.

El primero en conceptualizar los “ritos de pasaje” fue el francés Arnold Van Gennep, quien a principios del siglo XX y en su libro *Les rites de passage* habló por primera vez de las ceremonias de transición puestas para que los niños abandonaran los lazos domésticos, saltaran la adolescencia y entraran de cabeza en el mundo adulto y la vida comunitaria. ¿Por qué era necesario este ritual? Por un lado, porque hacía falta una referencia para que el adolescente y la sociedad fueran capaces de establecer un “antes” y un “después” en la línea de tiempo. Y, por otro, para poner coto al descontrol hormonal que gobernaba a los jóvenes y que amenazaba la soberanía del mundo adulto. Estela Maidac, psicoanalista y autora del trabajo “Análisis de adolescentes, ¿rito de iniciación





contemporáneo?”, lo dice de este modo: “Los ritos de pubertad en las sociedades primitivas son un claro ejemplo de las severas limitaciones impuestas por las prohibiciones del superyó social para que no se transgredan ciertas normas del grupo privilegiado adulto, amenazadas por las pujantes tendencias del joven adolescente alimentadas por su revolución psicobiológica”.

Dicho en fácil: las ceremonias rituales buscaban dominar una fiera social. Y tal vez por eso algunos ritos eran –y en algunos casos siguen siendo– brutales. En Brasil, por ejemplo, para que un niño de la secta de los cazadores Matis aún hoy pueda convertirse en hombre debe soportar que se le aplique veneno en los ojos (dicen que esto ayuda a incrementar su capacidad ocular), debe resistir golpizas y quemaduras, y hacia el final debe aceptar una última inyección de veneno en un brazo, lo que deriva en desmayos, vómitos y hasta convulsiones. Eso sí: una vez que el niño supera estas pruebas, es admitido dentro de la comunidad de cazadores.

Si se mira hacia el pasado, el ingreso a la adultez no era tan terrible –al menos, no en términos físicos– en Tierra del Fuego. Allí, el llamado “rito

Kló Kelen” –ejecutado por los onas– duraba un año durante el que los jóvenes de entre 17 y 20 años eran atormentados por un espíritu enmascarado y temible llamado *shoot*. El proceso terminaba cuando los mayores le ordenaban al joven desenmascararlo y el muchacho descubría que “el espíritu” era uno de los hombres de la tribu. Ese secreto, a su vez, debía ser resguardado de los niños y las mujeres como forma de dominio y de perpetuar la sociedad patriarcal. Aquel silencio –la posibilidad de monopolizar el miedo– transformaba al niño en hombre.

De acuerdo con la antropóloga cultural Margaret Mead, estas operaciones simbólicas ordenan más de lo que duelen. “El papel del ritual como dispositivo que marca el paso entre los diversos estados del individuo en su existencia social es fundamental para la conciencia social del sujeto” advierte en *Adolescencia, sexo y cultura en Samoa* una de las más difundidas estudiosas de la culturas tribales. ¿Ceremonias de pasaje? Mead tiene varias para contar. Los vanuatu (una comunidad perteneciente al país al que deben su nombre), por caso, a los ocho años debían demostrar su masculinidad e impresionar a sus dioses saltando desde una torre de madera con 50 metros de altura.



El ritual –del que nació el famoso deporte *bungee jumping*– consistía en lanzarse desde allá arriba sin ninguna prenda puesta, con una cuerda atada a los tobillos y con la obligación de tocar el suelo con la cabeza, lo que –de haber un error de cálculo– podía causarles la muerte.

Hay más. Ciertas tribus aborígenes de Australia –cuenta Mead–, solían someter a los adolescentes de entre 16 y 17 años al que se considera uno de los ritos de iniciación más bárbaros en el mundo. Básicamente, los jóvenes eran reclusos y pasaban varias horas realizando cánticos que los calmaran para lo que venía después. En algún momento eran trasladados para que el médico brujo de la tribu les realizara una circuncisión sin anestesia, en la que los jóvenes no debían demostrar dolor ya que de lo contrario serían tachados de cobardes y no ingresarían a la vida social de la tribu. Una semana más tarde, se les realizaba un orificio que atravesaba el órgano sexual para que se lograra insertar allí una suerte de astilla que evitaría que el conducto se cerrara por sí solo. Si todo salía bien, se volvían hombres. Y entendían que crecer, literalmente, duele.

El pasaje en el mundo actual

El primer encuentro sexual, el primer cigarrillo, la primera borrachera, el primer trabajo: ¿Son éstas, hoy, las nuevas fronteras? Para la psicoanalista Estela Maidac, la respuesta es –en realidad– un gran signo de pregunta. “La época actual se caracteriza por la

EL PRIMER ENCUENTRO SEXUAL, EL PRIMER CIGARRILLO, LA PRIMERA BORRACHERA, EL PRIMER TRABAJO: ¿SON ÉSTAS, HOY, LAS NUEVAS FRONTERAS?

falta de ritos de iniciación sancionados por la cultura, o por la presencia de ritos muy poco eficaces en cuanto a simbolización de lo real pulsional que se impone a partir de la pubertad –explica–. Un ejemplo de ineficacia de los rituales son los viajes de egresados: podrían oficiar de ceremonia de iniciación, pero sus desbordes son una muestra de la poca cobertura

simbólico-imaginaria que ofrecen, y tal es precisamente la función de los ritos”.

Maidac dice, a su modo, que en el Occidente culto y civilizado estas ceremonias han desaparecido y que –en tiempos donde los adultos sólo quieren ser más jóvenes– no queda claro cuándo termina la adolescencia y comienza la madurez. “Esto deja a los adolescentes sin la generación con la cual confrontar y los lleva a tener que inventarse sus propios ritos reguladores de la economía pulsional –advierte–. Entonces se tatúan y se perforan. Esta necesidad de horadar el cuerpo habla de fallas de inscripción psíquicas e institucionales”.

¿Qué pasaje queda, entonces, en la sociedad moderna? Hay quienes piensan que el más ineludible, a diferencia de otras épocas, es el que se opera desde el cuerpo femenino. Las niñas –como siglos atrás– siguen transformándose en “mujeres” cada vez que menstrúan. E incluso hay quienes ven en el embarazo mismo –aunque suceda en la adultez– una transición de carácter ritual. En su blog *Antropocacos*, sostenido por docentes e investigadores de la Universidad de Buenos Aires, la antropóloga (y madre) Cecilia Paterno lo dice de este modo: “Si definimos rito de



pasaje como la serie de comportamientos socialmente establecidos y simbolizados donde el individuo, al atravesarlos, cambia su estatus dentro de la sociedad; y si consideramos también que el tiempo que dura este estado es un tiempo liminal, es decir, que se encuentra suspendido por fuera del tiempo normal de la sociedad y por ende no se le aplican sus normas, entonces se puede hablar del embarazo de la mujer occidental como un rito de pasaje: no sólo cambia el estatus de la mujer, que pasa de ser simple ‘mujer’ a ser ‘madre’, sino que nos ofrece nueve meses de liminalidad para hacernos a la idea antes de (re)integrarnos a la vida social plena”.

Lo que viene después, eso sí, es bastante más pesado que en cualquier otra tribu. Aunque Margaret Mead no tenga nada para decir al respecto. 🗿



El mito de un mundo global donde todo fluye sin barreras

POR ALEJANDRO GRIMSON

Los muros del siglo XXI

“El mundo del futuro tendrá más fronteras”, pronostica el autor de esta nota, a contrapelo de las teorías que aseguran que el aumento de la interacción entre los distintos grupos sociales y culturales del planeta implica una mejor integración. Mayores contactos –asegura– no implican mayor armonía. A pesar de que las personas, los productos, la información y el capital viajarán cada vez más rápido, habrá un aumento de las barreras simbólicas.

Se anuncia, hace años, un mundo sin fronteras, una comunidad global donde las interconexiones entre ciudadanos muy distantes fluyen sin barreras, donde los productos y las personas se transportan, donde las informaciones y los mensajes viajan aunque la gente permanezca en su sitio. Se trata de un antiguo pronóstico, el augurio de una aldea global donde no se compartirá el fogón de las leyendas, sino los mitos de la televisión. Ya sea por el desarrollo de las tecno-

logías, ya sea por la expansión de poderes militares y coloniales, ya sea por la velocidad de los flujos de capital, una y otra vez se anuncia el fin de las fronteras. Esta afirmación no tiene correspondencia con lo que está sucediendo en el mundo. Asumir esa creencia equivocada, además del error de diagnóstico, impone un fuerte límite a la imaginación social.

Algunos hechos. La Unión Europea ha abolido las fronteras internas, pero ha reforzado sus límites con



el resto del mundo: para un latinoamericano cada vez es más difícil emigrar y radicarse en Europa. Estados Unidos también hace cada vez más difícil el ingreso y la permanencia legal en su territorio. Los chilenos, peruanos o argentinos deben hacer engorrosos trámites que pueden terminar en el rechazo de la solicitud. Estados Unidos endureció su muro con México. El Muro de Berlín pertenece al pasado por el tipo de división que implicaba. Pero el mundo tiene hoy nuevos muros y nuevas divisiones.

No todos pueden disfrutar del mismo modo de las nuevas conexiones transnacionales. Un tercio de la población mundial no tiene acceso a energía eléctrica. Si se considera que continúa aumentando la desigualdad entre sectores sociales y entre el sur y el norte, podríamos sospechar que en esta aldea global cada vez hay más barreras. El mundo del futuro tendrá más fronteras.

Se ha dicho que los Estados tendrán un papel cada vez menos importante en un mundo global, ya que pierden soberanía económica y política. Se ha dicho que, en ese contexto, poco peso tendrán las naciones y las identidades nacionales. Nuevamente, resulta necesario hacer diagnósticos complejos que nos lle-

varán a cuestionar esas creencias del sentido común.

Resulta necesario distinguir opciones ideológicas o políticas de un diagnóstico de la situación mundial o latinoamericana. Aceptar la afirmación de que el Estado ya no tiene capacidad de intervención implica aceptar la versión política del neoliberalismo que apuntaló y busca el creciente retiro del Estado de áreas sociales, económicas y científicas de carácter estratégico. De la misma manera, aceptar que los sentimientos nacionales pertenecen al pasado, ya que no tendrían mayor sentido en un mundo global, no se condice con fenómenos relevantes del mundo contemporáneo.

Nuevos escenarios políticos

Los estados nacionales han sido, durante más de un siglo, el ámbito supuestamente “natural” de la acción social y política. Por una parte, cada persona era considerada y se consideraba ciudadana de un determinado país. Por otra parte, resultaba evidente que el Estado era quien detentaba el poder de establecer derechos y obligaciones, de fijar políticas y garantizar libertades. Mientras el poder de los

estados nacionales muchas veces se desdibuja (aunque no desaparece), en algunos casos se fortalecen niveles locales o municipales de acción y decisión, en

YA SEA POR EL DESARROLLO DE LAS TECNOLOGÍAS, LA EXPANSIÓN DE PODERES MILITARES Y COLONIALES O LA VELOCIDAD DE LOS FLUJOS DE CAPITAL, UNA Y OTRA VEZ SE ANUNCIA EL FIN DE LAS FRONTERAS. ESTA AFIRMACIÓN NO SE CORRESPONDE CON LO QUE ESTÁ SUCEDIENDO EN EL MUNDO.

otros se configuran y desarrollan niveles regionales o supranacionales de derechos, políticas y justicia. Así, lo regional y lo global pueden constituirse en nuevos marcos y nuevas escalas de imaginación, reclamo y acción. Esas nuevas escalas no eliminan lo nacional, pero sí lo resignifican y transforman.



La globalización, al acortar las distancias espacio-temporales, produce un incremento cualitativo de las interacciones entre grupos sociales y culturales. El aumento de la interacción, sin embargo, no implica necesariamente que se produzca un aumento de la integración. Las interacciones pueden medirse en cantidad, regularidad e intensidad de los contactos. Mayores contactos no significan mayor armonía, inclusión y complementariedad. En efecto el incremento de la interacción puede generar un aumento de los conflictos. La mayor cercanía física puede traducirse en un incremento de las distancias simbólicas.

Las dimensiones socioculturales de la globalización se enfrentan al desafío de que la mayor interconexión se convierta en una multiplicación de diferenciaciones identitarias, de neofundamentalismos, no sólo en grupos sociales, sino en los propios estados centrales. Ese riesgo no depende exclusivamente de factores culturales, sino de las percepciones que cada grupo tenga acerca de la distribución del poder y la jerarquía, de la riqueza y el bienestar. Por ahora, presenciaremos una creciente monopolización del poder económico y del control de instituciones multilaterales. En algunas regiones esa presión se traduce hoy



LO REGIONAL Y LO GLOBAL
PUEDEN CONSTITUIRSE EN NUEVOS
MARCOS Y NUEVAS ESCALAS
DE IMAGINACIÓN, RECLAMO Y
ACCIÓN. ESAS NUEVAS ESCALAS NO
ELIMINAN LO NACIONAL, PERO SÍ
LO RESIGNIFICAN Y TRANSFORMAN.

en procesos de disgregación o en guerras crónicas. El riesgo es que se instituya, por años, la prevalencia de una “cultura global” de la desigualdad, la exclusión, la discriminación y la xenofobia.

La invención de América Latina

Los estados nacionales, en todo el mundo, son fenómenos bastante recientes. Hace ciento cincuenta años no existían Italia o Alemania. En América Latina hace poco menos de dos siglos, cuando se iniciaba el proceso de las independencias, no había sentimientos nacionales. Los sentimientos e identidades nacionales fueron construidos socialmente en procesos complejos que incluían la consolidación de instituciones, leyes, derechos y acceso a beneficios ciudadanos.

En Argentina, se construyó la imagen de un país homogéneo, europeo, que contrastaba con una imagen de sus vecinos como países con fuerte presencia indígena o afro.

En América Latina las fronteras entre los Estados nacionales no coinciden con ninguna diferencia cultural anterior a la colonización. Su ubicación se



vinculó a disputas entre portugueses y españoles, entre las diferentes jurisdicciones posteriores, entre distintos agentes sociales y políticos. No hubo causas “culturales” para trazar esas fronteras. Sin embargo, eso no significa que después no hubiera fuertes consecuencias culturales del hecho de que la frontera se instituyera. Justamente, la frontera estableció el límite hasta el cual podía ser efectiva la política soberana de un Estado, el límite hasta el cual había derecho para que los actores sociales le reclamaran a ese Estado y la línea donde una experiencia histórica dejaba de ser compartida.

Esto es relevante porque cuando se afirma que las naciones están desapareciendo, a veces se afirma que como las fronteras fueron instauradas sin razones culturales, por lo tanto, cuando se diluyen las motivaciones económicas y políticas que las generaron, entonces ellas también tienden a difuminarse. Sin embargo, los Estados crearon las naciones, por una parte, a la vez que crearon los marcos en los cuales los procesos y sentimientos nacionales adquirieron vida propia.

En un extenso proceso histórico algunas fronteras que sólo existían en los mapas se constituyeron

no sólo en marcas en el territorio, sino también en barreras institucionales, aduaneras y migratorias. A las zonas más remotas de los países fueron llegando poco a poco las escuelas y los ejércitos, las nuevas leyes nacionales y los medios de comunicación. La transformación en los modos de clasificación, percepción y significación fue tan importante que se modificaron, en algunos casos, los modos de clasificación social de grupos indígenas. Por ejemplo, grupos que distinguían entre aquellos que vivían “río arriba” y aquellos que vivían “río abajo”, cuando el río se convirtió en el límite que separaba dos Estados nacionales comenzaron a utilizar las orillas como nueva forma de distinción. Las relaciones sociales continuaron muchas veces a través de las fronteras, dinamizadas por el parentesco y por lenguas en común. Pero los parámetros nacionales fueron creciendo en importancia y en algunos casos compitiendo con lealtades étnicas previas.

Repasemos los procesos de construcción de lo nacional. Por una parte, se desarrollaron políticas de homogeneización de la población, definiendo “tipos nacionales” legítimos que tendían a invisibilizar la

diversidad interna de los países. Por otra parte, lo mexicano fue definido en oposición a lo colombiano o brasileño, lo boliviano en contraste con lo paraguayo o lo argentino, y así sucesivamente. En esta dimensión exterior la construcción de lo nacional es por

EN AMÉRICA LATINA LAS
FRONTERAS ENTRE LOS ESTADOS
NACIONALES NO COINCIDEN CON
NINGUNA DIFERENCIA CULTURAL
ANTERIOR A LA COLONIZACIÓN.
ESO NO SIGNIFICA QUE DESPUÉS NO
HUBIERA FUERTES CONSECUENCIAS
CULTURALES DEL HECHO DE QUE
LA FRONTERA SE INSTITUYERA.

contraste y oposición. La síntesis de ambos procesos se da cuando aquello que no ingresa en el “tipo nacional” establecido se convierte en una forma de





extranjería. El extremo de la política interna se ejerció sobre y contra los indígenas y los afro descendientes.

En el Cono Sur durante el siglo XX el extremo de la política externa fueron las hipótesis de conflicto bélico entre Argentina, Chile y Brasil. La élite política y militar de cada país consideraba que su futuro dependía de una competencia con sus vecinos más poderosos. Se trataba del proyecto de ejercer hegemonía subcontinental y, para ello, había que superar militar y económicamente a otros países. Fueron excepcionales los momentos en que el futuro de un país se relacionó con su capacidad para participar en un proyecto compartido con sus vecinos. Por el contrario, según esta visión el futuro dependía de dominar a los otros. Durante el siglo XX hubo varios momentos donde estos problemas fueron agudos. La última etapa abarcó las décadas de 1960 y 1970, y sólo comenzó a cerrarse con la recuperación de regímenes constitucionales en la región.

Las políticas basadas en estas hipótesis de conflicto produjeron poderosos efectos socioculturales. Por una parte, porque convocando a los argentinos a “marchar a las fronteras” para defender la patria de

los supuestos “enemigos” se estructuraba un relato que enfrentaba a argentinos con sus vecinos. Por otra parte, porque esa política buscaba sostenerse en muchos casos con la instalación de nuevas escuelas, hospitales, empresas públicas, medios de comunicación y carreteras. En esos casos (al revés que en el río Uruguay) el desarrollo local coincidía con las hipótesis de conflicto.

Esto contrasta con lo que ha sucedido en las últimas décadas. Desde mitad de los años ochenta las hipótesis de conflicto tienden a abandonarse y se consolidan políticas de integración regional. Al mismo tiempo, especialmente en los noventa, el Estado tiende a reducir crecientemente sus funciones sociales. Así, para las zonas de frontera las noticias del Mercosur son contemporáneas a la desaparición de empresas e inversiones públicas, y a la reducción de las políticas educativas y de salud.

El sentir de la frontera

En oposición a las hipótesis de conflicto bélico que las élites militares de Argentina, Brasil y Chile imagi-



naron en diferentes momentos del siglo XX, muchas veces los intelectuales y científicos sociales buscaron enfatizar que las poblaciones fronterizas viven unidas. Según esta visión los Estados se enfrentarían por intereses de algunas élites, mientras los pueblos serían hermanos y solidarios entre sí. Más allá de que esa imagen pueda resultarle bonita a mucha gente, es fácil darse cuenta de que se encuentra muy alejada de los procesos reales. Conocer la complejidad de esos procesos es una condición necesaria para cualquier intento de transformación.

Lo cierto es que los procesos históricos que mencionamos acerca de la construcción de los estados y las naciones tuvieron impactos muy relevantes en las maneras de pensar, sentir y actuar de las poblaciones ubicadas en las zonas de frontera. Entonces las investigaciones desmienten creencias muy comunes sobre las zonas fronterizas. La primera creencia dice que como las líneas políticas dividieron culturas, las poblaciones mantienen una cultura a pesar de un siglo o más de procesos de nacionalización. Sin embargo, las políticas estatales y la constitución de un espacio nacional experiencial transformaron los modos de

sentir, pensar e identificarse de esas poblaciones al punto de hoy lo nacional resulta central en la vida de amplias zonas de frontera.

Un ejemplo. En las ciudades de La Quiaca y Villazón, ubicadas en la frontera entre Argentina y Bolivia, se realiza una fiesta de carnaval con trajes idénticos. En el año 2000, por escasez de especialistas, sólo había trajes hechos en Villazón, Bolivia, para un grupo de bailarines. Cuando los argentinos cruzaron a Villazón y compraron los trajes de diablos, dejaron a los bolivianos sin trajes para su carnaval. Esto provocó un escándalo en la frontera, ya que fue considerado por los bolivianos como un “robo de cultura”. Las dos poblaciones realizan la misma fiesta. Pero nadie imaginó entonces que puedan realizarla conjuntamente. Para los pobladores locales la frontera constituye y limita su imaginación.

Suele decirse también que en las zonas de frontera la gente se casa indistintamente con sus connacionales o con los vecinos. Tampoco esto es cierto. Los estudios muestran que la cantidad de matrimonios que podemos llamar “mixtos” es relativamente baja (en los casos más altos estudiados no llegan a uno

LAS INVESTIGACIONES DESMIENTEN
CREENCIAS MUY COMUNES SOBRE
LAS ZONAS FRONTERIZAS. LA
PRIMERA DICE QUE COMO LAS
LÍNEAS POLÍTICAS DIVIDIERON
CULTURAS, LAS POBLACIONES
MANTIENEN UNA CULTURA A PESAR
DE UN SIGLO O MÁS DE PROCESOS DE
NACIONALIZACIÓN. SIN EMBARGO,
LAS POLÍTICAS ESTATALES
TRANSFORMARON LOS MODOS DE
SENTIR, PENSAR E IDENTIFICARSE DE
ESAS POBLACIONES.



de cada cinco casamientos). Y, además, que tiende a disminuir durante el siglo XX, ubicándose en algunas zonas en cifras como un matrimonio “mixto” cada cien matrimonios.

Para complicar más las cosas, en el contexto del Mercosur se han construido y se siguen construyendo puentes que, según afirman las autoridades en

sus actos de inauguración, unirán más aún a pueblos hermanados por la historia. Sin embargo, dependiendo de las políticas de los distintos países, puede suceder que cuando las poblaciones desean atravesar esos puentes deban someterse a trámites migratorios y aduaneros, a desinfecciones y controles bromatológicos, y cuestiones similares que producen grandes



La idea del no-lugar: ¿falta de identidad o etnocentrismo?

POR FLAVIA COSTA

Hace veinte años, el antropólogo francés Marc Augé (Poitiers, 1935) escribió *Los no-lugares. Una antropología de la sobremodernidad*, donde desarrolló su teoría sobre un nuevo tipo de espacios sociales, y un nuevo modo de habitar esos espacios, que fue rápidamente recibida como una mirada lúcida, incisiva, sobre el presente. En ese libro el autor de *El genio del paganismo* y, más tarde, *Las formas del olvido*, afirma que la nuestra es una era de excesos. Exceso de tiempo –la aceleración

vertiginosa de la historia, la obsesión fabril por eliminar los “tiempos muertos”– pero también, y quizá sobre todo, de espacio: desde la proliferación de paisajes que nos llegan sin necesidad de movernos de la silla hasta el desarrollo de territorios hasta hace poco inexistentes, como el ciberespacio, los parques temáticos o –y este es el eje del volumen– los *no-lugares*: enclaves anónimos, modulares, siempre iguales a sí mismos en cualquier parte del planeta, como los aeropuertos, los *shopping*



EL ESTADO NEOLIBERAL SE RETIRÓ EN LAS ZONAS DE FRONTERAS DE SUS FUNCIONES DE PROTECCIÓN SOCIAL, PERO HA INCREMENTADO SUS CONTROLES.

demoras. Por ello, en muchos casos las políticas estatales en esos puentes y en otros pasos fronterizos han generado conflictos inéditos entre las poblaciones, produciendo retóricas nacionalistas en acciones de protesta. Si esas políticas estatales que crean obstáculos son persistentes lo más probable es que generen otros conflictos entre las poblaciones

y que parezca que al final los puentes terminaron separando a ambas orillas.

En los controles al tránsito de personas y de pequeño comercio entre los países del cono sur puede también notarse una cuestión central. Aunque a veces se cree que el Estado neoliberal ha tendido a diluirse hasta desaparecer, en rigor ha habido una



SEGÚN AUGÉ, UN TERRITORIO QUE CONECTA –AL TIEMPO QUE SEPARA– ZONAS Y ESTRATOS HISTÓRICA, GEOGRÁFICA, SOCIAL Y CULTURALMENTE DIFERENTES, CONSTITUYE LA VERDADERA “MEDIDA DE LA ÉPOCA”.

center, los grandes hoteles, las autopistas, los expendedores automáticos, pero también, en su variante ruinoso, el campo de refugiados y las zonas de detención para indocumentados, donde por un lapso variable las personas parecen perder toda seña de individualidad y convertirse en seres sin rasgos, sin origen, sin ocupación, empujados a una “comunicación tan extraña que a menudo no pone en contacto al individuo más que con otra imagen de sí mismo”.

Augé dice que si un lugar puede definirse como sitio “de identidad, relacional e histórico”, el *no-lugar* es aquel que “no puede definirse como espacio de identi-

dad ni como relacional ni como histórico”; un espacio que se recorta de los lugares tradicionales, practicados, hablados y habitados –como las ferias, las viejas rutas comerciales, los cafés– en la medida en que sólo admite unos pocos intercambios prediseñados, sin mayor variación, casi sin relaciones afectivas (con excepción de algunos gestos rituales, que pueden ser incluso dramáticos, como los saludos de despedida). Un territorio así, que conecta –al tiempo que separa– zonas y estratos histórica, geográfica, social y culturalmente diferentes, constituye, señala el autor, la verdadera “medida de la época”. En estrecha conexión con la exaltación de lo



transformación. Se retiró de las zonas de fronteras en sus funciones de protección social, como la salud o la educación, pero ha incrementado sus controles. En la época de las hipótesis de conflicto el Estado pretendía conservar y fortalecer el control del territorio. En los actuales tiempos de “integración” es necesario que el Estado procure convertir a las zonas de fronteras en vanguardia de la interacción y la integración.

Los proyectos de integración regional del neolibra-

lismo estaban diseñados básicamente para integrar tecnologías y capitales. Sólo en los últimos años se han comenzado a dar pasos en cuestiones de fuerza de trabajo y derechos ciudadanos. Existe el riesgo cierto de que si no se desarrollan políticas sociales que beneficien a amplios sectores sociales, el marco de la “integración” sea considerado (como ya sucede en zonas de frontera) como un marco diferente para potenciar disputas en términos nacionales.

Construir nuevos marcos de soberanía, de intercambio comercial y sociocultural, implica edificar nuevos horizontes para la imaginación, para los sentimientos de pertenencia y para la acción coordinada en diferentes niveles. Ese proyecto sólo puede tener bases sólidas si potencia la participación cívica y si apunta también a la ampliación de los derechos sociales, políticos y culturales de los ciudadanos del conjunto de los países. ■

“¿PARA QUIÉN LOS AEROPUERTOS SON ESPACIOS NO RELACIONALES? NO PARA SUS TRABAJADORES, QUE CONSTRUYEN RELACIONES EQUIVALENTES A CUALQUIER OTRO LUGAR DE TRABAJO”, PLANTEAN GRIMSON Y SEMÁN.

individual, lo provisorio, lo efímero, produce criaturas habituadas a la soledad, al intercambio con máquinas, instituciones e instrucciones genéricas, válidas para todos: “Así como los lugares antropológicos crean lo social orgánico, los no lugares crean la contractualidad solitaria”, afirma Augé.

Si bien la recepción de este concepto en los medios académicos y periodísticos fue tan rápida como, en general, favorable, no estuvo exenta de críticas. En el año 2007, en nuestro país, los antropólogos Alejandro Grimson y Pablo Semán escribieron que el concepto de *no-lugar* “es fuertemente etnocéntrico”, y ejemplificaron su crítica con una (otra) descripción de los aeropuertos. “¿Para quién los aeropuertos son espacios no relacionales?”, se preguntaban Grimson y Semán: “No para sus trabajadores, que construyen relaciones equivalentes a cualquier otro lugar de trabajo. Los

aeropuertos no sólo son ámbitos con trabajo histórico, sino de valor estratégico: un conflicto con los ‘proletariados de la aviación’ tiene tantas consecuencias disruptivas como con el sector metalmecánica”.

Tampoco los aeropuertos son *no-lugares* para los viajeros, seguían argumentando. En ellos “hay conflictos en que los actores movilizan estrategias, símbolos y capitales acerca del valor de pasaportes, de la calificación de las excusas, de la forma en que se actúa la ‘portación’ de un fenotipo”. ¿Era un *no-lugar* el aeropuerto de Ezeiza en 1983 para un argentino que regresaba del exilio? ¿Lo es hoy el aeropuerto de Nueva York, Beijing, Londres o Barcelona? Allí donde Augé ve más bien fugacidad, espectáculo de la cultura y homogeneidad impersonal, Grimson y Semán ven también (no sólo, pero también) regreso a lo conocido, desencuentro, densidad afectiva, conflictos de poder.

El concepto de inmunidad

POR FLAVIA COSTA Y CONSTANZA SERRATORE

Desde la biomedicina hasta las ciencias sociales

Tan peligrosa como la falta de defensas –con su cadena de contagios y desprotecciones– es la crisis por exceso defensivo que vuelve al cuerpo individual o social contra sí mismo, como sucede en las enfermedades autoinmunes.

Delimitar una frontera, ya sea geográfica, política, cultural o biológica, implica construir y sostener un delicado mecanismo de identificación capaz de reconocer en cada momento qué es “propio” y qué es “ajeno”, “otro” o “diferente”; un confín que es al mismo tiempo de defensa y de afirmación. En



los últimos años, la filosofía política contemporánea ha desarrollado una fructífera línea de trabajo acerca de este proceso en torno a la categoría de la “inmunidad”. La riqueza de la categoría reside en su apertura semántica: por un lado, la negación y



protección de la vida; por el otro, la capacidad hermenéutica de poner dentro del mismo paradigma lenguajes particulares que hasta hace poco se consideraban por separado: desde la inmunidad bio-

médica que puede desarrollar o inocular un cuerpo frente a un organismo extraño (inmunidad natural e inmunidad adquirida, dos momentos diferentes en la historia de la inmunidad), hasta los sistemas de representación diplomática o el orden jurídico, pasando por la protección antiviral en los programas de computación y los mecanismos de resguardo ante los diversos tráficos internacionales.

Ha sido el filósofo político italiano Roberto Esposito quien desarrolló en los últimos años esta categoría, a la que dedicó el libro *Immunitas*, publicado en Italia en 2002 y en la Argentina en 2005. Según Esposito, esta noción es una de las claves en torno a las cuales gira la comprensión que la modernidad tiene de sí misma, referida a la defensa del propio territorio respecto de un afuera al que le teme porque imagina hostil. Siguiendo el viejo principio homeopático de enfrentar el problema con una dosis controlada de “lo mismo” que causa el mal, la respuesta inmunitaria ante una contaminación que podría ser letal consiste exponerse a una forma atenuada de ese peligro.

Esta estrategia se traduce en diferentes dispositivos, según el ámbito de que se trate: en el plano de la medicina, la vacunación, modelo surgido con Robert

Koch y Louis Pasteur, padres de la microbiología médica, donde la inoculación de la bacteria que produce el mal es lo que permite al organismo desarrollar sus defensas. En el plano de las relaciones internacionales, el dispositivo diplomático, que señala el ingreso de una pequeña porción de otro Estado en el propio territorio como recurso de prevención que permite mantener con él buenas relaciones. En términos políticos, el aparato jurídico de las sociedades contemporáneas es el dispositivo inmunitario que protege las vidas de los particulares y los estados. Sin embargo, al mismo tiempo que protege, niega. ¿Acaso el término *phármakon* –el antídoto, la cura– no indica al mismo tiempo veneno y remedio?

Pues bien, ¿qué sucede cuando el sistema inmunológico se altera? Existen dos riesgos. Uno es el del contagio: los virus informáticos proliferan cuando nos conectamos a internet, las células subversivas asustan porque pueden “contagiar” a rebeldes y desprevenidos, los individuos nos vacunamos preventivamente. Su apoteosis es la inmunodeficiencia, cuando el sistema inmunitario se debilita y se expone a infecciones recurrentes poniendo en riesgo la vida.

Pero tan peligrosa como la falta de defensas –con



su cadena de contagios y desprotecciones— es la crisis por exceso defensivo que vuelve al cuerpo individual o social contra sí mismo, como sucede en las enfermedades autoinmunes. En ellas, se atacan los tejidos “normales” como si fueran organismos extraños. Aquí el sistema inmunitario falla en su capacidad de distinguir lo propio de lo ajeno y ataca su propio organismo. Un ejemplo dramático es la esclerosis múltiple, que consiste en la aparición de lesiones del sistema nervioso central (SNC). Aunque se desconocen sus causas, están involucrados diversos mecanismos autoinmunes que alteran el funcionamiento de la barrera hematoencefálica que está entre el SNC y la sangre, causando problemas en las paredes de los vasos sanguíneos. Esta alteración hace que las células T, que coordinan la respuesta inmune celular, ataquen al propio sistema nervioso. Estas enfermedades conllevan la máxima paradoja: no se trata de una baja de defensas, sino de un exceso vuelto contra sí mismo. Es decir, se arruinan en su intención de herir al enemigo. En el extremo: la lucha no se entabla con un enemigo externo, sino que toma la forma de una verdadera guerra civil.

Es precisamente la ausencia de enemigo exterior lo que horroriza de este exceso defensivo que termina

volcándose contra el propio cuerpo: no se trata de una guerra tradicional entre dos enemigos, sino de una fuerza sublevada contra su propia sustancia que es capaz de aniquilar todo lo que la rodea, inclusive a sí misma. Como resultado, ninguna de las partes sale victoriosa: solo resta la proliferación irrefrenable del

LA INMUNIZACIÓN, QUE ATRAVIESA TAN DIVERSOS LENGUAJES, IMPLICA LA PROTECCIÓN DE LA VIDA INDIVIDUAL O COLECTIVA AÚN A RIESGO DE QUE EL PROCESO TERMINE NEGANDO LA VIDA MISMA.

disenso interno. Ese drama que consiste en destruir aquello que con tanto celo se buscaba resguardar.

Pero esta perspectiva tiene también su reverso: si en un polo el mecanismo inmunitario implica la negación y la destrucción de toda forma de diferencia en defensa de una supuesta “pureza” identitaria cerrada sobre sí misma, en el polo opuesto puede significar la potencia-

ción vital a través de una relación sostenida en y gracias a la diferencia. Basta pensar en dos ejemplos que trae el mismo autor: en primer lugar, el ‘implante’ de un órgano en otro cuerpo posibilitando la vida misma (se piensa, por ejemplo, en el trasplante de corazón); en segundo lugar, se piensa en el embarazo como el momento en el que el hijo vive en el útero de la madre, ofreciendo así el modelo de cómo pueden vivir dos en un solo cuerpo, pero que terminarán siendo dos, madre e hijo, y constituirán la diferencia irreductible.

En esta ambivalencia piensa Esposito cuando señala que esta categoría refiere tanto a la protección como a la negación de la vida: la inmunización, que atraviesa tan diversos lenguajes, implica la protección de la vida individual o colectiva aún a riesgo de que el proceso termine negando la vida misma. Pero al mismo tiempo, la modalidad inmunitaria de relación con lo “otro”, si bien principalmente defensiva, convierte la potencial amenaza (biológica, informática, política o social) en un instrumento del propio fortalecimiento: en efecto, si el proceso inmunitario triunfa, esa inclusión de lo diverso permite al cuerpo reconocer sus límites, identificar los riesgos que lo acechan e incrementar su capacidad de protegerse, haciéndose de alguna manera “otro”. ▲

La expansión agropecuaria

El límite con sangre entra

Desde el genocidio indígena del siglo XIX hasta el asesinato del campesino santiagueño Cristian Ferreira en noviembre de 2011, el desplazamiento de la frontera agraria no se detiene. Con la excusa de convertir a la Argentina en granero del mundo, en las tierras donde antes se cultivaban alimentos para las poblaciones locales, ahora se produce la materia prima para alimentar chanchos chinos y, más recientemente, para llenar los tanques de los automóviles europeos con “biocombustibles”. La polémica de la soja transgénica y el glifosato.

POR AGUSTÍN SCARPELLI



La vida campesina es una vida dedicada por entero a la supervivencia. Esta es tal vez la única característica totalmente compartida por todos los campesinos a lo largo y ancho del mundo. Sus aperos, sus cosechas, su tierra, sus amos pueden ser diferentes, pero, independientemente de que trabajen en el seno de una sociedad capitalista, feudal, u otras de más difícil clasificación, independientemente de que cultiven arroz en Java, trigo en Escandinavia o maíz en Sudamérica, en todas partes se puede definir al campesinado como una clase de supervivientes.

John Berger, *Puerca tierra*, 1979

Para convertirse en “granero del mundo”, durante toda la segunda mitad del siglo XIX, en la Argentina fue necesario incorporar tierras cultivables sobre cuyas características poco y nada se sabía. La expansión de la frontera agropecuaria debió enfrentar tanto fenómenos de orden climáticos y vinculados a la calidad del suelo como otros de índole socio-culturales y demográficos. Los primeros fueron penosamente superados por los llamados “pioneros” (en su gran mayoría extranjeros), que cultivaban muchas veces en condiciones muy adversas sin saber cuáles iban a ser los resultados

en zonas que por entonces eran considerada inhóspitas (sur de la Mesopotamia, Santa Fe y norte de La Pampa), mientras lo que cosechaban, sin duda, no les alcanzaba para “hacer la América”. Fueron necesarios muchos fracasos técnicos para levantar las primeras cosechas y, tras ellas, se iban irguiendo pueblos enteros.

Para superar las barreras socio-culturales y demográficas, tanto aquí como en el resto de Sudamérica, se perpetró el ya conocido, aunque sistemáticamente negado hasta hace muy poco tiempo, genocidio indígena, el más salvaje de que tengamos registro, tanto por los métodos empleados como por el número de víctimas.

La población nativa fue víctima de un proceso que tuvo pocos ganadores (un puñado de familias bien conocidas aún hoy se apropiaron de tierras “fiscales” que habían sido arrebatadas a los originarios) y muchos beneficiados, ya que esas mismas tierras eran trabajadas por los colonos inmigrantes “recién llegados” de Europa. Para el Estado argentino -que apoyó este proceso vivamente mediante financiamientos y recompensas- la foto era positiva al terminar el siglo XIX.

Casi un siglo después, en 1996, comenzó a desarrollarse la agroindustria en el país, que fue verdadera punta de lanza del resto de Sudamérica gracias a las

desregulaciones que permitieron el uso de semillas transgénicas y el paquete tecnológico de herbicidas asociado. Para explicarlo muy sucintamente: la semilla de soja es modificada genéticamente para resistir los efectos del glifosato, herbicida con el que se fumi-

PARA SUPERAR LAS BARRERAS

SOCIO-CULTURALES Y

DEMOGRÁFICAS DE LA EXPANSIÓN

DE LA FRONTERA AGROPECUARIA,

TANTO AQUÍ COMO EN EL RESTO DE

SUDAMÉRICA SE PERPETRÓ EL YA

CONOCIDO GENOCIDIO INDÍGENA,

NEGADO SISTEMÁTICAMENTE

HASTA HACE POCO TIEMPO.

ga la planta. El glifosato es un verdadero *killer*. Mata a todo organismo vivo que toca, excepto la soja.

Los costos que implica el cultivo con semillas transgénicas sólo pueden ser afrontados por los





novedosos *pools* de siembra, que no son otra cosa que viejos y muchas veces anónimos fondos de inversión que en otros momentos se dedicaban sólo a la especulación financiera. Además, la modalidad de siembra que utilizan -el monocultivo- horada el suelo hasta quitarle todos sus nutrientes.

Esta forma de expansión agropecuaria ha encontrado sus limitaciones menos en la geográfica que en

factores socio-culturales. La única barrera con que se topó su desarrollo no fue tanto en la calidad del suelo o en los regímenes pluviales (esas limitaciones se han ido superando por medio de la técnica, por ejemplo, en la última década se crearon granos de soja transgénica que pueden crecer con 300 mm de lluvia) sino sobre todo en la cultura: la agricultura familiar y la forma de producción campesina (dos caras de



17 veces volver

POR JOSEFINA LICITRA

En Itapuá, Paraguay, hay un asentamiento campesino llamado 13 de Mayo donde viven cuarenta familias que esperan el desalojo como se espera una tormenta. Todos los años, con puntualidad meteorológica, la comunidad debe enfrentarse a una avanzada violenta en manos de la policía. Escudados en el argumento de que esa tierra “no les pertenece” –ya que décadas atrás fue entregada a un particular por el ex dictador Alfredo Stroessner- cien efectivos irrumpen en la zona, queman las casas y dejan el terreno libre para lo que el Estado considera fundamental: el cultivo de soja.

Lo curioso es que, luego de ser desalojadas, las cuarenta familias se organizan y vuelven a la zona de conflicto, donde reconstruyen pacientemente las casas desechas e intentan desarrollar una vez más sus cultivos tradicionales. Así lo hicieron diecisiete veces durante seis años: una recurrencia que llamó la atención de la cooperativa de fotógrafos SUB, que a lo largo del tiempo logró poner imágenes y poesía a esta conmovedora resistencia campesina en Paraguay. El trabajo –al que pertenece esta foto de la izquierda- se llama “17 veces volver”.

un mismo fenómeno) no están avocadas, en primera instancia, a la producción de bienes para el mercado internacional sino a la producción de alimentos tanto para el autosustento como para “tipos de mercados” acotados (no globalizados) y cercanos a la propia vida.

En provincias como Córdoba, Santa Fe o Entre

**LAS CRUCES DE LOS MUERTOS
A MANOS DE LOS GRUPOS
PARAMILITARES, FINANCIADOS POR
EMPRESARIOS AMPARADOS POR EL
APARATO ESTATAL, SON LAS QUE
VAN DELIMITANDO LAS FRONTERAS
PUES ES AHÍ DONDE EL PODER
ENCUENTRA TODAVÍA RESISTENCIA.**

Ríos, la batalla ya fue librada y la agricultura familiar ha ido cediendo terreno hasta transformarse en un sector casi en desaparición. Lo cual implica que en

tierras donde antes se producían alimentos para la población local ahora se está produciendo la materia prima para alimentar chanchos chinos y, más recientemente, para llenar los tanques de los automóviles europeos con “biocombustibles”.

En la década del 90, se destinaron cinco millones y medio de hectáreas a cultivar cereales y oleaginosas en desmedro de aquellos productos que tienen mayor incidencia en el desarrollo de las economías regionales y en la dieta de las poblaciones locales. Mientras que en ese período la cosecha de oleaginosa –fundamentalmente la soja– pasó de 16,3 millones de toneladas a 25,3; la cantidad de papa cultivada decreció un 31 por ciento; la de cebollas un 27 y la de naranjas un 14. El incremento del precio de la soja hizo que entre 2001 y 2006 aumentara la superficie leguminosa sembrada aún más, en un 33 por ciento, al tiempo que la de los cereales disminuyó un 11 por ciento.

La frontera por tanto, se ha desplazado. Angel Strapazzón, referente del Movimiento Campesino de Santiago del Estero, consultado sobre por qué la sede de la nueva Universidad Campesina en lugar de instalarse en Quimilí, provincia de Santiago del Estero,

o algunos de las ciudades-centros del movimiento, se había levantado en Ojo de Agua, una localidad del sur santiagueño, contestó: “Por qué les parece, porque allí está la frontera, desde Córdoba están avanzando con la soja transgénica. Y lo que se enseña en esa universidad es otro modo reproducir la vida, con centro en el ser humano. Es decir, otra civilización”.

Pero no es esa la única frontera, ellas se han multiplicado y complejizado. Podría decirse que las cruces de los muertos a manos de los grupos paramilitares financiados por empresarios, amparados ellos mismos por el aparato estatal provincial (tal como sucedía en el siglo XIX), son las que van delimitando las fronteras: pues es allí donde el poder encuentra todavía resistencias tan consistentes que sólo los disparos logran doblegar. Cristian Ferreyra, un joven de 22 años que se había hecho cargo del mismo campo que había trabajado su padre hasta su muerte, fue la última víctima de las guardias blancas en Santiago del Estero. La sangre de esos hombres y mujeres que producen alimentos para dar de comer a la población va delimitando, geográfica e históricamente, la llamada frontera agropecuaria. ▲

Escuela de Frontera N° 1 Manuel Belgrano y Escuela Normal Superior Gendarmería Nacional de La Quiaca, Jujuy

POR MARÍA CAROLINA PÓRFIDO

Estudiar al borde

La ciudad de La Quiaca está separada por un puente de 31 metros de Villazón, la localidad más sureña de Bolivia. Chicos de uno y otro país lo cruzan a diario para compartir las aulas, los juegos y los rituales escolares como cualquier vecino, aunque unos griten los goles de Messi y otros los padezcan. Clases de convivencia y formas de discriminación en un límite internacional.

La Quiaca es la última estación de la Ruta Nacional N° 9, más conocida como La Panamericana. El ascenso final es montañoso, pero luego de atravesar la Quebrada de Humahuaca se abre una gran planicie de altura: la Puna. Como la pampa húmeda pero seca, y elevada más de 3500 metros sobre el nivel del mar. La Puna corta el aliento, respirar es más costoso a los pies de la patria grande. Y después, Bolivia.



Según alguna versión de las posibles traducciones originarias, La Quiaca quiere decir “piedra cortante”. Esta ciudad conquistada por León Gieco en 1985, tiene todos los servicios básicos de una urbe moderna para el beneficio de sus más de 14 mil pobladores. También ostenta el único paso internacional al imperio de la hoja de coca desde la provincia de Jujuy, como si de un puerto se tratase.

El último salto al vacío desde el Estado Plurinacional de Bolivia a la República Argentina lleva el nombre de un presidente boliviano: Eliodoro Villazón. “La joven morena del sur” acoge a 50 mil habitantes, y recibe todos los días a los miles y miles que transitan sus puestos de ofertas imperdibles de ropa, artículos electrónicos y todo tipo de chucherías.

Entre La Quiaca y Villazón el límite natural geográfico es un río que lleva el mismo nombre que la ciudad fronteriza argentina. Lo cruza un puente de hormigón de 31 metros de longitud y 8 metros de ancho de calzada que permite el pasaje de un país a otro. Sobre él, se ven prolijamente izadas una y otra bandera según el lado de la línea que corresponda.

Según fuentes del puesto de Migraciones de la Argentina, en esa frontera se registra el paso de 500

personas por día, llegando a mil en temporadas altas de turismo. En verdad, a ojo de buen cubero y sin un cuenta ganado en la mano, esa cantidad de almas se ven pasar en una hora (fuera de la hora pico de tránsito). Sin la necesidad de hacer ninguna fila ni de presentar documentos, argentinos y bolivianos cruzan de un lado a otro esquivando una barrera, es como cruzar al barrio vecino o al otro lado de una avenida.

Goles y cuetes

En la Escuela Normal Superior Gendarmería Nacional –ubicada a unos cientos de metros del puente, del lado de La Quiaca– el timbre de entrada suena indefectiblemente a las 8 de la mañana. Quince minutos antes, en el patio, ya hay un gran movimiento. Por los parlantes del escenario suenan acordes de Los Abuelos de la Nada. La directora, Lilia Cúneo de Nahum, está atenta a los detalles del acto conmemorativo del 18 de noviembre, Día de la Autonomía Política de la Provincia de Jujuy.

“Si uno se para a las ocho menos veinte en el puente, son muchísimos los chicos que vienen desde Bolivia a esta escuela y a otras de La Quiaca; lo mismo

a las 12:20 cuando salen, muchos se van a Villazón”, describe Lilia, quien llegó desde Catamarca en 1979 a estrenar título de profesora y en 1996 asumió por puntaje el cargo directivo de “la Normal”, la secundaria más grande y más antigua de La Quiaca.

El edificio queda frente a la vieja terminal de tre-

EL UNIFORME DE LA ESCUELA DE LA QUIACA, JUJUY, SE ADQUIERE A UN PRECIO MÓDICO. ¿DÓNDE? EN EL MERCADO DE VILLAZÓN, BOLIVIA.

nes de La Quiaca, es un elefante en medio de construcciones considerablemente más pequeñas. Esta nave lleva 700 adolescentes a bordo, de los cuales el 40 % vive en el país vecino, o en zonas rurales: casi, casi, otro país...

“La convivencia con la frontera –asegura la directora– es de lo más normal, los chicos están acostumbrados a ir a comprar un papel afiche en Villazón, no hay grandes conflictos, es todo un mismo espacio”.

En el patio de la Normal los alumnos están forma-



dos para cantar Aurora –acompañando una interpretación de Jairo– mientras la celeste y blanca con sol sube por el mástil. Luego empezará el acto.

Ante esa postal, es difícil imaginarse que casi 300 de ellos gritaron como locos el último gol de Bolivia frente a la selección de Messi, por las eliminatorias para el Mundial de Brasil 2014. En esta frontera ese partido es muy parecido al clásico de Avellaneda: “Escuchábamos los cuetes y nos queríamos matar”, dice Facundo Fernández de 17 años, presidente del centro de estudiantes.

“La convivencia es buena, al estar acá es como una costumbre, no se vive tanto la discriminación, aunque también la hay. Nosotros tenemos por costumbre ir a Villazón o que ellos vengan acá, es re normal”, cuenta Facundo.

En esta secundaria los chicos visten uniforme. “Aunque uno crea que usarlo es una situación de estatus, acá es al revés”, advierte la directora. Antes asistían con ropa particular pero se empezaron a notar las diferencias entre el que venía de una familia con cierta cantidad de recursos económicos y el que no tenía ni para comprarse una camisa. El uniforme (pantalón o pollera gris, pulóver azul y camisa blan-

ca) se adquiere a un módico precio. ¿Dónde? En el mercado de Villazón, por supuesto.

Pero una secundaria de frontera supone más conflictos que el fútbol o el atuendo: se requiere domicilio en La Quiaca, Argentina, para recibir un título oficial del Ministerio de Educación. “Teníamos



el problema de que el papá mentía cuando venía a inscribir al hijo y daba un domicilio de aquí. A veces necesitábamos contactarlos -por problemas de salud, por ejemplo- y resultaba que ese domicilio o no existía o la persona nunca había vivido ahí. Por eso es que empezamos a concientizar de a poquito para

que nos digan la verdad, dónde viven realmente y ahí empezó a saltar el tema de la residencia; aunque ya todos los sabíamos”, cuenta Lilia.

Celinda Martínez es licenciada en Ciencias de la Educación y se desempeña como secretaria de la institución: “Si tenemos que hacer un recorrido histórico, hacia 1990, educar en la frontera no tenía estas complicaciones porque directamente no se tenía en cuenta la zona fronteriza, es más: si se podía evitar al alumno que viniera de allá, se evitaba. Se lo inscribía sólo si ya no había opción a eludirlo pero después se fueron armando convenios bilaterales, se fue trabajando el tema de la ciudadanía y se fue diluyendo el conflicto”.

Celinda dice que el cambio se fue dando a partir de los acuerdos que se firmaron en el marco del Mercosur. “Ahí –reconoce- fue cuando tomamos conciencia de que muchos chicos que vivían del otro lado del puente eran argentinos, nacidos acá por diferentes situaciones. Por ejemplo, en Villazón no había un hospital adecuado, así que la gente confiaba más en el hospital de acá. Todos venían a tener sus criaturas acá y esos niños eran argentinos que vivían del otro lado del puente, por ende tenían derecho a ser absorbidos como matrícula escolar”.



Elitismo y discriminación

A cinco cuadras de la Normal, la Escuela de Frontera N° 1 “General Manuel Belgrano” es otro planeta. Se trata de una primaria de jornada completa. A las 9 de la mañana, en el hall de entrada, una estatua de un Domingo Faustino Sarmiento gigante y dorado recibe a más de 700 chicos de impecable guardapolvo blanco.

La Manuel Belgrano es una institución centenaria, donde alumnos y docentes comparten todos los días, además de las clases, el desayuno, el almuerzo y la merienda. Para el maestro de 6º, Oscar Soria Galvarro, ser una escuela de frontera excede la función de

una institución educativa. “Es una especie de escuela de contención, más que otra cosa”, afirma.

En esta escuela a veces falta lo imprescindible: cuaderno, lápiz, goma. Pero no falta la comida: la panza llena ayuda a que los chicos no abandonen la escolaridad. Docentes y no docentes hacen maravillas -y malabares- para atender un comedor que cuenta con mucha garra y corazón pero con bajísimo presupuesto.

“El chico sale de su casa a las 6 de la mañana, camina uno o dos kilómetros hasta la escuela y vuelve recién a las 7 de la noche. Al día siguiente viene vestido tal como se fue, ni se cambió, ni se lavó la cara. Ese es el drama que tenemos nosotros”, describe

Oscar, que está al frente de un aula con 13 estudiantes de La Quiaca y 12 de Villazón.

La maestra de 5º, Apolinaria Yola Villena, lleva más de 20 años en las aulas. Confiesa que sale rendida luego de cada jornada de 8 horas. Sin embargo, considera una ventaja la doble escolaridad: “Tenemos más tiempo para ver las dificultades que realmente tiene cada niño y entonces sí o sí sale adelante. A mí me gusta porque estamos compartiendo todo el día, entonces nos llegamos a querer”.

Los programas y objetivos curriculares son los mismos que en resto del país, pero se duplica el tiempo para profundizar los contenidos y hacer un



“Siéntanse indignados”

Jesús Olmedo es un sacerdote católico español que se ha convertido en referente social de la Puna. Hace más de 30 años que misiona en la zona. Es orador invitado en el acto de la escuela Normal. La fecha patria jujeña coincide con una fecha religiosa, relativa a la Virgen, por eso la escuela realizó una campaña

solidaria. Donaron pantuflas y otros elementos a un hogar de ancianos.

Como si fuera una escena de alguna película de Pedro Almodovar, un cura hablando en gallego a las 8 de la mañana es todo un desafío para el espectador: “En el mundo hay muchos indignados de una

sociedad tan injusta que está dejando en la miseria a millones y millones de inocentes; es un mundo absurdo y sin embargo algunos dicen que todo va bien. Por eso, como creyentes, cómo jóvenes, traten de pensar: siéntanse indignados por todo lo que está pasando en el mundo, porque Dios quiere un mundo justo para



seguimiento más estricto, sabiendo que no es posible contar con el apoyo de los padres, tanto para ayudar en las tareas escolares como para otros saberes de la vida cotidiana.

Apolinaria dice que se nota la discriminación como en todas las partes del mundo. Los niños se pelean: “Fulanito viene a nuestra escuela pero es boliviano...-se acusan-. Pero nuestra responsabilidad como docentes es destacar que todos somos humanos más allá de la nacionalidad y nos separa simplemente una raya. Si vamos a nuestros antepasados, todos venimos de una misma estirpe, siempre estamos recalcando eso. Por ejemplo, yo soy nacida

en Abra Pampa, un pueblito que está más adentro de la frontera, 75 kilómetros al sur de La Quiaca, pero eso no significa que no tenga mis raíces del otro lado frontera porque desde siempre hubo mucha inmigración”.

El maestro Oscar, que escucha con atención, dice que la discriminación pasa por otro lado. “La gente que viene del campo o los alumnos repetidores no son recibidos en las escuelas de jornada simple. Entonces vienen todos a parar a la escuela de Frontera. En este punto es donde radica la mayor discriminación”, revela. “Las otras escuelas –sentencia- son más elitistas”. ▲

“NUESTRA RESPONSABILIDAD
COMO DOCENTES ES DESTACAR
QUE TODOS SOMOS HUMANOS MÁS
ALLÁ DE LA NACIONALIDAD Y NOS
SEPARA SIMPLEMENTE UNA RAYA”,
DICE APOLINARIA YOLA VILLENA.

todos, el que el nos dejó, para tener una vida bella, para vivir con dignidad todos sus hijos e hijas...por eso tantos jóvenes en el mundo entero han salido a decir que ya está bien; sean solidarios, está bien, pero también indignense y luchen por un mundo más justo, más fraternal para todos”.

Olmedo recibe los aplausos de la platea y cada uno para su aula.

“Yo estoy convencido de que en Argentina, en las zonas de frontera y sobre todo donde hay pueblos originarios, la característica es la marginación. Ocurre siempre y en todos los aspectos, encontramos mucha marginación social, religiosa, política y gubernamental porque era una zona aborígen, y lo es, no olvidemos que hasta el año 94 no se reconoció que en la Argentina que hay razas aborígenes, que son los que deberían

tener los derechos porque son los que siempre aquí han vivido. Ellos deberían ser los dueños de la tierra pero no lo son porque todavía no han entregado las tierras a este pueblo. Reconozco que los españoles en aquel tiempo hicieron mucho daño, quitaron mucha tierra a los aborígenes de acá; pero después vinieron otros conquistadores que siguen al acecho. Entonces yo siempre he captado esa característica, mucha marginación”.

Comunidad Educativa Creciendo Juntos, Moreno,
Provincia de Buenos Aires

Creciendo juntos

En uno de los barrios más humildes del conurbano bonaerense nació una escuela que no se define como estatal ni privada, sino como de gestión social. Casi 20 años después de su fundación, el Ministerio de Educación reconoció oficialmente el valor de este tipo de establecimientos en los que la propia comunidad elige a los docentes, diseña el proyecto educativo y reformula todo el tiempo el camino a partir de la propia experiencia. Cómo animarse a enseñar lo que no se sabe.

Cuando el pintor René Magritte tituló un cuadro que mostraba el dibujo de una pipa con el nombre “Esto no es una pipa”, provocaba –como lo señaló más tarde el filósofo francés Michel Foucault– a las ideas de representación, transparencia y obviedad de las cosas y, en particular, a la mirada con que percibimos y etiquetamos aquello que aparece ante nuestros ojos.

Para contar la trayectoria de la Comunidad Educativa Creciendo Juntos, situada en la localidad bonaerense de Moreno, tal vez pueda utilizarse el mismo método de aquel artista y empezar diciendo: “esto no es una escuela”. De este modo, y con cierta violencia provocativa, se despeja el camino, se dejan de lado ciertos clichés que con frecuencia asedian el universo escolar,

POR VERÓNICA GAGO

y se hace espacio para pensar la singularidad de una experiencia. En este caso, singularidad no quiere decir vivir en un mundo aparte ni tener como meta diferenciarse porque sí. Más bien otra cosa: el modo en que se enfrentan los problemas que son comunes a todas las experiencias que requieren una paciente y decidida construcción cotidiana entre muchos.

Sin embargo, apenas escribo esto reverbera en mi cabeza la voz de Cristina, fundadora y directora de Creciendo Juntos. Seguramente me diría: “Magritte se equivocaría con nosotros. También Foucault. Esto sí es una escuela”. En esa discusión tal vez esté la clave: en cómo una experiencia concreta puede poner en cuestión la imagen misma de la escuela. Debo admitirlo, Cristina también me advertiría: “Nunca pretendimos ser un modelo para nadie. Ni nos postulamos como experiencia perfecta. Ojo, que nadie venga a buscar aquí una comunidad idílica porque no la hay”. Y, de nuevo, en ese aviso hay otro saber precioso: exponer un trayecto de largo aliento, como es el de esta comunidad educativa, requiere que su relato no lime asperezas, que no cuente una historia



rosa salpicada de barro, ni que pretenda repartir lecciones de abnegación.

Un modo de situar y narrar la experiencia de esta escuela puede poner el eje, primero, en su carácter experimental (practicado aun cuando esta palabra no estaba de moda ni incluida en programas de gobierno) y barrial (sin hacer de su territorio un lugar santificado ni postularlo como sinónimo de pobreza). En segundo lugar también se puede remarcar su esfuerzo continuo de elaboración de lo que va sucediendo en ella (su clave y antídoto contra la pereza institucional). Y, finalmente, su talismán: provocar y disfrutar una dinámica de aperturas y encuentros que le han provisto, a lo largo de los años, de aliados, amigos e interlocutores de los más diversos.

Ni gestión privada ni gestión estatal

Creciendo Juntos fue construida, literalmente, por un grupo de padres y docentes en los años 80. Primero el jardín, luego la primaria. Más tarde, hubo fuerzas para el EGB. Empezó bajo la forma de cooperativa y finalmente se consolidó como escuela de gestión social. Esto significa autonomía a la hora

de nombrar los docentes y también de conseguir recursos: el Estado sólo provee el dinero de los salarios. Como toda autonomía, es a la vez una posibilidad y un trabajo: no es sencillo convocar docentes aun cuando se pueda elegirlos y no es nada fácil conseguir recursos. En este sentido, la autonomía no es ideología ni doctrina, sino una decisión de cómo llevar adelante la tarea.

La escuela ha formulado diferentes tácticas de financiación –fiestas, rifas, aportes, la modesta y variable cuota de los alumnos, algún que otro subsidio puntual– y ha convocado de manera permanente –y con éxito variable– al trabajo colectivo: madres, padres y maestros han entregado y entregan muchas horas a la construcción y reparación de aulas, a la limpieza y mantenimiento del establecimiento, a la cocina de un cuidado menú diario y a las actividades para recaudar fondos. Respecto a la convocatoria y el trabajo de los docentes no hay fórmulas. Hay experiencias que van teniendo resultados sobre la marcha, con sus comienzos y finales.

Este hacerse a sí misma de la escuela empezó como intuición y abrió un terreno sobre el cual practicar definiciones. La primera fue por la negativa: ni



gestión privada ni gestión estatal. ¿Qué es lo que queda en medio? Una zona elástica. Que se define, en la práctica, como escuela de gestión social. Pero una vez elaborado este nombre tampoco queda todo resuelto. La gestión social, clásicamente asociada con las escuelas religiosas, tiene para Creciendo Juntos un sentido político: se trata de reconocer modos de hacer autogestivos, que se nutren de lo “no-escolar” como recurso para la escuela y que necesitan de un colectivo de pensamiento-acción de docentes-padres-alumnos que se implique en el proyecto.

Algunos puntos de la gestión social que la escuela destaca:

- “Docentes elegidos por la comunidad, con identidad pedagógica definida”.
- “Gratuidad, lo que permitiría que las familias de una comunidad eligieran la escuela para sus hijos no por el radio sino por su proyecto educativo”.
- “Por su esencia misma estar atento a las grietas que ofrece la sociedad -que muchas veces el estado no puede llegar a ver- y que el trabajo autónomo permitiría hacernos cargo de ellas junto a la comunidad”.
- “Propiedad social, entendida como un ámbito colectivo de estar y gestionar”.

La problematización como método

La crisis de 2001/2002 -dicen los directivos y algunos docentes- fue un punto de verificación de lo que venían proponiéndose como escuela: “Los sucesos ocurridos entonces nos dieron en cierta forma una razón de ser de lo que nos interesaba en educación”, señalan. La escuela, por entonces, quedó en medio de los saqueos del Carrefour cercano, pegado a la autopista. Varios alumnos, mientras otros rendían exámenes, pasaban corriendo por la puerta del establecimiento, con la mercadería conseguida. La crisis había llegado hacía rato. Pero entonces entró directo por la ventana. Muchas de las experiencias que se dieron en el barrio tuvieron epicentro en esas aulas: nodo de trueque, talleres de cocina, emprendimientos, asambleas, etc. La escuela no fue inmune -ni intentó protegerse- de la conmoción de aquel momento.

En el 2001 de algún modo se intensificaron cuestiones que ya se venían desarrollando, pero desde entonces tomaron una fuerza nueva. Las asambleas con los alumnos para resolver cualquier tipo de conflicto o problemas del aula, las reuniones semanales de discusión con padres y docentes, los espacios con

otros docentes, amigos, artistas, raperos, arquitectas y otras visitas que circulan por la escuela involucrándose en distintas tareas, en variados tiempos y niveles, así como la necesidad de buscar materiales de lectura para provocar el pensamiento en los miembros de la comunidad educativa, son parte de una suerte de curiosidad estratégica.

Aquí no hay un método con herramientas fijas (no podría hacerse la ecuación-receta: ronda con los chicos más participación de padres y docentes más vínculo con la comunidad, igual Creciendo Juntos), sino otra cosa, más complicada, menos lineal: la problematización como método: una perseverante manera de encarar las tareas y los lazos sociales con una energía capaz de abrir espacios de escucha y conversación, de debate y de acompañamiento, lo cual muchas veces genera distancias, conflictos, cansancio, pero sobre todo mantiene una exigencia a la hora de sostener los vínculos.

En este punto, la gestión social se revela como una forma institucional que no se siente “hecha” ni amparada en automatismos. Por lo tanto, construye un saber-hacer en el cual las reglas y normas existentes no son suficientes ni siempre convincentes.



La normativa, en este punto, se vuelve también una materia de creación y experimentación. Y la cuestión se invierte: la ley se ve obligada a reconocer nuevas modalidades de acción. Así ha sucedido con el reconocimiento del Consejo Federal de Educación a la realidad de las escuelas de gestión social.

En uno de sus documentos, con el fin de incorporar a las escuelas de gestión social al sistema educativo, la autoridad educativa caracteriza a estas experiencias del siguiente modo: “La escuela de gestión social es un tipo de unidad educativa surgida en los últimos años, impulsada por distintos tipos de organizaciones sociales, fundaciones, asociaciones civiles sin fines de lucro, organizaciones no gubernamentales, iglesias de diferentes credos religiosos e incluso por fábricas y empresas recuperadas, luego de la crisis que se planteó en el país en el año 2001. Se trata de nuevas configuraciones institucionales en el sistema educativo. Surgieron como respuesta política de sectores sociales afectados por la crisis, que generaron diferentes experiencias organizativas, ante las consiguientes restricciones a las que la acción del Estado se vio sometida.” En este entramado, la Comunidad Educativa Creciendo Juntos ha sido un nodo vital en una red muy amplia.

Variaciones escolares

¿Por qué –para retomar el tema al que está dedicado este número de la revista– podría decirse que Creciendo Juntos es una experiencia que cruza fronteras? Arriesgamos una idea: cruza fronteras por su “potencia de variación”. Es decir, por su capacidad de ir mutando en relación a problemas, momentos, apuestas. En esos cambios no sólo hay una línea de tiempo, de aprendizajes, sino una alegría de ir transformándose, una disposición hacia las variaciones.

En el libro *Un elefante en la escuela* (Tinta Limón Ediciones), Creciendo Juntos narra un conjunto de dilemas que son claves para la escuela pero también más allá de ella: la crisis del mito del progreso, cierto desinterés en el horizonte del trabajo por parte de los chicos y las chicas, la ineficacia cotidiana de los modelos y las normas, la ambigüedad que muchas veces encubre la noción de inclusión, la idea misma de qué es ser un niño y qué es ser un adulto, qué es aprender, qué es enseñar, etc.

Para estas grandes preguntas no hace falta un saber erudito. Como dice uno de los amigos dilectos de Creciendo Juntos, el viejo maestro Jacotot,

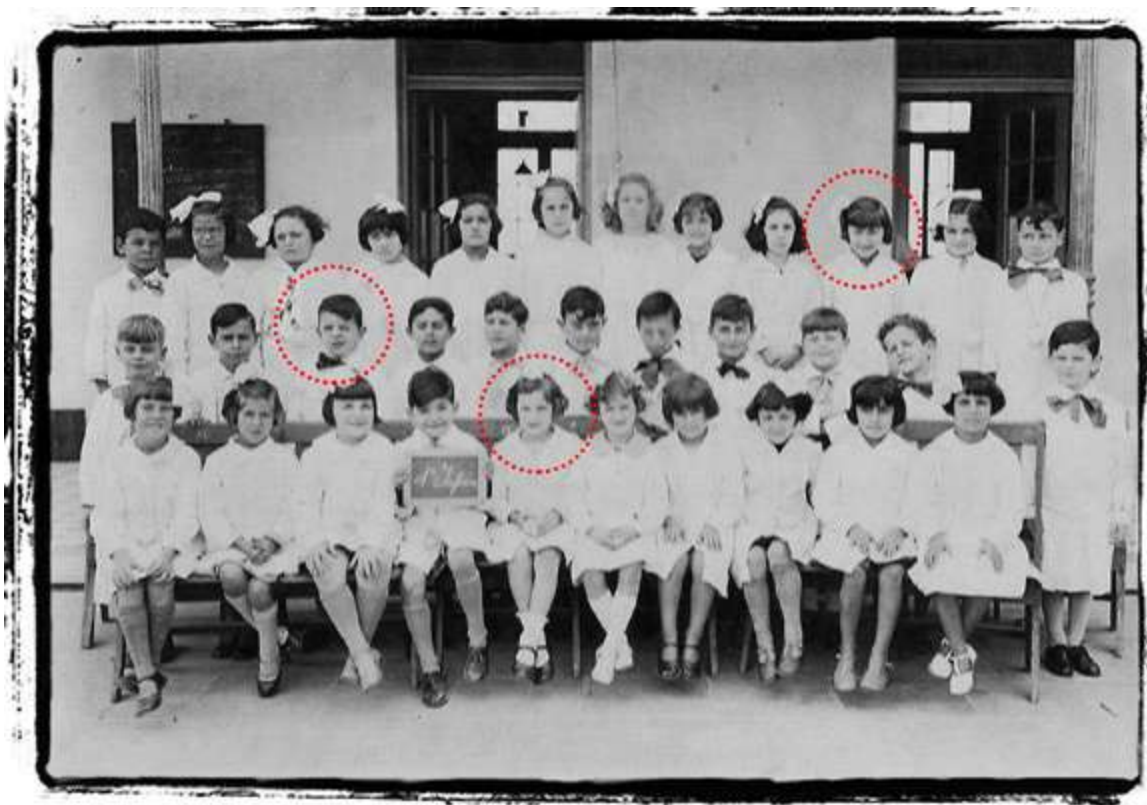
protagonista de la obra de Jacques Rancière *El maestro ignorante*, la clave está en animarse a enseñar lo que no se sabe. ▲



Aulas inclusivas

POR FERNANDA SÁNCHEZ

Los unos y los otros



El rol igualador del delantal blanco reforzó por más de un siglo la idea de que todos en la escuela eran –o debían ser– iguales. La nueva Ley de Educación, en cambio, establece el derecho a la coexistencia en las aulas de los chicos con necesidades educativas especiales con aquellos que no lo son. ¿Ha caído una frontera? ¿O apenas se ha vuelto transparente?



La madre – rubia, flaca, ama de casa– conversa con otras en la puerta de la escuela, una institución privada de Ciudad de Buenos Aires. “Parece que el nene nuevo es otro integrado -se fastidia-. Como sigan así, va a haber más integrados que de los otros”. El coro materno asiente. “De los otros”, dijo, y evitó con astucia la palabra maldita: “normales”.

Hace ya tiempo que la idea de la norma ha caído en desgracia, aún cuando por años la escuela haya sido -junto con el hospital y el presidio- una de las instituciones encargadas de marcar la frontera de las cosas y combatir los desvíos. La indignación de la madre delgada tiene origen: antes, las cosas no eran así. En la bandada de las blancas palomitas no había lugar para pájaros cachuzos y el estudiante (el arquetípico, el soñado por Sarmiento, el de la valija de cuero y el guardapolvo Saber) era especular: el otro, el mismo. El rol igualador del delantal reforzaba la idea de que todos allí se parecían (o debían parecerse). ¿Y los que no? Los que no estaban en su otredad. Lejos y a salvo, en su particular universo de parecidos.

Pero eso ya no es así. Hoy, y siempre y cuando su misma patología lo autorice, gana espacio la idea de que un niño con necesidades educativas especiales

asista a un aula común y rompa con el gueto. “Pero siempre respetando sus tiempos y sus necesidades -destaca Vanesa Fainstein, profesora de Educación Especial-. El resultado es positivo para el chico y para

HOY GANA ESPACIO LA IDEA DE QUE UN NIÑO CON NECESIDADES EDUCATIVAS ESPECIALES ASISTA A UN AULA COMÚN Y ROMPA CON EL GUETO.

el grupo, porque los dos aprenden a interactuar con otro que tiene necesidades y características particulares”. Así, junto con la maestra de grado trabaja una “maestra integradora” que adecua los contenidos a las necesidades de ese niño en especial. Sus honorarios son costeados –según lo establecido en la ley 24.901– por una obra social o bien por el Estado.

Las razones son básicas: la Constitución Nacional garantiza en su artículo 14 el derecho a enseñar y aprender. Y la ley 26. 026, por su parte – más conocida como la Ley Nacional de Educación– alude al

respeto a la diversidad como un valor asimilable a la paz, la justicia y la solidaridad. Más aún, en el artículo 44 del capítulo octavo, titulado “Educación Especial”, estipula que “con el propósito de asegurar el derecho a la educación y favorecer la inserción social de personas con discapacidades (...) las autoridades dispondrán medidas para posibilitar una trayectoria educativa integral (...), contar con personal especializado suficiente que trabaje con los docentes de la escuela común y asegurar los servicios educativos especiales, el transporte, los recursos técnicos y los materiales necesarios para el desarrollo escolar”.

Hasta aquí, lo que dice la ley. Después está lo otro. Los otros.

Viva la diferencia

Santiago tiene 7 años y cierta dificultad para caminar. Usa “valvas” (algo así como unas cáscaras de plástico que se colocan por debajo de sus rodillas) que lo ayudan a avanzar. A correr, incluso. En el patio de su colegio La Obra, una coqueta escuela privada de Flores, Santiago corre casi como cualquier otro nene. Y, cada tanto, es imitado por sus compa-



ñeros, que arman carreras “pero como Santi”. En esos casos, la tropilla dispara dando unos pequeños saltitos y haciendo equilibrio con los brazos. A veces alguno se cae. Y siempre todos se ríen. ¿Será eso la integración: poder saltar la frontera en uno u otro sentido? Por lo pronto a Tamara, la madre de Santiago, lo único que le importa es que su hijo pueda sentirse uno más. “En la escuela anterior no tenía tantos amigos. Acá lo aceptaron mejor”, dice.

Algo es real: Santiago pasó de una escuela en donde era “el chico con el problemita” a un colegio que ha hecho de su política integradora toda una bandera. En la práctica, esto significa que Santiago cada vez que va a clase se encuentra rodeado de chicos que caminan, o que van en silla de ruedas, o que caminan pero hablan con dificultad, o que caminan y alguna otra cosa. En la práctica, también, eso significa que aquí todos captaron lo central: que caminar (o ver, o poder entender esos símbolos misteriosos que la señorita anota en el pizarrón) tampoco es tan importante. “Lo central es que los chicos, sean o no especiales, compartan momentos, socialicen, aprendan todo lo que enseña la escuela más allá de lo curricular”, destaca Perla Regazzoni, una docente jubilada

hace un año y que lleva casi medio siglo recorriendo escuelas del conurbano bonaerense, ahí donde todo –sobre todo las leyes– comienza a desteñir.

Y es que, según la ley, todos los colegios estatales –a diferencia de los privados– son “integradores” en tanto tienen la obligación legal de incluir a quien lo necesite. Pero en los hechos, los padres –algunos de ellos, reunidos en la asociación Padres de la Provincia de Buenos Aires por la Educación Inclusiva– denuncian que muchas veces los establecimientos educativos tienen trabas que dificultan el ingreso de niños “diferentes”. Según la Asociación, los principales obstáculos que deben enfrentar las familias que aspiran a una educación inclusiva son que –por razones burocráticas– no siempre hay maestra integradora que articule el aprendizaje del niño con los contenidos pedagógicos del grado (o la maestra va sólo algunas veces por semana, o va todos los días pero en mera calidad de “acompañante terapéutica”) y que con frecuencia existen barreras edilicias que impiden la integración de los chicos. Las escuelas públicas, entonces, suelen ser sólo para las familias que conocen sus derechos y están en condiciones de presentar recursos de amparo exigiendo una maestra integradora.



“LOS DOCENTES NO SIEMPRE
TOMAN A CADA CHICO, INTEGRADO
O NO, COMO UN UNIVERSO EN SÍ
MISMO, CON SUS PROPIOS RITMOS
Y CARACTERÍSTICAS”, ADVIERTE
VANESA FAINSTEIN.

“El sistema está desmantelado, falta organización, recursos y verdadera voluntad de incluir –afirma Perla Regazzoni–. En muchos casos, las escuelas estatales están empezando a perder matrícula y entonces toman integrados, pero no los incluyen: los dejan adentro, sin ningún tipo de estimulación. Por eso los padres terminan llevando a sus hijos a un privado. Aunque hay excepciones. Recuerdo el caso de un nene con Síndrome de Down que logró ser alfabetizado en una escuela pública. Pero en otros casos la inclusión es un ‘como si’ donde los docentes sienten que a ese niño especial deben exigirle menos, en vez de desarrollar herramientas para incluirlo también en lo curricular”. Fainstein señala al respecto otro punto interesante: tal

vez sea el amor por la uniformidad que impregna el ADN escolar lo que atenta contra la inclusión real. Su verdadero y secreto límite. “Los docentes no siempre toman a cada chico, integrado o no, como un universo en sí mismo, con sus propios ritmos y características –advier-te-. Entonces, quizá un chico está en la escuela pero juega solo o fuera de esas horas que está en el colegio no se junta con los demás. Esa es la diferencia entre integración e inclusión. Integrar es sumar a un niño ‘distinto’ a un grupo homogéneo donde ese ‘distinto’ tiene que hacer el trabajo de que otros lo acepten. Es el caso de un niño chino en una escuela de habla castellana: él debe intentar adoptar los modos de intercambio del grupo. Incluir, en cambio, supone que todo el grupo haga también el esfuerzo de incluir al niño ‘distinto’. La inclusión supone una igualdad de estatuto entre unos y otros”.

¿Y puede haber ficción de inclusión? Precisamente.

Tizas para todos

Sol Conturso terminó el año pasado séptimo grado en un colegio privado y de nombre prometedor: Nueva Esperanza, ubicado en el barrio porteño de San Cristóbal. Tiene, además de su título, un diagnóstico de Sínd-

drome de Down y muchas ganas de hacer lo que sea.

“En el viaje de egresados fue a Córdoba. Bailaba toda la noche en el boliche y de día hizo hasta tirolesa. Se ve que el miedo lo dejó en Buenos Aires”, cuenta Raquel, su mamá, que el día de la ceremonia de graduación leyó una carta. “Gracias. Gracias a los compañeros que le decían ‘Dale, Sol’, y a las maestras que le dieron técnicas para aprender a leer. Y gracias a Ángel Laporta, el director, que desde el primer día me dijo que en esta escuela había lugar para todos”, dijo Raquel. Y lloró.

Tal vez ésa haya sido la clave: el poder del “todos”. Nena, padres, escuela y chicos juntos y olvidando a la frontera misma. Porque como bien explica Ximena Damm Muñoz en “Representaciones y actitudes del profesorado frente a la integración de niños con necesidades educativas especiales al aula común”, publicado en la *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, “la actitud de los niños integrados frente a la clase está supeditada a las formas predominantes de relación que se establezcan en el aula entre el profesorado y el estudiante, la ubicación espacial del niño en la sala y las adaptaciones que realice el educador”. Dicho de otro modo, sumar no es integrar, integrar no es incluir. ■

CADENA LÉXICA

Frontera
Fronterizo
Borde
Límite
Limitrofe
Litigio
Confín
Perímetro
Línea
Barrera
Valla
Separación
Mojón
Hito
Puesto
Muro
Tapia
Alambrado
Raya
Margen
Cruce
Coordenadas
Paralelos
Meridianos
Grados
Soberanía
Frontera territorial
Pico
Paso
Frontera fluvial
Vaguada
Boya
Frontera marítima
Frontera lacustre
Frontera aérea
Espacio aéreo nacional
Inmigración

Emigración
Migrante
Refugiado
Mestizaje
Hibridación
Pasaporte
Visa
Polizón
Gendarme
Tránsito
Aduana
Importación
Exportación
Tráfico
Contrabando
Membrana
Permeable
Ósmosis

DICHOS Y FRASES FRONTERIZAS

Pasarse de la raya
Cruzar la línea roja
Cruzar un límite
Jugar al límite
Vivir al límite
Vivir al borde
Barrera comercial
Barrera cultural
Levantar una barrera
Tender puentes
Estar al margen
Quedar al margen
Ser marginado
Frontera caliente

Frontera cultural
Frontera social
Frontera natural
Frontera económica

MÚSICA



JORGE DREXLER LA EDAD DEL CIELO

Yo no sé de dónde soy,
mi casa está en la frontera.

Y las fronteras se mueven,
como las banderas.

Mi patria es un rincón,
el canto de una cigarra.

Los dos primeros acordes
que yo supe en la guitarra.

Soy hijo de un forastero
y de una estrella del alba,

y si hay amor, me dijeron,
y si hay amor, me dijeron,
toda distancia se salva.

No tengo muchas verdades,
prefiero no dar consejos.

Cada cual por su camino,
igual va a aprender de viejo.

Que el mundo está como está
por causa de las certezas

La guerra y la vanidad
comen en la misma mesa

Soy hijo de un desterrado
y de una flor de la tierra,
y de chico me enseñaron
las pocas cosas que sé
del amor y de la guerra.

_JOHN LENNON IMAGINA

Imagina que no hay paraíso,
es fácil si lo intentas,



ningún infierno debajo de
nosotros,
arriba de nosotros, solamente
cielo,
imagina a toda la gente
viviendo al día...

Imagina que no hay países,
no es difícil hacerlo,
nada por lo que matar o morir,
ni religiones tampoco,
imagina a toda la gente
viviendo la vida en paz.

Imagina que no hay
posesiones,
me pregunto si puedes,
ninguna necesidad de codicia
o hambre,
una hermandad del hombre,
imagina a toda la gente
compartiendo todo el
mundo...

Tú puedes decir que soy un
soñador,
pero no soy el único,
espero que algún día te nos unas,
y el mundo vivirá como uno solo.

POEMAS

_ALEJANDRA PIZARNIK FRONTERAS INÚTILES

un lugar
no digo un espacio
hablo de
qué

hablo de lo que no es
hablo de lo que conozco

no el tiempo
sólo todos los instantes
no el amor
no
sí
no

un lugar de ausencia
un hilo de miserable unión.



(europeo) una cortina de hierro". Desde ese momento, la expresión se popularizó y fue utilizada para denominar a los países que suscribieron el Pacto de Varsovia. La frontera que trazaba el inglés no era sólo física sino también económica e ideológica. Detrás del telón de acero (como lo tradujeron los españoles) se encontraban aquellos países socialistas alineados política, económica y militarmente con la hoy desaparecida Unión Soviética, enfrentados durante la Guerra Fría con Estados Unidos y sus aliados capitalistas de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). Sin embargo, no había sido Churchill el primero en hablar de una cortina de hierro. En febrero de 1945, el ministro de Propaganda nazi Joseph Goebbels había escrito un artículo en el semanario Das Reich donde pronosticaba que si los alemanes depusieran las armas, "los soviéticos, de acuerdo con el arreglo al que han llegado (con el presidente estadounidense Franklin Delano) Roosevelt, Churchill y (la máxima autoridad soviética Josef) Stalin, ocuparán todo el

este y el sudeste de Europa, así como gran parte del Reich. Una cortina de acero caerá sobre este enorme territorio controlado por la Unión Soviética, detrás de la cual las naciones serán degolladas."

HORACIO QUIROGA, EL TERRITORIO Y SUS MÁRGENES



"En balde y desde tiempo inmemorial, los habitantes de la ciudad habían tratado de reducir a los leones. Entre la capital de la civilización y las demás ciudades que pugnaban por alcanzar ésta, se interponía el desierto y su bárbara libertad. Idéntico ardor animaba a ambos enemigos en la lucha; la misma pasión que ponían

los hombres en crear aquella gozosa vida sin esfuerzos, alimentaba en los leones su salvaje violencia. No había fuerza, ni trampa, ni engaño que no hubieran ensayado los hombres para sojuzgarlos; los leones resistían, y continuaban cruzando el horizonte a saltos". Por este tipo de escrituras (en este caso se trata de "El León", cuento publicado en el libro *El Desierto*, a principios del siglo XX) se dice que Horacio Quiroga fue un autor de frontera. No tanto -o no sólo- porque vivió y parió la mayor parte de sus libros en Misiones (provincia llera con Paraguay y Brasil), sino principalmente por todo aquello que ya no es geografía. Quiroga nació en Salto (Uruguay) en 1878, se mudó a Misiones hacia 1910, y se suicidó en Buenos Aires en 1937. En el medio, escribió sobre la civilización y la barbarie, el llano y la selva, el hombre y el animal, lo real y lo soñado, y la muerte y la locura (las fronteras irreversibles) de tal modo que su biografía -su cuerpo y su obra- hoy es entendida como un erizante manifiesto sobre el territorio y sus márgenes.



"LA HISTORIETA ARGENTINA ES ÉL"

Fundador de la Editorial Frontera y autor de casi todos los guiones de las historietas que se publicaban en sus revistas, Héctor Oesterheld -desaparecido durante la última dictadura- fue una máquina de imaginar y redefinir las estereotipadas reglas del género. "El guionista es él. La historieta argentina es él", definió alguna vez el periodista y escritor Juan Sasturain al autor de *El Eternauta*, *Ernie Pike*, *Sherlock Time*, *Ticonderoga*, *Amapola Negra*, *Nahuel Barros*, *Cayena* y *Watami* entre un centenar de personajes. Impresiona ver que en una misma revista -y, sobre todo, en la cabeza de un solo guionista- cupieran personajes y ambientes tan disímiles. De una página a otra, la imaginación del autor (y también de los lectores) pasaba del Lejano Oeste a la pampa del siglo XIX y de allí a la Nueva York de 1950, hasta alcanzar una localización precisa y novedosa: la propia Buenos Aires. Con Oesterheld el peligro empezó a estar a la vuelta de casa, en cualquier esquina. Desde entonces, ése

TUTTI FRUTTI

es el domicilio de la aventura, al decir de Sasurain. Historias de invasión, de militares, de viajeros del tiempo, de ladrones, de indios, de gauchos... Oesterheld le dio palabra a casi todo con una cosmovisión común: la humanización de los personajes. En sus guiones no hay buenos perfectamente buenos ni malos acabadamente malos; según sus guiones toda persona tiene una chance redentora a través del coraje, la lealtad, el amor o la amistad. A primera vista, la lucha parece contra un enemigo externo, pero básicamente el conflicto es interno. El bien y el mal, lo individual y lo social, la ética y la ley, la vida y la muerte pelean en el terreno más arduo: el de uno mismo. Por eso los éxitos nunca resultan completos ni los finales felices. Y, por eso también, para conseguir alguna victoria, el héroe necesariamente debe volverse colectivo. Si Editorial Frontera tenía prácticamente un único guionista, en sus publicaciones exhibió un abanico de dibujantes -los mejores- que recorrieron todos los estilos. Entre muchos otros, allí

sobresalieron Francisco Solano López, el italiano Hugo Pratt y el uruguayo Alberto Breccia. Frontera nació en 1957 con el lanzamiento de las revistas Hora Cero y Frontera (con sus ediciones semanales, mensuales y extras). Fue una bisagra en la historieta argentina, que desde entonces se acostumbró a guiones adultos, bien estructurados, diseñados con calidad y especialmente pensados para la idiosincrasia local. Cada revista llegaba a vender 90.000 ejemplares por número. A pesar del éxito, la aventura duró poco. En 1961 la bancarrota marcó su fin. Algunos dicen que fue por la inexperiencia administrativa de Oesterheld, otros aseguran que los imprenteros, ante el éxito comercial, inundaron el mercado con copias piratas en complicidad con los distribuidores, ahogando financieramente a la editorial.

PONCHOS VIAJEROS

Nacidos en Salta, en 1953, Los Fronterizos se convirtieron en uno de los conjuntos folclóricos más longevos, afamados y prolíficos de la Argentina. Desde un principio,

sus extraordinarias voces y sus originales arreglos musicales causaron enorme admiración. Entre álbumes y compilaciones, sus músicos grabaron más de 60 discos. Uno de ellos, *Coronación del folckloré* (1963), es considerado uno de los hits del género. Su fama adquirió ribetes internacionales a partir de 1964, cuando interpretaron la Misa Criolla, compuesta por Ariel Ramírez. "La hice pensando en Los Fronterizos", aseguró años más tardes el compositor. Gerardo López, Carlos Barbarán y Emilio Solá

integraban la formación original. Por desertiones, conflictos e imposiciones biológicas, su composición varió a lo largo del tiempo: Cachó Valdez, Eduardo Madeo, Juan Carlos Moreno, Yayo Quesada, Juan Cruz, Roberto Medina, Pepe Berrios, David Apud y César Isella fueron algunos de los que se calzaron esos míticos ponchos que no pararon de girar por el mundo.

ESPALDAS MOJADAS

Cruzar la frontera. Ese es el objetivo de los cientos de mexicanos que atraviesan el desierto a pie, furtivos, provistos sólo



de lo indispensable (y lo indispensable ni siquiera alcanza) con el único fin de llegar al límite con Estados Unidos, burlar los controles y entrar al llamado Primer Mundo por el patio trasero. En el medio, la mayoría muere de sol y sed (como lo contó

"Muerte en el desierto", una célebre crónica de la mexicana Marcela Turati), o es apresada por la policía, o es abandonada por los coyotes -hombres que cobran por guiar a los caminantes- y queda librada a una noche interminable. Pero algunos, los menos, llegan a destino y cruzan la línea como quien renace y -ya en Estados Unidos- empiezan una nueva vida en un país que se refiere a ellos como "wetback", "mojados" o "espaldas mojadas": tres términos que nombran el desprecio, y que demuestran que -al otro lado de la línea- la vida nueva es tan o más dura que la vida anterior. La expresión fue utilizada por primera vez por el New York Times en 1920 y refería a aquellos que pasaban desde México a Texas atravesando el Río Bravo a nado o, cuando era posible, a pie. De esta forma, se mojaban la espalda.



FRUTTI TUTTI

La lucha de la ciencia por conocer los secretos del mundo

POR FEDERICO KUKSO

Viaje a lo inesperado

Desde la nanotecnología hasta el espacio sideral, las diferentes ramas de la ciencia buscan superar constantemente las barreras del conocimiento. De la teoría de las supercuerdas –que deja atrás la idea de que todo está formado por partículas– a la del Big Bang, el hombre protagoniza una aventura del pensamiento impulsada por un ánimo transgresor y cierta desfachatez a la hora de cuestionar lo establecido.

El lunes 16 de julio de 1945, a las 5.29 de la mañana, la Tierra se paralizó. Fue un instante –minúsculo y gigante a la vez– que cambió para siempre el curso de la especie humana. En una zona desértica paradójicamente conocida como Jornada del Muerto, al sureste de Socorro, Nuevo México, Estados Unidos, la fuerza devastadora del átomo fue liberada con la detonación de la primera bomba atómica. Como escribiría al día siguiente el periodista William L.

Laurence, "una luz se elevó desde las entrañas de la tierra; no era una luz de este mundo, sino la de muchos soles en uno".

La prueba Trinity, como se la bautizó, supuso el apogeo del Proyecto Manhattan, la investigación para el desarrollo de la bomba atómica dirigida por el físico teórico Robert Oppenheimer quien ante tal espectáculo no pudo más que llenarse de congoja y citar de memoria el texto sagrado hindú Bhagavad



Gita: “Me he convertido en la muerte, el destructor de mundos”. Apenas tres semanas después, gran parte de los habitantes de las ciudades japonesas de Hiroshima y Nagasaki sufrieron en carne propia el poder colosal de la ciencia y la tecnología.

Hoy, en el desierto estadounidense, un monolito negro recuerda la detonación y también el instante mismo en que un grupo de homínidos, que hasta hace no mucho tiempo deambulaban torpemente por la sabana africana con el cuerpo cubierto de pelos, traspasaron una frontera, un límite desconocido e inalcanzable por el resto de millones de especies que habitan y alguna vez habitaron este planeta.

La realidad, la naturaleza y los átomos que la componen dejaban de ser una mera escenografía, un telón de fondo donde transcurre la vida, para convertirse en una trama plausible de ser manipulada y alterada. Así como nuestros lejanos antepasados se fascinaron ante la posibilidad de controlar el fuego hace más de 500 mil años, los físicos del Proyecto Manhattan se sintieron embriagados ante el poder del átomo.

Como Oppenheimer, muchos científicos se colmaron de culpa al ver cómo sus teorías –al fin y al cabo, garabatos en hojas de papel– se traducían al plano

empírico acarreado tanta destrucción. “Condeno totalmente el recurso de la bomba atómica contra Japón, pero no pude hacer nada para impedirlo”, le escribió, por ejemplo, Albert Einstein en 1953 a su amigo filósofo japonés Seiei Shinohara.

Pese a tanto remordimiento, la liberación de la energía del átomo infectó al mundo científico como

LOS ANTIGUOS VIAJES DE EXPLORACIÓN, QUE LE PROMETÍAN AL PIONERO TODO TIPO DE RIQUEZAS AL TRASPASAR CIERTA LEJANA FRONTERA, INFLUYERON MÁS DE LO SOSPECHADO EN EL IMAGINARIO CIENTÍFICO.

un virus y reactivó aquella pulsión que nos aflige y nos distingue desde los inicios del pensamiento: la voluntad de poder (y saber), nuestra adicción inherente a romper los límites, violar la línea de demarcación que separa lo conocido y lo cognoscible.

En esta sintonía, no faltan investigadores como el físico inglés Freeman Dyson que conciben a la ciencia como una actividad subversiva, una empresa en constante tensión entre obediencia –a las reglas, a los papers, a las instituciones, a los ritos de la profesión– y creatividad, entre sumisión y deseo de explorar lo desconocido. La ciencia, así vista, es un mosaico de puntos de vista parciales y contradictorios conectados por un elemento común: la rebelión contra las restricciones impuestas por la cultura dominante en el ámbito local, una lucha permanente por extender la barrera que separa lo que se sabe de lo que se desconoce.

No extraña así el arsenal retórico que envuelve y narra esta actividad y la fuerte presencia de metáforas espaciales y dinámicas. Se habla de “avance científico”, “descubrimientos” –quitarle el velo a algo–, “progreso”, “exploración” y “carrera espacial”. Newton explicaba sus éxitos diciendo que se había subido a hombros de gigantes para ver más lejos que los demás y el físico estadounidense Richard Feynman señaló que “allá abajo hay mucho espacio” para abrir las puertas y alentar el desarrollo de las nanotecnologías. Todas ellas fueron y son construcciones lingüísticas afines a nuestra concepción lineal del tiempo, una



flecha que avanza de la oscuridad a la luz, que viaja desde el pasado y se dirige hacia un futuro plagado de obstáculos y frenos destinados a desterrar.

Caravanas y riquezas

El lenguaje nos atraviesa y, como advierte el escritor George Steiner, no nos queda otra que pensar con sus herramientas y dentro de sus confines. Por ejemplo, la idea de frontera, una de las metáforas persistentes en la historia de la ciencia para hablar de sí misma. Como señala el filósofo español Fernando Broncano, los antiguos viajes de exploración, las caravanas que avanzaban ciegamente hacia un nuevo mundo y le prometían al pionero riquezas de todo tipo al traspasar cierta lejana e inexplorada frontera, influyeron más de lo sospechado en el imaginario científico e intelectual.

"Las connotaciones de los tesoros que guardan las tierras inexploradas están en la más profunda de las metáforas humanas: el viaje hacia un lugar prometido", dice este investigador de la Universidad de Salamanca.

Desde lo más chico a lo más grande, el científico es



El embajador más lejano

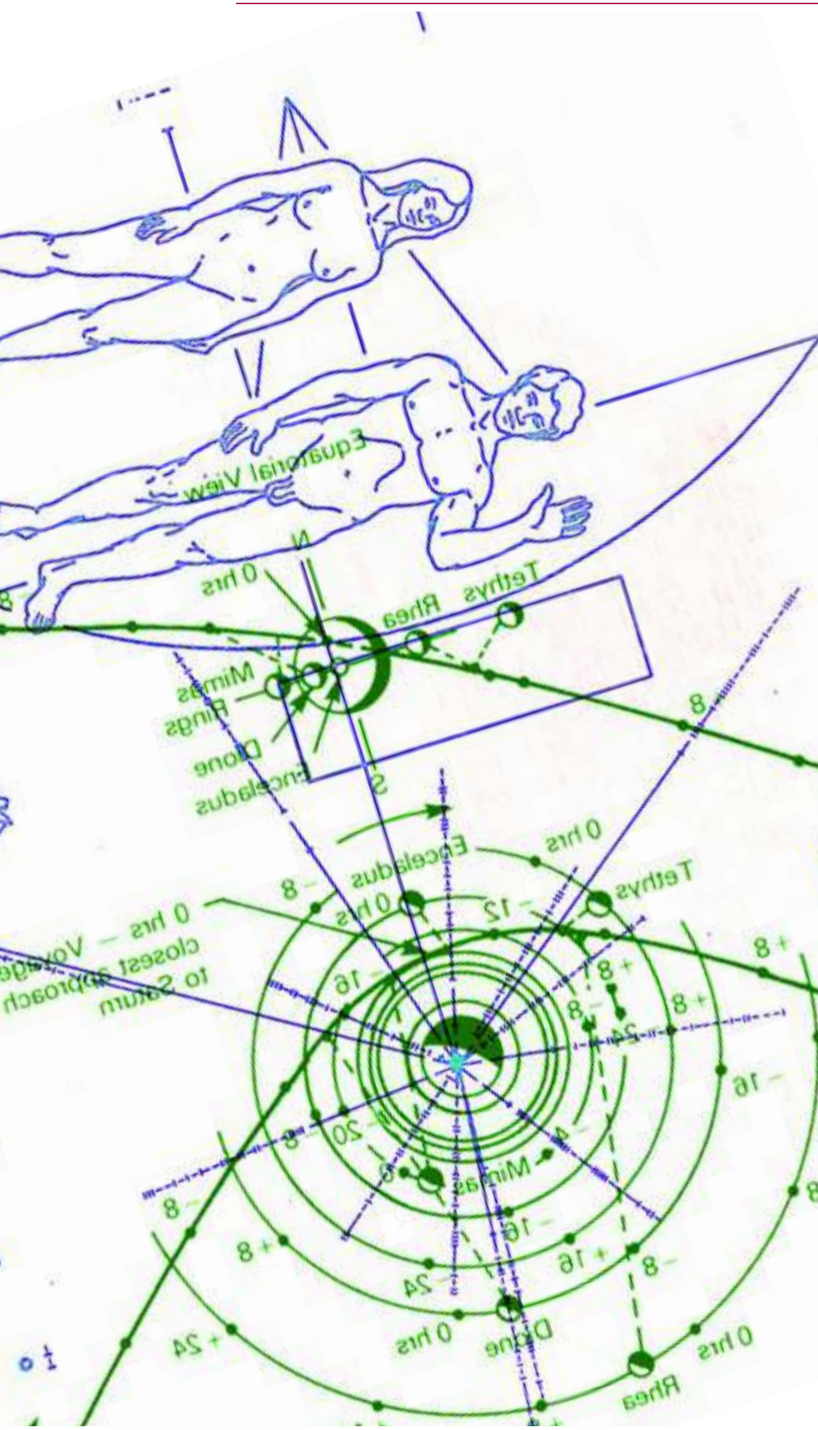
En el amplio mundo de la investigación científica, las fronteras son, en lugar de límites paralizantes, fuentes inagotables de desafíos. Representan el continuo coqueteo con lo desconocido, con aquello que se esconde detrás del telón de la realidad, aquel motor de cada una de las disciplinas que buscan a su modo desnudar la naturaleza. De ahí que las fronteras científicas sean siempre momentáneas. Aquello que se consideraba una frontera en física, biología, astronomía hace cien años hoy no es más que una anécdota. Así como las fronteras actuales serán meros recuerdos dentro de un siglo.

Por ejemplo, hasta 1995 se pensaba que los planetas eran una excepción netamente local, una aberración de nuestro Sistema Solar. Hasta que los astrónomos suizos Michel Mayor y Didier Queloz rompieron con todo lo sabido: tras miles de años de observación paciente del cielo, un grupo de seres humanos detectaba exoplanetas o planetas girando alrededor de estrellas distantes, bien alejadas de nuestro vecindario local. Desde entonces, esta familia de planetas extranjeros se

agranda a diario. ¿El más lejano? Un extraño planeta extrasolar llamado OGLE-2005.BLG.390LB que gira sobre sí mismo cerca del centro de la Vía Láctea.

Todo científico en el fondo sabe que las fronteras están hechas para ser rotas. Los Nobel, al fin y al cabo, son premios que certifican este quiebre con lo establecido. Desde lo más pequeño hasta lo más grande. Ambos extremos de la realidad incitan los mismos sueños de grandeza y fama, aquella que empuja a los físicos teóricos a seguir estudiando lo que llaman la teoría de cuerdas y con la que describen el tejido del universo como un conjunto de pequeñísimos filamentos en continua vibración.

Pero si hubiera que elegir un verdadero destructor de fronteras ese no sería una persona sino una máquina: la sonda espacial Voyager 1, aquella lanzada el 5 de septiembre de 1977, y que desde entonces no pasa un segundo sin romper un récord. A tal punto de que es considerada ya como el objeto más remoto hecho por el ser humano. Actualmente se encuentra a 17.367.000.000 kilómetros del Sol, como embajador terrestre y adalid del afán humano por superar sus limitaciones.



visto —y se piensa— como un explorador, un transgresor de las fronteras trazadas en nuestra época y marcadas por lo lejano (el estudio del tamaño y edad del universo, la energía y materia oscura, los exoplanetas, el Big Bang), lo complejo (las ciencias cognitivas, ¿qué es la conciencia?) y lo cercano, íntimo e ínfimo (la genética, la física de partículas, la búsqueda de la teoría del todo y las partículas fundamentales de la realidad).

Cada una de las ramas o diversos caminos de la ciencia, se puede pensar así como una verdadera aventura del pensamiento impulsada por un ánimo transgresor y cierta desfachatez a la hora de cuestionar lo establecido. Cada pregunta tiene su determinada carga de rebeldía e insubordinación. Por ejemplo, "¿de qué están hechas las cosas?". Tan viejo como el mundo, este interrogante aún permea la imaginación y mente de los físicos. Todos sabemos que existen moléculas, que a su vez están formadas por átomos, que contienen electrones y núcleos en los que hay protones y neutrones, constituidos por quarks y gluones, y demás. Pero, ¿qué hay más abajo? Si nos subiéramos a un ascensor y descendiéramos hasta el subsuelo de la materia, ¿con qué nos encontraríamos?

Durante décadas, concebimos que la materia estaba compuesta de partículas que se pueden representar mediante puntos. La teoría convencional afirma que estas partículas se combinan de distintas maneras para producir todo lo que podemos encontrar a nuestro alrededor. La teoría de las supercuerdas, en cambio, nos cuenta una historia diferente: simplemente afirma que las partículas no son puntos. Más bien, señala que toda partícula está constituida por un diminuto filamento de energía, que tiene la forma de una pequeña cuerda. Y, como la cuerda de violín vibra siguiendo pautas distintas produciendo una nota musical distinta, estas cuerdas vibran produciendo distintas propiedades de las partículas.

Concebir estas investigaciones como "ciencia de frontera" no implica más que reconocer nuestras limitaciones, lo que nos es familiar y lo que nos es desconocido. Y al mismo tiempo, consiste en confesar nuestros miedos más ancestrales: aquel que nos asalta antes y después de abrir la puerta y ver lo que hay del otro lado. ▲

Instituto Geográfico Nacional

POR TALI GOLDMAN

¿Cómo se hace un mapa?

Geógrafos, pilotos aeronáuticos, ingenieros, agrimensores, fotógrafos, diseñadores, burros y satélites intervienen en la confección de los mapas que los docentes de geografía utilizan a diario. ¿Cuál es el proceso para transformar un territorio en un dibujo? ¿Quién fija dónde empieza un lugar y comienza otro?



“Chicos, no se olviden que para mañana tienen que traer un mapa de Argentina, con división política para trabajar en clase”. Todos los que alguna vez pasaron por la escuela primaria o secundaria, recibieron pedidos como este. Continentes, países, provincias, océanos, ríos, superficies, poblaciones y límites,

fueron estudiados con el recurso más utilizado por los docentes de geografía: el mapa. Pero, ¿quiénes lo realizan? ¿De qué modo? ¿Qué tienen en cuenta a la hora de confeccionarlo?

Fundado hace más de 130 años, el Instituto Geográfico Nacional (IGN) tiene como objetivo -según la

“Ley de la Carta”-, representar el territorio nacional a través de la cartografía oficial y velar para que los mapas que se produzcan, ingresen o circulen en la Argentina, se ajusten a los parámetros oficiales.

El organismo es el encargado de confeccionar las cartas básicas de todo el país. Según Rubén Albane-



Ríos, vacas y negocios

POR SANTIAGO LINARES*

La cartografía evolucionó notoriamente como resultado de los cambios tecnológicos y las actuales necesidades de nuestra sociedad. En las últimas décadas, el advenimiento de los Sistemas de Información Geográfica (SIG) facilitó el acceso y la disseminación de representaciones cartográficas que permiten a analizar y comprender los procesos socioespaciales de forma más rápida y profunda. Actualmente puede considerarse a los SIG como las herramientas informáticas más apropiadas y completas para la producción de cartas bases y mapas temáticos.

Por caso, trabajar con datos geográficos en un SIG es muy similar a trabajar con un tradicional mapa

papel. Estos últimos contienen una representación del espacio geográfico (modelo) adecuada para determinada escala y los elementos gráficos representan determinados objetos territoriales utilizando una simbología prefijada para que el lector obtenga “algo” de información adicional de determinado lugar a través de los textos (los que indican el nombre de un río, la altura máxima de un cerro, etc.) o de la simbología particular usada para diferenciar categorías o tipos de elementos (como la distinción de tipos de caminos a través de diferentes colores y espesores). Por lo tanto, al visualizar los elementos de un mapa con la misma simbología estamos obteniendo

información sobre “dónde están” dichos elementos en el mapa, pero ningún otro tipo de información sobre sus características que permita diferenciarlos espacialmente.

Para graficar la diferenciación espacial de un fenómeno según el tema, es necesario la confección de mapas temáticos que permitan agrupar los elementos según sus atributos de “tipo o categoría” y como resultado se obtiene un mapa que, además de la ubicación de los elementos en el espacio, muestra la distribución de las categorías, utilizando una simbología diferente para cada caso.

Por ejemplo, si estamos trabajando con edificacio-



* Geógrafo. Miembro del Centro de Investigaciones Geográficas de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Tandil.

se, máxima autoridad de la Dirección de Geografía del Instituto, la diferencia entre una carta y un mapa, está dada por la escala de la representación. Mientras que la proporción de la primera es de una en 50 mil a 100 mil, en el segundo va de una en 200 mil o 500 mil, por ejemplo. “El mapa que uno ve en las aulas –explica– es una generalización, surge de un trabajo más exhaustivo que son las cartas.”

Pero confeccionar una carta no es tarea sencilla.

nes en una ciudad y en la tabla de atributos contamos con los datos como “destino principal” -comercial, residencial e industrial-, podríamos obtener un mapa de “parcelas según su destino”.

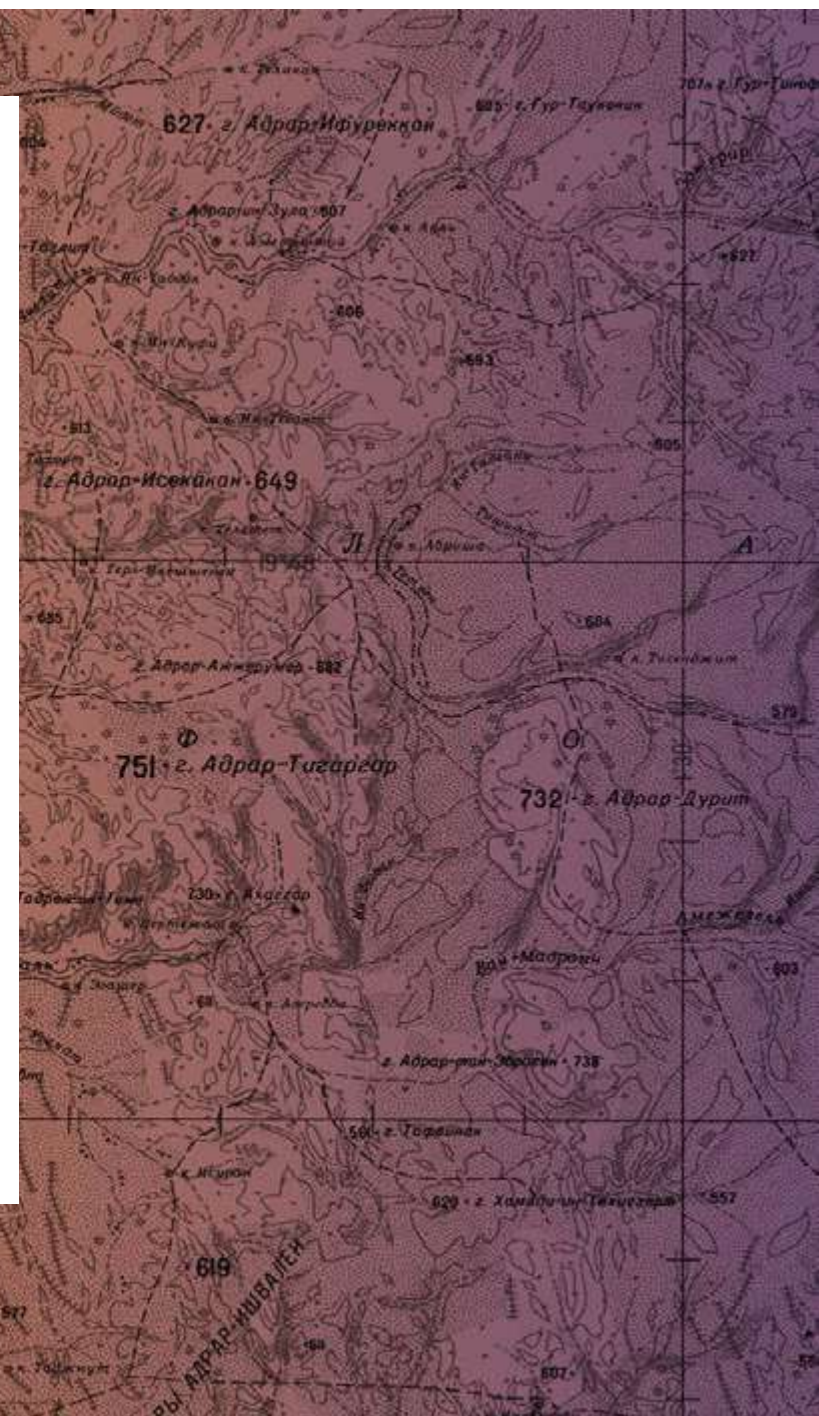
También, es posible construir mapas de colores graduados cuyo procedimiento consiste en agrupar las entidades en una cantidad de clases y utilizando una escala de color con variaciones de valor. Por ejemplo, un mapa de Argentina con las provincias coloreadas de diversos tonos de rojo, podría indicar la densidad de población. Los distritos que presenten un rojo más intenso estarán más densamente poblados, mientras que los que estén coloreadas casi de blanco, serán los menos densamente poblados.

lla. Porque además de geógrafos, intervienen en el proceso pilotos aeronáuticos, profesionales en áreas de ingeniería, geodesia, agrimensura, diseño y tecnología, fotógrafos, o simplemente personas que adquirieron experiencia trabajando durante años con los mapas.

Lo primero que hay que establecer a la hora de realizar una carta es el área en la que se va a trabajar. Una vez que se delimita la zona, el piloto

Con este procedimiento se podría determinar otras variables como mortalidad infantil, necesidades básicas insatisfechas, ingreso per cápita, etc.

Otros mapas temáticos podrían contar con gráficos estadísticos. Si quisiéramos saber la cantidad de varones y mujeres que hay en cada provincia, se coloca un gráfico de torta, de barra, o de columna en cada provincia del mapa y se indica qué cantidad de masculinos y femeninos hay. Otro de los mapas que puede haber es el de puntos. Por ejemplo, cuál es la producción agropecuaria en el país. Un punto representa 5 mil vacas, por lo que las zonas que estén más pobladas de animales estarán con más puntos, mientras que en las zonas más urbanas, habrá menos puntos.



SEGÚN EL ÁREA QUE SE QUIERA INVESTIGAR, LAS CAMPAÑAS PUEDEN DURAR UNA SEMANA O VARIOS MESES. "LAS MÁS DURAS SON EN LOS HIELOS CONTINENTALES O EN LA PUNA, EN JUJUY, DONDE NO HAY ACCESOS Y LA CAMIONETA NO LLEGA", CUENTA EL GEÓGRAFO RAÚL ALBANESE.

enciende el motor del avión y realiza fotos aéreas del territorio elegido. Previamente al vuelo, es indispensable tener contacto con el Servicio Meteorológico Nacional, para conocer las condiciones climáticas antes de emprender la tarea. A este proceso se lo conoce como “corrida”.

Una vez que las fotografías aéreas fueron captadas, se juntan en forma de mosaico y se analizan en profundidad. No se trata de una forma de decir sino de una acción literal: se observan las profundidades del territorio, los relieves, las alturas utilizando unos anteojos especiales –con alguna semejanza a los que se utilizan para ver cine 3D– llamados estereoscópicos. De todas formas, cada vez se desarrollan programas de computación más sofisticados que permiten observar las tomas realizadas en tres dimensiones. En todo este proceso, los especialistas pueden llegar a reunir cerca de cuatrocientas fotografías.

Al mismo tiempo, otro equipo desarrolla trabajos de campo –llamados campaña, en la jerga de los cartógrafos– en la zona que se desea traducir al papel. “Primero buscamos toda la información del lugar que hay en libros, en cartografías previas... Eso permite que cuando se va al lugar, se corrobore la información

anterior pero además, se agregue e incorpore nueva información en forma directa”, explica el geógrafo, que advierte que existen distintos tipos de campañas. Algunas, por ejemplo, se focalizan en la nomenclatura y buscan corroborar los nombres del lugar. Otras, en cambio, buscan determinar exactamente los límites de un espacio determinado.

Para eso, entre cuatro o cinco personas viajan a bordo de una camioneta 4x4 equipada con GPS. Los especialistas llevan, además, un instrumental específico para hacer mediciones de superficie, nivelación de los terrenos y altitud. También realizan marcas en la zona y corroboran que la información recolectada previamente sea correcta. Según el área que se quiera investigar, las campañas pueden durar una semana o varios meses. “Las más duras, por ejemplo, pueden ser en los hielos continentales o en la puna, en Jujuy, donde no hay accesos y la camioneta no llega, por lo que hay que subir a pie o a lomo de burro”, cuenta el geógrafo Raúl Albanese.

Una vez que las fotografías aéreas y los datos de la campaña llegan al Instituto Geográfico Nacional, se vuelcan en el Sistema de Información Geográfica (SIG) y a partir de allí comienzan a diseñarse las cartas en la



computadora, que cruza datos y ahorra tiempo, esfuerzo y trabajo: veinte años atrás, cuando la tecnología digital aún no había transformado la vida humana, las cartas se dibujaban con tinta y plumín.

Dependiendo de la escala y del nivel de detalle que implique, los técnicos deciden qué datos son relevantes para volcar en cada mapa. “Cuando decidimos incorporar la información tenemos que seleccionar qué ponemos y qué obviamos. Eso pasa por un criterio geográfico, pero también por un criterio de experiencia”, resume Albanese.

Por último, los especialistas pasan toda la información al área de artes gráficas y se imprimen las cartas, los mapas y los atlas en los talleres del propio IGN.

El proceso de elaboración de un mapa pareciera, así relatado, una tarea sencilla y sin demasiados inconvenientes. Sin embargo, las campañas realizadas por los geógrafos muchas veces se convierten en una pesadilla a la hora de establecer los límites en los mapas, ya sea entre dos países o entre dos provincias.

“¿Qué es un límite?”, se pregunta el jefe de Geografía del IGN. “Se supone que es el deslinde entre dos propiedades. Pero en este caso, las propiedades son estados, entonces se supone que conlleva implícita

una historia, guerras, acuerdos, intervenciones de organismos internacionales, intervenciones del Papa, de comisiones ad hoc, etc”.

Los límites internacionales los determina la Comisión Nacional de Límites (CONALI) que depende de la Cancillería y surgen de acuerdos entre Estados. Los límites de las provincias, por el contrario, están estipulados por ley. “Pero el problema es la propia legislación”, advierte Albanese. “La mayoría de las leyes no son claras, no son definitivas y hay litigios entre las provincias, con lo cual cuando uno va a graficar se encuentra que no lo puede hacer o no se puede realizar con cierta exactitud, con lo cual allí comienzan los problemas. Muchas leyes son antiguas, vienen de la época de las gobernaciones, otras son de gobiernos de facto. Y en general les falta a las leyes una cartografía detallada como anexo. Además, cuando hay intereses económicos entre dos Estados, también se convierte en una traba para nosotros”. Por ejemplo, graficar el límite entre Catamarca y Salta se transformó en un verdadero problema ya que la explotación de las minas de plata motivaron un litigio entre ambas provincias. En muchos casos, se pretende que el propio

Instituto Geográfico resuelva las disyuntivas, aunque esa es mera competencia de los diputados y senadores nacionales.

“Nosotros simplemente graficamos. Primero, vamos al terreno y corroboramos las coordenadas y a partir de allí ponemos mojones en el terreno, es decir, una pirámide de cemento para determinar el límite. Sin embargo, sucede con frecuencia que sacan los mojones o los corren. Esto paso con Chile o con Paraguay, por ejemplo, se han corrido de lugar un montón de hitos”.

Poner límites es complicado en cualquier ámbito. Y, parece, que también en los mapas. ▲

Las zonas fronterizas como categoría histórico-social

El espacio de “los posibles”

Alejado de las visiones tradicionales, que presentan los lugares limítrofes como sitios violentos y de litigios, el autor de esta nota propone rescatarlos como zonas donde las posibilidades exceden al binarismo ideológico o cartográfico.

Las fronteras han acompañado a la historia del hombre como metáfora de los límites conquistados. De allí que antropológicamente pueda comprenderse al hombre como un ser de fronteras.

Además, la frontera es el espacio que no solo se transita o atraviesa sino que se habita ya que en ella se construye la identidad frente al otro, frente a la alteridad que toda frontera tiene en su más allá. Sin

frontera no solo no hay identidad posible sino tampoco las múltiples alteridades de lo otro.

El relato histórico ha tendido a sustantivar la frontera como una línea rigurosa, defensiva, militar, inflexible a los significados metropolitanos y nacionales. Pensar, en cambio, la frontera como una suma no lineal de prácticas concretas de diversos sujetos sociales, económicos, culturales y lingüísticos nos

POR RAFAEL S. GAGLIANO*



* Docente UBA-UNIFE

abre a otras “normalidades” que ponen a prueba el pensamiento tradicional sobre fronteras. Lo típico de la frontera es su condición ambivalente, aquella zona membranosa e imprecisa donde se solapan y desplazan los límites claros de la cultura letrada.

Las fronteras americanas han sido promotoras constantes de una experiencia barroca, abierta, múltiple y mutante donde las posibilidades de hibridación y mestizaje ampliaron la posibilidad de lo humano. La vieja querella de civilización o barbarie fue devorada en las prácticas concretas que la frontera siempre habilitó. Contrario al sentido común, la frontera no fue históricamente un lugar de violencia y litigio sino de comercio, bilingüismos, articulaciones, poblamientos e inéditas relaciones interétnicas.

La frontera es el espacio de “los posibles”, de aquellos posibles que permiten disolver los binarismos esencialistas de las cartografías ideológicas o militares. Tales binarismos separan los límites entre lo pleno y lo vacío, lo escrito y lo oral, el salvaje del civilizado. Sucede que es la frontera la que saca del olvido las posibilidades perdidas y las devuelve al imaginario común, dando fluidez a los movimientos interrumpidos del pasado.

Las fronteras americanas nunca fueron muros de aislamiento e incomunicación como en otras latitudes y en otros tiempos. Nuestras fronteras fueron una fuente incesante de trasvasamiento y un sistema simbólico de relaciones. Como escenario del habitar humano fue el espacio de migrantes, refugiados, excluidos, extraños culturales y ex-temporáneos. La frontera permitió reconstruir sus identidades en intercambios intensos con múltiples alteridades. Esas identidades de frontera despertaron la mirada jánica o bifronte que inspiró viajes y mudanzas, iniciativas y nuevos proyectos de vida. El sujeto “border”, fronterizo, tiene la riqueza de ser de muchas partes y de muchos lugares y con muchas riquezas sedimentadas.

Los estados nacionales se fundaron como espacios territoriales limitados por fronteras. Pensar la frontera como categoría histórico-social nos propone preguntarnos qué hacen los sujetos con los límites, con los tiempos endurecidos de las marcas, con las clausuras ficcionales de la tierra. En toda frontera se discute el poder formal del Estado: así fue desde las sociedades indígenas que con sus malones intenta-



ban recuperar los territorios perdidos como las actuales del narcotráfico que usan las fronteras como corredores de tránsito de sus mercaderías ilegales.

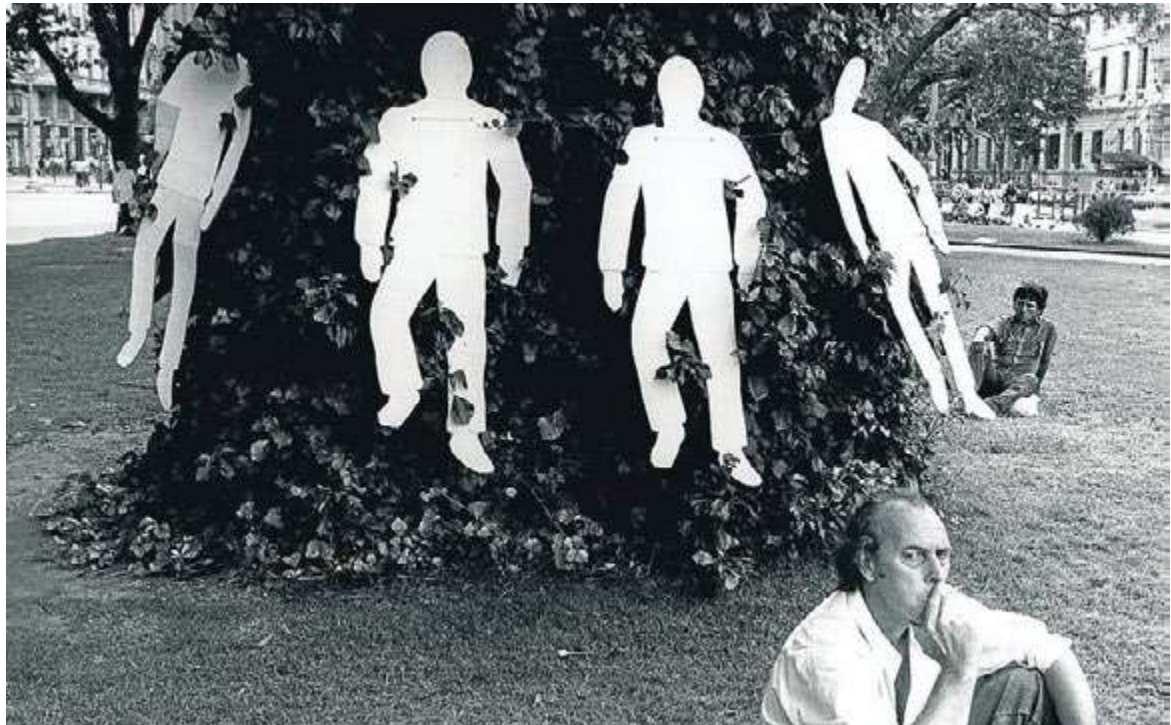
Somos herederos y deudores de múltiples fronteras que nos han incluido e instituido como sujetos; lo somos porque las fronteras que nos constituyen son el mejor lugar para mirar el horizonte. ■

Arte y política

POR ANA LONGONI*

Cruce de territorios

Los artistas que ocupan el espacio público con creaciones efímeras y colectivas invitan a redefinir los conceptos estanco que la modernidad propone para el arte y la política. Lejos de la mirada tradicional, que califica a la obra artística como algo inútil, esta clase de intervenciones pretenden incidir en el entorno y ser parte de los esfuerzos por transformar la vida en sociedad.



* Escritora, investigadora de CONICET, profesora de la UBA.



La modernidad ha enseñado a pensar el arte y la política como esferas autónomas, órdenes escindidos y ajenos. Sin embargo, muchas experiencias ponen en tensión esa divisoria de aguas, la desbordan ampliando sus radios de acción y, en imprevistas intersecciones, contaminan mutuamente sus modos de hacer.

La mención a estos entrecruzamientos no refiere a lo que la convención define como “arte político”, donde la condición política parece adosada al arte como un mero contenido o referencia externa. En ese sintagma –desde la tradición artística–, la condición política aparece subordinada, es un mero adjetivo calificativo de “arte”. En tanto desde la tradición política, parece marcar el sometimiento del arte a un rol de mera ilustración de su letra.

Para intentar salir de esos puntos de vista es preferible no hablar de “arte político” sino de *arte y política*, entendiendo ese cruce de territorios, ideas, modos de hacer y genealogías distintas, como experiencias que ocasionan una mutua redefinición perturbadora a partir de un nexo que cuestiona la convención de un rol meramente ilustrativo o subordinado del arte, así como un arte que se resiste a

pensarse como esfera autónoma desvinculada o indiferente ante lo social. Son, pues, experiencias que no solo redefinen y trastornan lo que entendemos y practicamos como arte, sino también por política.

No se trata, entonces, de proclamar como política una “zona” del arte, un género específico, una intervención urgida por la contingencia, incluso una moda pasajera. Se trata de hacer estallar lo que la modernidad ha asignado como valores intrínsecos a la noción de arte: su condición inútil, la falta de función social, la exaltación de la originalidad, la noción de artista como iluminado o al menos como especialista, la circulación restringida y elitista de sus producciones.

Una noción como “activismos artísticos”, acuñada por el dadaísmo alemán, permite abordar esos entrecruzamientos desde una lógica distinta: la articulación de propuestas creativas, en general colectivas, que pretenden incidir de alguna manera en su entorno, ser parte de los esfuerzos por transformar las condiciones de existencia. Esta noción propone explorar la capacidad artística/creativa de nuevas formas de la política. Inventar modos de hacer y socializarlos, para trastornar, desordenar y

SE TRATA DE HACER ESTALLAR
LO QUE LA MODERNIDAD HA
ASIGNADO COMO VALORES
INTRÍNSECOS A LA NOCIÓN DE
ARTE: SU CONDICIÓN INÚTIL, LA
FALTA DE FUNCIÓN SOCIAL, LA
EXALTACIÓN DE LA ORIGINALIDAD,
LA NOCIÓN DE ARTISTA COMO
ILUMINADO, LA CIRCULACIÓN
RESTRINGIDA Y ELITISTA.





conmocionar lo que entendemos por arte y también por política.

Las heterogéneas prácticas que podemos calificar como activismo artístico suelen tener lugar en contextos de movilización y de ocupación del espacio público. No tienden a producir “obras de arte”, definitivas y estables, sino prácticas en proceso, inesperadas. Apuestan a la socialización de saberes específicos, ya que proponen dispositivos y procedimientos de los que todos podemos apropiarnos, hacerlos nuestros, modificarlos, borrando así la distancia entre creador y espectador. La figura del artista como individuo excepcional aparece socavada por esta interpelación. El grupo rosarino “Cucaño” (1979-1982) reivindicaba, en ese sentido, un lema que ha sido común a muchos de estos movimientos: “Por menos artistas y más personas que hagan arte”.

Un ejemplo claro de esta concepción de arte y política ocurrió en el acontecimiento (en el sentido más pleno del término) conocido como *El Siluetazo*, iniciado durante la III Marcha de la Resistencia convocada por las Madres de Plaza de Mayo el 21 de septiembre de 1983, aún en tiempos de la última

dictadura. Por iniciativa de tres artistas, debatida y acordada con las Madres y otras organizaciones sociales y políticas, se impulsó durante esa jornada un vasto e improvisado taller al aire libre, ocupando la Plaza de Mayo, que concentra en su geografía el mayor peso simbólico del poder político, económico y religioso de la historia nacional. Implicó la participación de cientos de manifestantes que pintaron, pusieron el cuerpo para bosquejar las siluetas, y luego las pegaron sobre paredes, monumentos y árboles. El recurso consiste en el trazado sencillo de la forma vacía de un cuerpo a escala natural sobre papeles, luego pegados en los muros de la ciudad, como forma de representar “la presencia de una ausencia”, la de los treinta mil detenidos desaparecidos. Un intento de devolver a la luz, a la faz pública, esas historias negadas por el discurso dictatorial (“los desaparecidos no existen”, afirmaba enfáticamente el presidente Jorge Rafael Videla) cuantificando el espacio físico que ocuparían esos cuerpos entre nosotros.

Ocurrió allí uno de esos momentos excepcionales de la historia, en que una iniciativa artística coincide con una demanda de los movimientos sociales, y



toma cuerpo por el impulso de una multitud, que se vuelve sujeto de la producción colectiva. En medio de una ciudad hostil y represiva, se liberó un espacio (temporal) de creación colectiva que puede pensarse como una redefinición tanto de la práctica artística como de la práctica política. Se inauguró entonces uno de los modos más prolíficos y persistentes de representar a los desaparecidos, cuyo origen “artístico” quedó diluido y fue olvidado por mucho tiempo. Incluso uno de los impulsores de la idea, Rodolfo

Aguerreberry, contaba que a la media hora de haber llegado a la plaza, ellos, los artistas, podrían haberse ido a su casa porque ya no hacían falta para nada: muy pronto la gente había hecho suyo el procedimiento, que se multiplicaba con una potencia imprevisible.

La vitalidad de grupos y prácticas de activismo artístico en toda la Argentina en las últimas décadas es notable. La persistencia (o insistencia) de estos modos de acción en el espacio público puede ejem-

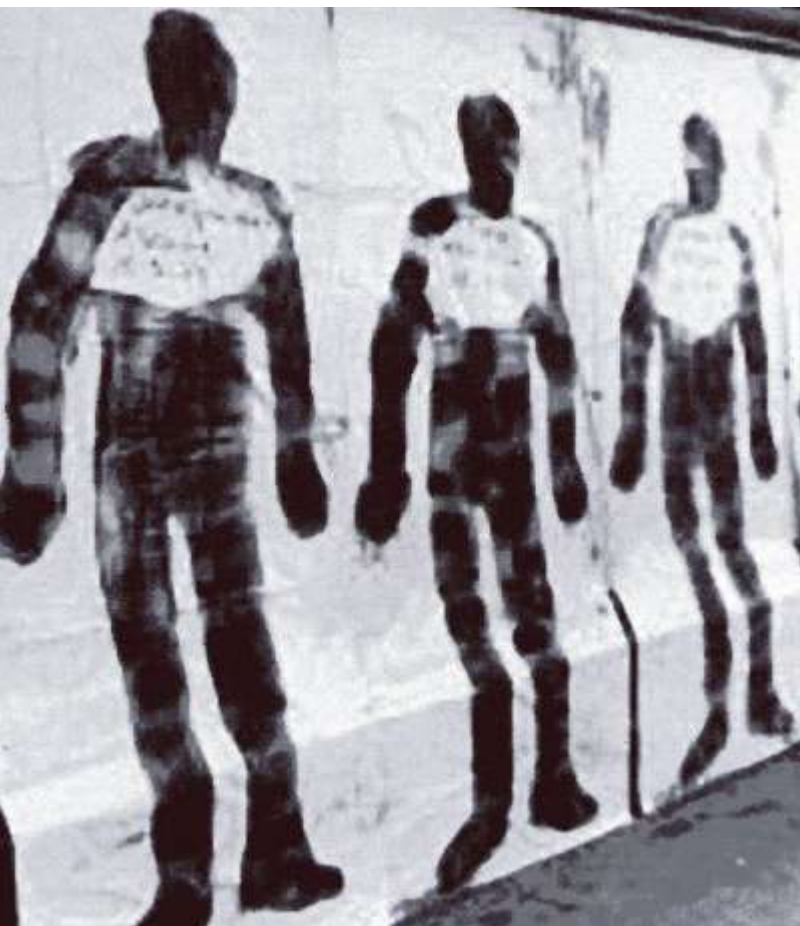
plificarse en una variada gama de acciones e intervenciones para que no quede en el olvido la segunda desaparición de Jorge Julio López. El artista Hugo Vidal ideó un sello de goma que permite alterar de manera sutil y casi imperceptible la botella del clásico vino López, completando su logo con la leyenda “Aparición con vida de Julio”. Desde 2006 practicó esta alteración en las góndolas de los supermercados, manteniendo las botellas intervenidas de su circulación comercial. Brindar con López adquiere así un



Salir del marco

Los movimientos de vanguardia pusieron en jaque, desde los albores del corto siglo XX, las convenciones e ideas dominantes del arte autónomo. Entre otras cuestiones, afectaron la noción de “obra de arte” como objeto único y concluido, digno de valor (de valor de mercado, por cierto), así como las fronteras entre los géneros y las disciplinas (y no se trata tanto de interdisciplina como de indisciplina). Hicieron estallar el marco del bastidor como límite del cuadro -que la fuerte tradición pictórica occidental había instalado como espacio privilegiado de la pintura-, reivindicaron que los materiales del arte podían ser literalmente cualquier cosa (hasta “mierda de artista”, por evocar la polémica obra de 1961

del artista italiano Piero Manzoni: sus propios excrementos envasados en una serie de latas firmadas, en un gesto de mordaz crítica a la fetichización de todo lo producido por los artistas legitimados por el mercado del arte contemporáneo), y se expandieron en el entorno, produciendo manifestaciones o provocaciones que mucho más tarde fueron catalogadas y etiquetadas al ser reinscriptas dentro del arte contemporáneo: acciones, ambientaciones, happenings, performances, objetos, body art, land art, bioarte y tantos otros nombres para caracterizar y organizar un territorio inestable de experimentos que no cesa de tensionar y expandir sus fronteras.



sentido político perturbador. También con el barato y fácilmente socializable recurso del sello, la Comisión Barrial por la Memoria y la Justicia de La Paternal y Villa Mitre, dos barrios de la ciudad de Buenos Aires, impulsó el sellado de billetes de dos pesos con la consigna “¿Dónde está Julio López?” o “¿Y Julio López?”. La iniciativa se propagó rápidamente a personas o grupos (otras comisiones barriales por la memoria, el Grupo de Arte Callejero, HIJOS, etc.) que encargaron sus propios sellos. Por su parte, el artista cordobés Lucas Di Pascuale convocó a distintos grupos (su familia, sus amigos, otros artistas) a construir entre todos diversas ediciones de un gran letrero hecho con frágiles listones de madera con una única palabra, “López”, e instalarlo en el techo de diversos espacios culturales alternativos. Sin luces ni colores, los carteles quedan opacados, casi invisibles por la polución visual circundante, a pesar de su gran tamaño. Su destino al quedar a la intemperie es un rápido e inevitable deterioro. Sólo una nueva convocatoria a la acción colectiva para construir un nuevo cartel puede revitalizarlo. En septiembre de 2009, al cumplirse tres años de la desaparición de López, el artista y

activista Leo Ramos instaló en las ventanillas del transporte público de Resistencia (Chaco), a la altura de la cabeza de cualquier pasajero sentado, el emblemático rostro. Si a partir de la desaparición de López, se mantuvo a rajatabla una simbólica silla vacía en cada instancia del juicio por la verdad en los tribunales de La Plata, esta vez el asiento del ómnibus está ocupado dos veces. El pasajero en sus trayectos cotidianos se ve interpelado por ese ocupante fantasmal. Los espacios donde aparecen estas y otras marcas son inesperados a la vez que cotidianos: los márgenes/techos de una institución cultural, el supermercado o el transporte público. Se trata de interpelar a un público muchísimo más amplio que aquellos muchos que transitan por el circuito del arte.

Las imágenes de las muchas acciones callejeras de los “indignados” españoles y de los estudiantes en las calles de Chile, con sus rostros coloridos y sus cuerpos danzantes, nos dejan percibir hasta qué punto la irrupción de nuevas subjetividades políticas rebeldes incluye una dimensión creativa, visual y performática, que no se puede escindir de las formas de disenso que están emergiendo hoy. ■

El portuñol, la creación que nació en el límite de Rivera y Santa Ana

POR FERNANDA SÁNCHEZ

Palabras cruzadas

En el norte de Uruguay, los idiomas español y portugués atravesaron una avenida y se enamoraron, a pesar del desacuerdo de los puristas que ponían tantos reparos como Montescos y Capuletos. De esa relación prohibida nació –a espaldas de límites y tratados– el portuñol, una rara mezcla idiomática que no sólo permeó fronteras, también se inmiscuyó en el mundillo editorial y se transformó en símbolo de resistencia.

Por los bordes. Lejos. Ahí hasta donde la larga mano de la ley idiomática llega, pero cansada. Ahí donde dos lenguas se cruzan y de ese cruce nace algo nuevo. A lo largo del territorio fronterizo del Brasil, el tráfico de vocales y voces no se detiene. Cruza ríos, puentes, selvas, calles.

Al norte de Uruguay es precisamente eso (una avenida) lo que media entre dos idiomas. De un lado, Rivera, en Uruguay; del otro, Santa Ana do Livramento, en Brasil. Y en el medio, además de la calle, un fenómeno lingüístico de esos que apasionan a

investigadores con salarios en euros: el *portuñol*. Que aquí se llama *riverense*, justamente porque Rivera es la única localidad del país en la que la mayoría habla en “eso” que las profesoras del castellano desalientan y hasta los gobiernos han combatido.

Literalmente: en 1978, en plena dictadura militar, un artículo aparecido en el diario montevideano *El País* se titulaba “Guerra sin cuartel contra el portuñol”. ¿A qué tanto odio? Silvia Eva Agosto, doctora en Letras por la Universidad Complutense de Madrid, explica: “El concepto de nación es muy complejo e implica aspectos



de identificación cultural entre los cuales la lengua común juega un rol importantísimo. De allí también el temor que se expresa frente a los dialectos o lenguas ‘no oficiales’. Es el miedo al desmembramiento lo que está detrás de todas esas reacciones”.

Un editorial del matutino, publicada el mismo año, lo grafica bien. Dice: “La falta de pureza del idioma español en los puntos linderos con Brasil (...) ha determinado una reacción de nuestra parte a favor de la lengua que hablamos y que es oficialmente la nuestra”. Sin palabras.

La frontera en la lengua

En el momento de coagulación de las naciones modernas, en efecto, unidad territorial y lingüística fueron la condición *sine qua non* para cada aspirante a país. El esfuerzo de Domingo Faustino Sarmiento por establecer una educación común y en idioma español, así como el de Bartólomé Mitre por establecer una historia oficial no son más que caras de un mismo fenómeno –el de la homogenización– sin el cual alguna vez ni siquiera se podía soñar una patria.

Debía haber, pues, un “nosotros” fijo y claro, y un “otros” que podía ser móvil y difuso, a condición de que

se viera diferente. El otro podía –debía– verse distinto. Podía –debía– hablar distinto. Era bien “salvaje” como los ranqueles de Lucio V. López, o bien fortinero “extranjis” como los del Martín Fierro. No es casual que José Hernández ubicara a esos otros en la frontera del desierto, porque tampoco en ellos se podía confiar demasiado. “Era un gringo tan bozal, que nada se le entendía. ¡Quién sabe de ande sería! Tal vez no fuera cristiano, pues lo único que decía, es que era papolitano” escribió.

Quienes han dedicado su vida a estudiar el poema aseguran que en las pulperías de fines del siglo XIX los pedidos más frecuentes eran caña, azúcar y ejemplares del libro, y que el gauchaje asistía extasiado a su lectura, especialmente cuando surgía el otro. Desde entonces, desde antes de entonces, hablar otro idioma es llevar la frontera en la frente. En la lengua, que es lo mismo que decir a todos lados.

Orillero y peligroso

La naturaleza no pregunta; cruza. Con la lengua, organismo vivo, es igual y no hay manera de alambrar la palabra. No hay siquiera modo de prever dónde y cómo ocurrirá la mixtura. Si es que ocurre, claro,

porque no en todas las fronteras se da el mestizaje.

En el caso del portuñol, ha pesado sin dudas el “aire de familia”, su compartida raíz romance. Sin embargo, los nombres nunca son inocentes. Y llamar a un idioma portugol, portuñol, misturado o fronterizo, es plantear desde el inicio su condición de habla limítrofe, de cosa que orilla lo aceptable. En este sentido, la lingüista uruguaya Graciela Barrios planteó alguna vez una hipótesis inquietante: según ella, detrás de cada norma oficial acerca del español “correcto” y “deseable” suele haber, también, una condena social a los grupos que se comunican de otra manera. En su trabajo *Lengua estándar y prescripción idiomática en el Uruguay*, se lee que “durante la dictadura militar (1973-1985) redujeron los discursos xenófobos y puristas, acompañados por campañas idiomáticas que apuntaron a defender el español frente a la ‘amenaza’ del portugués y a preservar su ‘pureza’ frente a la ‘contaminación’ de expresiones ‘incorrectas’”. ¿Sirvió para algo? Veamos.

Resistiré

En materia de *pidgins*, idiomas mestizos y demás cruza al estilo del portuñol, nada más interesante



que su resistencia. La imposibilidad ya no de sacarlo de la escuela, sino de removerlo de la calle. Rivera es también un buen ejemplo en ese sentido: en los colegios se dicta español, pero cada fin de semana chicos y chicas se enamoran en riverense. La lengua se vuelve así no sólo una cuestión de identidad, sino también de lucha. “En entrevistas que hicimos recogimos respuestas del tipo ‘yo no voy a hablar como la concheta de la profesora de español’”, consigna Barrios. Y la actitud no es casual ya que según la investigadora, las políticas lingüísticas sirven para enmascarar actitudes discriminatorias y aún para justificar esa separación entre unos y otros. Claro que a veces esos “otros” doblan la apuesta y encuentran en la lengua réproba un modo de plantarse frente al mundo. Yiyi Jambo, una editorial cartonera de Paraguay que publica textos en portuñol, es un buen ejemplo de esa alternativa. Pero lo cierto es que, aún así, la condición marginal y perseguida del portuñol equivale a su propia sentencia de muerte. Hijo indeseado de dos lenguas que lo miran con desdén, su final es cuestión de tiempo. Llegará el día en que ya no quede quien lo hable o entienda.

La frontera seguirá ahí, sólo que muda. Y por primera vez dividirá algo. ■

Otros márgenes

La lengua tumbera

¿Qué sucede en el aula cuando docente y alumnos manejan variantes sociolectales del todo distintas? ¿Cuando el maestro –sin decirlo nunca en voz alta, desde ya– presume que el modo de hablar de los alumnos les impide ya no sólo expresarse “correctamente” sino también pensar y aprehender los conocimientos que se les imparten? Sobre todas estas cuestiones trabaja María Inés Oviedo, profesora de Letras y coordinadora de la Licenciatura en Didáctica de UNIPE. Trabajando sobre registros directos en el aula, explica que “de parte de los docentes se evidencia una fuerte resistencia al modo de hablar tumbero, por así decir.



Este modo de hablar eclosionó en los noventa y llegó luego a los colegios. Hoy está instalado en las aulas de escuelas tanto de la Provincia como de la Ciudad. Y si, como siempre se señala en sociolingüística, la lengua dice al sujeto, lo que se censura aquí no es el modo de hablar sino a los hablantes. El rechazo no se debe tanto por el mandato fundacional que tiene la escuela de estandarizar, sino al rechazo que se tiene por el grupo social vulnerable al que refiere ese modo de decir”. ¿Lo peor de todo? “Que esa frontera lingüística termina afectando lo pedagógico –dice Oviedo– y excluye a sus hablantes de su acceso a distintos saberes”.

El gran invento cinematográfico que legó el imperio americano

POR LEONARDO M. D'ESPÓSITO

El Lejano Oeste

El western transformó la frontera en un tema y en una poética. Plagado de héroes y genocidas, el relato encierra la permanente lucha entre la Civilización y la Barbarie. Pero también cuenta la travesía de los pobres que marchan al Oeste en busca de la utopía de la felicidad. Cómo el cowboy solitario –subsumido en la democracia liberal– se transformó en detective privado.

El siglo XX fue próspero en inventos que rompieron nuestras fronteras naturales. El automóvil nos permitió cancelar las distancias; el avión, superar la aduana de la gravedad. El poderoso electrón nos hizo virtualmente ubicuos desde el teléfono hasta las redes sociales. El cine, finalmente, quebró la frontera de la fantasía invisible e individual, del sueño propio al colectivo. Y de todo



el cine, sólo un género transformó la frontera -y las consecuencias de cruzarla- en un tema y una forma, en una poética: el western. Cuando el imperio americano desaparezca, será el western su mayor legado porque es, justamente por su irreductible carácter local, su invención más universal, su gran novela jamás realizada con palabras.

Los westerns transcurren entre el final de la Guerra de Secesión (el primer trauma americano, el auténtico nacimiento de una nación, como lo entendió el director norteamericano David Griffith) y la primera década del siglo XX. Su escenario es la amplia medialuna que incluye el sur estadounidense, desde Texas y hacia el oeste, toda la costa del Pacífico y sus desiertos aledaños hasta la zona del Klondike. Cuando finalmente triunfó el norte industrialista, laico y anglosajón; el individualismo anárquico y la idea del hombre solo en busca de la felicidad por sus propios medios encontró su hogar -providencial y provisorio- en el Oeste. Cuando ya se había pacificado a sangre y fuego el Atlántico, quedaba el refugio del Pacífico.

Ese mito ambiguo, plagado de héroes y descastados, de genocidios y de épica, es el género cinematográfico por excelencia. Alguna vez, Horacio Quiroga

-el primer gran crítico cinematográfico del mundo- escribió que lo que distinguía al cine americano del resto era que no hacía cine con la pintura o cine con el teatro, sino cine con la vida. Que había poesía en el esfuerzo del hombre por la doma de los elemen-

LOS MEJORES EJEMPLOS DEL
GÉNERO ESTÁN MÁS CERCA DE
FACUNDO QUE DE *MOBY DICK*: LA
FÁBULA ES, SIEMPRE, LA DE LA
LUCHA CONSTANTE E INDECIDIDA
ENTRE LA CIVILIZACIÓN Y LA
BARBARIE. PERO INCLUSO SI LA
PRIMERA TRIUNFA, LLEVA EN SÍ LA
SEMILLA DE LA SEGUNDA.

tos. Eso -como también lo comprendió Borges- es el western: los mejores ejemplos del género están más cerca de *Facundo* que de *Moby Dick*: la fábula es, siempre, la de la lucha constante e indecisa entre la

Civilización y la Barbarie. Pero incluso si la primera triunfa, lleva en sí la semilla de la segunda.

Hablar de western es, necesariamente, hablar de John Ford. No sólo porque incluso un cineasta en sus antípodas como Ingmar Bergman lo venerase como maestro (de estas cosas es bueno desconfiar) sino porque fue el gran cineasta de lo americano, de las contradicciones de esa utopía fracasada que fue la América del Norte. El ignorante -que se reproduce casi clónicamente en estos tiempos- piensa que son sólo películas de John Wayne representando a un racista mataindios de la peor calaña. Sólo el que nunca vio un film de Ford puede declarar eso. No sabe que sus películas cuentan cómo gente pobre, sin esperanzas, con destinos pequeños, decidió ir al Oeste en busca de la felicidad y la grandeza. Ni tampoco está advertido que el odio de los indios a los blancos estaba perfectamente justificado en el trato inhumano que se les propinaba. En *Fuerte Apache* -la metafórica y potente denuncia contra el general Custer que le valió a Ford pelearse con el mítico actor Henry Fonda- queda claro que los indios son envilecidos por los estraperlistas que les venden alcohol adulterado a precios viles, que los explotan y los ultrajan, que los



violan y los utilizan como criminales (pesimismo al paso: nada ha cambiado si suplantamos el término “reservas” por el de “villas”).

En *Más corazón que odio*, el personaje de Wayne es un racista absoluto que decide matar a su sobrina cautiva de los malones porque se ha vuelto “india”. Pero en el último acto del film, comprende que el tiempo que llega implica la aniquilación de los indios o su reducción a buenos ciudadanos de segunda, que la lucha de igual a igual entre el cowboy solitario y el indio los ha dejado a ambos afuera: que viene otro mundo donde ya ninguna de esas dos figuras, épicas y heroicas, tiene cabida. Porque detrás del aventurero que quería ser un superhombre en la tierra de los enormes desiertos y los grandes cañones venía la democracia liberal, el utilitarismo reglado.

Eso, ni más ni menos, es *El hombre que mató a Liberty Valance*, el más grande film jamás filmado, un western y un film político y una reflexión sobre el mito y lo mítico. Wayne representa la ley en un pueblo sin ley: el hombre bueno, corajudo y fuerte, para quien las cosas se resuelven con un puñetazo o un tiro. Lee Marvin es el matón a sueldo de los ganaderos que gobiernan el pueblo, un Ruggerito del

Norte. Vera Miles es una camarera, la mujer buena y bella, la novia de Wayne, pero además quien busca otra cosa. Al pueblo llega un abogado joven, James Stewart, que organiza la escuela, establece la ley de la democracia, descarta las armas y termina conquistando al pueblo y a la mujer para la Ley, mientras Wayne, el verdadero héroe, el que recuerda desde las sombras que el Bien y el Mal existen más allá de los disfraces y las artimañas de los códigos, quema su hogar y desaparece en el olvido. El film comienza con el velorio de Wayne, ni más ni menos con el pueblo, una avanzada de la frontera entre la creciente legalidad y la anarquía del poder bruto, convertido tren mediante en una incipiente y próspera ciudad. La frontera, aquella que separaba lo conocido de lo desconocido, desaparece con esa muerte y con ese mito. Ford comprende -y la mirada triste de Miles y Stewart alejándose, viejos y urbanos, en el tren- que la propia Civilización que el abogado representa implica la llegada de -como definiría el novelista John Dos Passos- el Gran Dinero. Y con él, la épica de una frontera indecisa pero noble, de la lucha cuerpo a cuerpo contra la adversidad, de la convivencia con un pasado mitológico y una naturaleza

inmutable, con una tradición armónica, desaparecería. Ahora la frontera sería sólo moral: el cowboy se transformaría en el detective de la novela negra, el que descubre que el furor salvaje y a veces libertario sigue vivo, larval, en las cloacas de la gran ciudad. No por nada Phillip Marlowe trabaja en Los Angeles. Es el hijo del cowboy, el que viola la ley para hacer justicia, el último fortín en la delgada línea negra entre la felicidad y el crimen, entre la danza comunitaria y el vicio del gran dinero. ■



Orquesta Salam Shalom

POR TALI GOLDMAN

Un desafío al muro

Once músicos argentinos de origen árabe y judío se reunieron para emitir un mensaje de paz tocando tangos y músicas tradicionales de ambas culturas. “Es una lección –dicen– para aquellas personas que guardan odios y rencores”.

“Con este tango que es burlón y compadrito, se ató dos alas la ambición de mi suburbio; con este tango nació el tango, y como un grito salió del sórdido barrial buscando el cielo (...) Carancanfunfa se hizo al mar con tu bandera y en un perno mezcló a París con Puente Alsina”. Así predicó el majestuoso Enrique Santos Discépolo, allá por el año 1947, al componer el tango “El Choclo”. París y Puente Alsina. Fueron

→



en esas dos coordenadas del viejo y nuevo continente donde, según Discépolo, nació el verdadero tango.

Dos mundos aparentemente diferentes, dos culturas a primera vista opuestas, unidas por el ritmo del 2x4.

Casi 50 años después de aquella bella poesía, el tango volvió a unir a dos culturas diferentes. Salam-Shalom es la primera orquesta de tango en Argentina cuyos integrantes son de origen árabe y judío. Como su nombre lo indica -ambos términos significan paz, en árabe y hebreo respectivamente-, se trata de un hecho cultural que unifica a dos colectividades con fuerte raigambre en la sociedad argentina. Conformada por once músicos, la orquesta brinda espectáculos de tango, mechados con melodías típicas de cada pueblo. Así, el bandoneón convive con el derbake, un instrumento de percusión árabe, y con el clarinete, un viento típico de la música klezmer.

Segismundo Holzman, fundador de la orquesta en 2003, explicó que lo que lo motivó a crear la banda fue “la apelación a la convivencia pacífica”. Tal fue el entusiasmo por generar en el país lo que originalmente había iniciado Daniel Baremboim con su orquesta sinfónica Diván Este-Oeste -en la que reunía

a jóvenes músicos judíos y palestinos-, que apenas convocó a los tangueros, comenzaron los primeros ensayos. “Nadie tuvo ningún tipo de prejuicios”, contó Holzman y agregó: “Es un hecho simpático y habla de que es posible que haya amabilidades en dos comunidades conflictivas”.

“SOMOS TODOS MÚSICOS Y DISFRUTAMOS JUNTOS DE LO QUE HACEMOS. NADA NOS SEPARA”. (OSCAR KREIMER)

Como decía uno de los grandes poetas argentinos, Leopoldo Marechal, “el tango es una posibilidad infinita”. Así lo entendió Oscar Kreimer, el saxofonista y trompetista de origen judío, que manifestó su inmediato interés en el proyecto, “porque ideológicamente estoy muy de acuerdo con la posibilidad de que los pueblos terminen con la opción de la guerra”. Las “supuestas fronteras”, según reflexionó Kreimer, están unidas a través de la música. “Somos

todos músicos y disfrutamos todos juntos de lo que hacemos. No nos separa nada”, concluyó.

Ese mismo valor fue compartido por Aníbal Jaule, cantante de tango, que recibió con mucho beneplácito la invitación a participar de la orquesta. Para “El Turco”, como lo apodan desde chico por ser hijo de descendientes libaneses, “el artista no tiene fronteras y la música es el idioma universal”. A partir de esa premisa pudo conectarse con sus compañeros. “Pese a que yo me crié con gente de todas las religiones, incluso con judíos, la orquesta a mí me abrió mucho la cabeza -advirtió-. Me parece que es un hecho muy positivo porque es una lección para aquellas personas que guardan odios y rencores”.

La orquesta se presenta tanto en teatros como en instituciones árabes y judías en varios puntos del país. Según Holzman, “el público recibe muy bien a los músicos y le parece una propuesta sumamente interesante”. Los artistas, por caso, también son muy respetuosos entre sí. “Si vamos a una sinagoga todos nos ponemos la kipá, la gorra tradicional judía”, explicó Holzman. Además, cuando llega Rosh Ha Shaná -el Año Nuevo judío- o el Ramadán -el ayuno



tradicional musulmán-, los músicos de Salam-Shalom se dan cita para brindar juntos.

Ellos saben: no necesitan hablar de temas sensibles o controversiales. “Solamente nos divertimos y con eso se demuestra todo -detalló Kreimer-, porque no es necesario hablar, es necesario compartir alegrías, viajes y momentos musicales para darnos cuenta de que somos todos iguales”.

Sin embargo, no están ajenos al conflicto que lleva miles de años y que tiene como epicentro un escenario bélico en Medio Oriente. “Se trata de odios transmitidos de generación en generación, de extremos, que tenemos que tratar de cambiar”, reflexionó Jaule. En sintonía, Kreimer deslizó que “el problema son los extremos en general. La gente no se pone en el lugar de otro y eso no nos permite conectarnos. Hay que darse cuenta de que las diferencias entre árabes y judíos no son tantas. Hay mucha mediocridad en la gente y la única salida es una transformación cultural”.

De eso se trata Salam-Shalom. Un pequeño aporte de once músicos, que se torna gigante a la hora de suprimir las fronteras simbólicas. ▲

Cantar por la paz

POR T.G.

Paradoja -o no-, un argentino y una española crearon uno de los proyectos más ambiciosos que formaron parte de los festejos del Bicentenario. Diego Balán y Muriel Bourgeois diseñaron el espectáculo integral “Argentina canta por la paz”, donde 1810 chicos de quinto grado de diferentes escuelas judías, musulmanas, evangélicas, armenias, vascas, gallegas, turcas y laicas compartieron un año de aprendizaje e integración. A través de un coro -que simboliza una única voz- durante todo el 2010 docentes y alumnos se permitieron, a través de la música, comprender el significado de los 200 años de Patria de una manera, al menos, diferente.

“Con este proyecto quisimos derribar ciertos límites simbólicos entre los chicos, para que se dieran cuenta de que había muchas cosas que podían compartir”, explicó Balán. Con letras y melodías creadas

por maestros, docentes, y especialistas en la materia, el gran desenlace tuvo como escenario el estadio Malvinas Argentinas, del barrio porteño La Paternal, donde pudieron lucirse dando muestra de una fuerte integración entre las diferentes culturas.

“Una de las anécdotas más interesantes -contó Balán- fue cuando en el primer encuentro, un chico musulmán y uno judío comenzaron a discutir sobre la tenencia de tierras en Medio Oriente y se notaba que eran argumentos de sus padres y no de ellos mismos. Pero llegando al final del proyecto, ya no se palpaban las diferencias, sino que eso se transformó en compartir el mismo desafío en alguna estrofa o en la misma alegría cuando la canción quedaba perfecta”. Fue a través de la experiencia conjunta, de la vivencia compartida, que todos se sintieron a bordo del mismo barco.

Marcela Derita, profesora de un bachillerato popular del barrio Las Flores en el partido bonaerense de Vicente López

Our home

Esta profesora de inglés, acostumbrada a enseñar en la universidad, quería "pagar una deuda con los expulsados del sistema" y lo hizo ofreciéndose para enseñar en un bachillerato popular de Vicente López que depende de la organización social Ñanderoga (nuestra casa, en guaraní). Para ello debió romper la barrera de los propios prejuicios y demostrarles a sus alumnos —adultos que no terminaron el secundario— que pueden vencer sus miedos y aprender el mismo idioma extranjero que sus hijos estudian en la escuela primaria.

→ Para ver este video haga clic en la imagen.
Se requiere Adobe Reader 9 o superior.
Puede descargarlo haciendo clic en el siguiente ícono:

Milagros Agostina Andrada, estudiante para maestra primaria de Santa Rosa, La Pampa

POR HERNÁN AISENBERG

Alcen la barrera (de género)

Nació con la anatomía de un hombre pero desde chica Milagros quiso ser mujer y también maestra. Tuvo que romper barreras personales y sociales para lograrlo. Está a punto de recibirse como maestra de primaria en Santa Rosa, La Pampa, y sueña con dedicarse a la política.

Milagros no solo eligió su vocación desde muy chica -cuando jugaba a ser maestra con sus hermanos- sino que también decidió ser Milagros Agostina Andrada a pesar de que la naturaleza le dio anatomía de hombre y sus padres le pusieron nombre de varón. Su caso -dice- habría sido uno más y no habría trascendido si no hubiese tenido que enfrentar dos obstáculos: “El primero fue personal, para que no me importe lo que digan los demás. Me mentalicé de que tengo las mismas oportunidades que cualquier persona. La segunda barrera fue la directora de la escuela N° 105 de Santa Rosa, La Pampa, que me reprochó no

→



haberle advertido mi condición sexual.”

En efecto, cuando la directora Susana Álvarez descubrió que en su Documento Nacional de Identidad figuraba un nombre masculino en lugar de Milagros, no le permitió terminar con las prácticas docentes, imprescindibles para recibirse de maestra.

Aranda decidió dar pelea y presentó una denuncia en la delegación local del Instituto Nacional contra la Discriminación y la Xenofobia (INADI). Con la intervención de ese organismo, del Instituto de Formación Docente de la Escuela Normal de Santa Rosa –el lugar en donde ella estudia– y de la actual Ministra de Cultura y Educación de esa provincia, Jacqueline Mohair Evangelista, Milagros pudo terminar sus pasantías en otra escuela de la misma ciudad, la N°4. Ahora está a punto de cumplir con aquel deseo de infancia: convertirse oficialmente en maestra primaria.

“Senté un precedente a nivel nacional”, dice Milagros y subraya que los chicos, en general, carecen de los prejuicios con que cargan los adultos: “Los niños y niñas te respetan. Tuve la oportunidad de ir a una escuela hogar en la ciudad de Quehue, a 80 km de Santa Rosa, y los chicos te demuestran mucho cariño, incluso a pesar de las historias que te cuentan

sus maestros como casos de abandono o padres alcohólicos o golpeadores”.

Más allá de lo estrictamente personal, Milagros le atribuye importancia social a la difusión pública de su caso: “Se armó una gran discusión, la ciudad y la provincia debatieron si yo podía o no dar clase y eso es interesante y productivo, aunque siempre habrá gente que te apoya y gente que no. Además estuvo bueno para que la población tomara conciencia de los padecimientos de la discriminación”.

La futura maestra asegura que si bien la lucha contra la discriminación debe comenzar en la familia, a la escuela le cabe un rol fundamental: “Donde los niños se relacionan con otros niños, debemos enseñarles que todos somos diferentes y también iguales. Los niños aprenden sobre su sexualidad desde el día que nacen. El hogar puede ser el lugar más significativo para aprenderlo, pero la escuela tiene el deber de enseñar. Podemos ayudar a que nuestros niños tengan confianza para hacernos preguntas en el futuro. La educación sexual, además, tiene como objetivo generar conciencia del respeto por su propio cuerpo y enseñar formas de cuidarse y protegerse.”

“SE ARMÓ UNA GRAN DISCUSIÓN,
LA CIUDAD Y LA PROVINCIA
DEBATIERON SI YO PODÍA
O NO DAR CLASE Y ESO ES
INTERESANTE Y PRODUCTIVO,
AUNQUE SIEMPRE HABRÁ GENTE
QUE TE APOYA Y QUE NO.
ESTUVO BUENO PARA QUE LA
POBLACIÓN TOMARA CONCIENCIA
DE LOS PADECIMIENTOS DE LA
DISCRIMINACIÓN”.



“DEBEMOS ENSEÑARLES A LOS NIÑOS
QUE TODOS SOMOS DIFERENTES
Y TAMBIÉN IGUALES. LOS NIÑOS
APRENDEN SOBRE SU SEXUALIDAD
DESDE EL DÍA QUE NACEN”

Milagros sabe de la centralidad de la sexualidad en la vida cotidiana y sostiene que la escuela no puede quedar al margen de la discusión: “Vivimos en un mundo muy sexualizado –subraya–. Hay mensajes a todo nuestro alrededor, en la radio, en la televisión, en las películas, en las revistas y en la música. El sexo se usa para vender todo, desde el jabón hasta los autos. Los líderes y los programas de farándula también dicen mucho acerca del sexo. Y nuestros hijos lo escuchan e interpretan a su manera, todo”.

Si bien Milagros todavía es una estudiante, ya elaboró un proyecto de formación docente que presentó en el instituto donde cursa. La propuesta, en su introducción, da cuenta de lo que para ella es, en esencia, la escuela: “Ofrecer una educación de calidad, sin discriminación de ninguna naturaleza, implica transitar hacia un enfoque que considere la diversidad de identidades, necesidades y capacidades de las personas, favoreciendo el pleno acceso, la conclusión de estudios y los logros de aprendizajes de todos, con especial atención a quienes se encuentran en situación o riesgo de exclusión.”

El proyecto de Milagros propone que las escuelas busquen estrategias para combatir la discriminación de todo tipo: “Las ciudades y los pueblos actuales tienen el gran desafío de educar en la diversidad, en la multiculturalidad, en el pluralismo y en la democracia. De formar a sus ciudadanos con altos conceptos de tolerancia y participación”, sostiene y agrega: “Sólo los docentes podemos responder a estos interrogantes porque somos los que estamos cotidianamente con nuestros alumnos y conocemos sus historias. No dejemos por ello que los medios nos marquen la agenda educativa.”

Milagros cuenta que tuvo una excelente experiencia con sus alumnos de 3º grado y subraya que –después de aquel incidente con la directora– se sintió muy respaldada por la comunidad educativa, desde los funcionarios públicos hasta sus compañeros de estudio. Tal vez envalentonada con este resultado, ahora sueña con conseguir un DNI que la identifique como Milagros y, más a largo plazo, dedicarse a la política. Sabe que hasta ahora todo lo que se propuso, lo logró. ▲

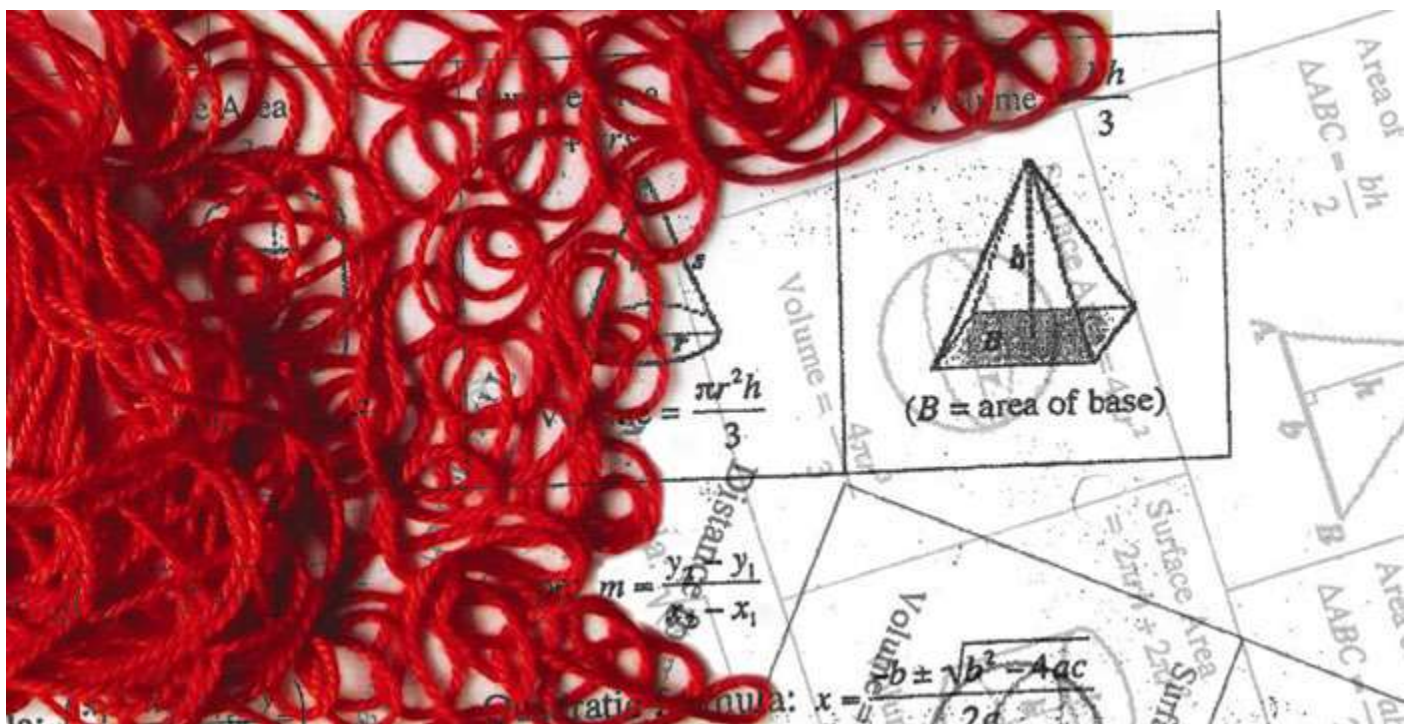
Hoy enseñan: David Guera y Marina Zabala,
docentes de la Escuela Técnica Santiago de Liniers, Ensenada.

POR DIEGO ROSEMBERG

Pasaporte a la geometría

Un grupo de profesores de matemática de la Escuela Técnica Santiago de Liniers, en Ensenada, se reúne cada 15 días para pensar cómo mejorar su trabajo. Entre otras cosas, han descubierto que la diferencia entre el concepto de área y perímetro genera confusión. La solución es un esquema de clase que rompe la barrera entre diversión y aprendizaje.

Cuando todavía no acalló el bullicio de la entrada al aula, Marina Zabala y David Guera –profesores de matemática de la Escuela Técnica Santiago de Liniers de Ensenada, Provincia de Buenos Aires– en-



tregan a chicos de 2º año dos figuras rectangulares congruentes, una diseñada sobre una cartulina roja y la otra sobre una verde. “Tienen que pedirnos por escrito la cantidad de piolín que necesitan para bordear la figura roja”, propone el docente como punto de partida de una clase que estará dedicada a desentrañar las diferencias entre los conceptos de área y perímetro, que según pudieron diagnosticar, generan una gran confusión entre los estudiantes.

Los chicos se dividen en pequeños grupos y el aula comienza a llenarse de propuestas. Algunos sugirieron que es necesario multiplicar los 22 centímetros de uno de los lados más largos del rectángulo por los 10 del más corto, otros afirman que se necesitan 32 centímetros de hilo, el resultado de sumar los 22 del lado mayor a los 10 del menor. Los docentes, sin emitir juicio, entregan a cada grupo la cantidad de piolín que solicita. Lo único que exigen es que verifiquen que hayan pedido la cantidad de hilo suficiente bordeando la figura con el hilo y pegándolo por el contorno.

Franco y Gabriel, que pidieron 32 centímetros, descubrieron que solo les alcanzaba para cubrir dos de los cuatro lados. No fueron los únicos. “En todos los casos, después de entregar el hilo, se dieron cuen-

ta que no les alcanzaba. Un solo alumno optó por sumar las medidas de todos los lados y se equivocó en la cuenta, por eso pidió mal la cantidad de piolín”, explica Zabala.

Advertidos todos de los errores –y concluido que el perímetro, llamado borde a lo largo de la clase, es igual a la suma de los lados–, los docentes proponen tomar el otro rectángulo, el verde, cortarlo en tantos pedazos como quieran y armar una nueva figura sin superponer los trozos y sin dejar de lado ninguna parte de la figura original. Algunos cortan varios triángulos, otros rectángulos más chicos. Sentado en el primer banco, Damián combina unos y otros y bautiza a su figura: la llama bronquiosaurio.

“¿Necesitan la misma cantidad de hilo para bordearla?”, preguntan los docentes y piden que escriban las conclusiones en una hoja, que pidan la cantidad de piolín necesaria y que luego verifiquen la respuesta pegándolo por el contorno de la nueva figura. Como si fuera un canon poco ensayado y desafinado, todos los chicos piden 64 centímetros de piolín, convencidos que la nueva figura tiene el mismo perímetro que el rectángulo original.

Pero rápidamente, el creador del bronquiosaurio

“EXISTE UNA RELACIÓN MUY
DISTINTA ENTRE LOS ALUMNOS Y
LOS CONCEPTOS CUANDO VOS LES
PEDÍS QUE ELLOS, CON SU PROPIA
EXPERIENCIA, LOS DESCUBRAN”.
(MARINA ZABALA)

advierte que no le alcanza el hilo solicitado para rodear su figura. Primero pensó que había pegado mal los trozos; uno de sus compañeros, en cambio, sugirió que le habían dado un hilo más chico del que había solicitado. “El enunciado del problema preguntaba ‘¿necesitan la misma cantidad de hilo para bordear una y otra figura?’ No se hicieron cargo de la pregunta y lo asumieron como una afirmación. Esto no es porque entendieron mal el problema, sino porque los alumnos identificaban los conceptos de perímetro, área y figura como iguales. A partir de la clase, esas nociones entraron en crisis”, explica Zabala.

Los profesores proponen otras dos actividades similares. Presentan tres cuadrados iguales –uno al



lado del otro— que conforman una única figura en forma de rectángulo y preguntan cuál era su perímetro. A continuación, piden a los estudiantes que con esos tres cuadrados formen figuras diferentes al rectángulo, de manea tal que compartan un vértice o todo un lado, sin superponerse. “¿Tienen todas el mismo perímetro que la figura original?”, preguntó nuevamente el docente. El objetivo era que los alumnos lograran comprender que a partir de una figura se pueden formar otras con igual o diferente perímetro.

El último ejercicio era de similar característica, pero utilizando sus netbooks. Ahora había en pantalla dos figuras rectangulares iguales, pero una verde y otra naranja. Cada una estaba subdividida en veinte cuadraditos congruentes. Desarticulando cada figura, deberían intentar armar la figura de mayor y menor perímetro. Rápidamente los alumnos notaron que el área no cambiaba y surgió la hipótesis de que si los cuadraditos están unidos por los vértices, el perímetro será mayor a que si se unen por los lados.

“De esta manera, los alumnos concluyeron que a partir de dos figuras iguales se pueden formar nuevas figuras con diferentes perímetros pero que cuentan con la misma área”, asegura Zabala. “El foco —com-

pleta Guera— estuvo puesto en que el alumno descubra, al revés de las clases tradicionales donde los profesores dan una fórmula y los chicos sólo la aplican. En el trabajo habitual que se hace en geometría a los alumnos no les queda clara la diferencia entre área y perímetro, repiten las fórmulas de memoria y si no se las acuerdan no pueden operar y resolver”.

Después de hora

Esta modalidad de clase surgió a partir de las elaboraciones de un grupo de estudio que conformaron los docentes del área de matemática de la escuela Santiago de Liniers que se reúne cada 15 días —en el marco del Programa de Fortalecimiento de Escuelas Técnicas de la Fundación YPF— coordinados por el profesor Fernando Bifano. “Es importante estudiar, leer problemas, pensar, investigar en grupo. Es algo original, porque en general el trabajo es solitario. Las capacitaciones, también. Perdimos el individualismo, hoy no pensamos en llevar un tema al aula sin hablarlo con alguien, sin el filtro de un colega. Exige más tiempo pero da sus frutos”, subraya Guera.

La metodología adoptada por los profesores impli-

có no sólo cambios en la forma de enseñanza, sino también en la de evaluar. “Ahora nos fijamos más en el proceso, no tanto en un corte en un momento determinado”, explica Zabala que revela que todos los docentes del área se fueron incorporando a este proyecto excepto uno: “Yo soy profesor de matemática, no maestro jardinero”, se justificó antes de rechazar la propuesta de llevar cartulinas, piolín y plasticola para enseñar las nociones de área y perímetro.

Los resultados dejaron muy conforme a los profesores. Dicen que los chicos lograron apropiarse del conocimiento que ellos mismos descubrieron.

“Existe una relación muy distinta con los conceptos cuando vos les decís que saquen una hoja y que copien la definición o la fórmula que le vas a dictar que cuando ellos, con su propia experiencia, los descubren”, sostiene Zabala. Su compañero, lleno de satisfacción, completa el concepto describiendo efectos un tanto inesperados que tuvo la experiencia: “Los primeros en participar fueron aquellos que habitualmente no lo hacen, *los otros*. Logramos generarles interés. Rompimos la barrera que separa la diversión y el aprendizaje. Los chicos pueden aprender de una manera divertida”. ▲

Crecer en una urbanización privada

POR PATRICIA ROJAS*
FOTOS GUSTAVO GILABERT

Un mundo feliz

En la Argentina existen más de 650 countries y barrios privados. Su superficie equivale a 1,7 veces la de la Capital Federal. En ellos viven 300.000 habitantes y cada vez más personas argumentan que se mudan a estos predios en busca de seguridad y vida sana para sus pequeños hijos. Pero, ¿qué pasa cuando los chicos crecen?

Ve a los africanos como gente siempre llena de rabia porque tienen el corazón herido. Ve a los ingleses como una gente que no cae en la rabia porque vive detrás de muros y protege bien su corazón.

J.M. Coetzee.

Mailén tiene dieciséis años y vive en La Peregrina Club de Campo, en Pilar. A los once intentó escaparse, por primera vez. Agarró un bolso, ropa, un cua-

derno y enfiló hacia la ruta. La guardia privada no la dejó salir. Lo logró a los trece y desde entonces, cada vez que quiere atravesar la entrada, desde la portería deben comunicarse con sus padres.

En marzo del 2005, fue aquí donde se produjo el primer asalto tipo comando a un *country*: eran ocho personas que entraron en un auto, destrozando el alambrado, ataron a los guardias y sometieron y robaron a dos familias.

→

*Periodista. Autora de Los Pibes del Fondo. Delincuencia urbana. Diez historias. Ed. Norma, 2000. Mundo Privado. Historias de vida en countries, barrios y ciudades cerradas. Ed. Planeta, 2007.

Mailén dice que desde entonces nadie se saluda.

En Nordelta, un padre cuenta más de dos mil pesos para pagar los dieciséis faroles de una calle interna que rompió su hijo de catorce años con sus amigos. Dice que cada vez que pasa algo raro, culpan a su hijo. Cree que si él hiciera una pintada en el barrio de Palermo, el chico sería un artista; pero como la hizo en el baño del *club house*, el espacio de reuniones sociales de su barrio privado, es un vándalo.

Flor y Fabrizio, de 16 y 17, aparecen en las fotos de la revista de Nordelta. Es una cena de fin de año donde se invita a un famoso y los jóvenes se encargan de vender las entradas entre los residentes. La plata que se recauda va para el barrio Las Tunas. Nordelta y Las Tunas están divididos por un muro. Para hacer este muro se construyó un terraplén y los vecinos saben que el barrio quedó más bajo y es propenso a inundaciones que antes no existían. No hay denuncias: la Fundación Nordelta hace colectas de alimentos que sostienen los quince merenderos y comedores de Las Tunas.

En su escuela, Mailén estudió en la clase de geografía que casi todas las urbanizaciones privadas de

Pilar se levantaron en terrenos inundables o antiguos basurales que hubo que rellenar. Terrenos que las empresas “desarrolladoras” pueden adquirir a un costo más económico del que más tarde van a venderlas. Luego se producen inundaciones, como en los bordes de Nordelta, y, por otro lado, las casas de los *countries* tienden a tener grietas a pocos años de ser construidas. Como ocurrió en la casa de Mailén.

En Abril Club de Campo, 30 kilómetros al sur de Buenos Aires, funciona un colegio –trilingüe y donde concurren niños desde el jardín de infantes al secundario-. Una de sus alumnas, de catorce años, un sábado por la noche sufrió un coma hepático mientras tomaba alcohol con otros jóvenes en uno de los dieciocho barrios que tiene esta ciudad privada. Estos jóvenes la subieron a un auto, pasaron por la puerta de entrada –con la tarjeta magnética que tienen para salir y entrar como propietarios–, y la dejaron tirada en las escaleras de un local bailable, en Quilmes, donde se celebraba la fiesta de egresados de un colegio tradicional de esa localidad. Una maestra habló con las autoridades de la escuela porque pensó que podían hablar entre padres, maestros y alumnos



→

de la insensibilidad social, la falta de cuidado de los pares y cómo pensarse como una comunidad: le dijeron que no podían hacer nada porque el episodio ocurrió fuera del establecimiento. En el Tortugas Club de Campo, el primer *country* en la historia Argentina, fundado en 1930, cuatro chicas de quince años contrataron a un remisero para poder comprar cervezas. Se sentaron a tomarlas en el perímetro de una cancha de polo. Una se desmayó. Las demás se asustaron, la dejaron ahí y se fueron a sus casas. Un jardinero la encontró y el diagnóstico fue el mismo: coma hepático. Desde ese día, la guardia debe llamar a los padres de un menor para que éste pueda salir.

Los padres de los adolescentes que viven en este tipo de urbanizaciones coinciden en decir que sus hijos son “el motor principal” para optar por “la vida adentro de un *country*”; con la intención de “alejarse de la ciudad” y “vivir más cerca del verde”. Cuando lo hicieron, dicen -todos muy preocupados por el futuro de sus hijos y haciendo grandes esfuerzos para que estudien en la institución privada más prestigiosa que sus bolsillos puedan costear-, no sabían, de antemano, cuál podía ser el resultado de esta nueva

experiencia, inédita en la historia de sus familias y de sus amigos. Estos lugares, que fueron creados en Estados Unidos, después de la Segunda Guerra Mundial, como los *gated communities* –urbani-

¿QUÉ LE OCURRE A UN PAÍS QUE NO
PUEDE CONTROLAR LA SEGURIDAD
DE SUS PROPIOS HABITANTES
CUANDO ALGUIEN PROPONE CERCAR
CALLES, PLAZAS Y ESCUELAS Y
SEDUCE CON LA IDEA DE CAMBIAR
LOS CÓDIGOS DE URBANIDAD
PROMETIENDO QUE CONVERTIRÁN
BASURALES EN VERGELES?

zaciones cerradas-, fueron pensados para adultos mayores, en edad de retiro, con una guardia en la entrada y un perímetro hecho con muros y rejas por seguridad y un lugar común donde poder encon-

trarse, fiel al estilo de casitas suburbanas de un pueblo tranquilo y norteamericano. ¿Qué pasa cuando se importa un estilo de vida? Por ejemplo, para los matrimonios que encuentran que es un lugar ideal para los niños pequeños pero luego éstos crecen... O para aquellos que piensan que pueden fundar una escuela porque el barrio privado está lleno de niños pero luego es muy difícil que lleguen hasta ahí sus maestros. Y, en otra escala: ¿qué le ocurre a un país que no puede controlar la seguridad de sus propios habitantes cuando alguien propone cercar calles, plazas y escuelas y seduce con la idea de cambiar los códigos de urbanidad prometiendo que convertirán basurales en vergeles?

Hasta comienzos de 1980, en Argentina sólo el cinco por ciento de los propietarios vivía en su casa del *country* de forma permanente; para el resto se trataba sólo de sus casas de fin de semana. En 1994 ya había 1.450 familias viviendo de forma permanente y actualmente existen más de 650 emprendimientos privados en todo el país –que ocupan más de 350 km², una superficie 1,7 veces más grande que la Ciudad Autónoma de Buenos Aires–, donde viven más



de 300 mil personas, la mayor parte menores de 21 años¹. Con la crisis del 2001, los asaltos tipo comando y los asesinatos de María Marta García Belsunce y Nora Dalmasso que ocurrieron puertas adentro de un *country* pero tuvieron trascendencia nacional, algunos pensaron que vivir en un barrio privado podía ser una “moda pasajera”.

A principios del siglo XXI, algunos medios de comunicación difundieron las historias de varias familias que volvieron del *country* a vivir a su departamento de la ciudad. Pero desde los 90 es uno de los cambios urbanos más significativos de nuestra época. Aquí siguen en expansión y existen en las afueras de casi todas las grandes ciudades: desde Catamarca a Tierra del Fuego y de Buenos Aires a Mendoza; en el mundo se han extendido por los cinco continentes: son los *ensembles résidentiels sécurisés* de Francia, alcabalas residenciales urbanas de Venezuela, fraccionamientos cerrados o condominios de México, *condominios fechados*, en Brasil, hay grupos de europeos viviendo de este modo en China, urbanizaciones privadas en Chile, *gated communities* en Bulgaria, Sudáfrica, Australia e incluso en Cisjordania, en la

frontera con Palestina. La inseguridad urbana, el hacinamiento y el deterioro de las ciudades y hasta la necesidad de muchos de pertenecer a un determinado grupo social, suma habitantes y privatiza cada día una mayor porción de la tierra. Tampoco se trata exclusivamente de un fenómeno de una clase socioeconómica alta. Desde el borde de la autopista La Plata-Buenos Aires, es posible observar un flamante barrio privado: *Las Acacias*. En el porche de una casa de dos plantas, con grandes ventanales y casuarinas en el perímetro, suele haber un taxi negro y amarillo estacionado. No hay chofer que espere a un pasajero. Es el vehículo del dueño de casa.

En 1996, la empresa Disney decidió crear una ciudad ideal. Lo novedoso, en esta época, consistió en recrear un pueblito de casas de dos plantas con cercos bajos, jardín y porche, con la mejor tecnología en comunicaciones y servicios del planeta. Un grupo de sociólogos, antropólogos y especialistas en *marketing* la nombraron Celebration. La investigadora canadiense Naomi Klein la observó en su libro *No Logo*: “Lo más sorprendente es la cantidad de espacios públicos que tiene: parques, edificios comunitarios, plazas. En

“VIVÍAMOS EN UNA BURBUJA”,
DECÍA RUTH DESDE EL BAR DE EL
CARMEL CUANDO RECORDABA
SU INFANCIA Y LO DIFÍCIL QUE
LE RESULTÓ A LOS DIECIOCHO
AÑOS APRENDER A VIAJAR EN
COLECTIVO.

cierto modo, el triunfo de la marca Disney es una celebración de la ausencia de marcas”. Pero más tarde concluye: “Por supuesto, se trata de una ilusión. Son espacios privados que fingen ser públicos. Es un búnker de autenticidad recreado conscientemente por el fundador de la ilusión”.

Los adolescentes que viven en un *country* recuerdan su infancia como “feliz” y “libre” porque podían andar por las calles sin temores. Pero al crecer, algunos se sienten “rehenes” de sus padres, encerrados, que no pueden hacer nada si no cuentan con un adulto y un auto y descubren que aquello que parecía “un paraíso” era “una ilusión”. Ni siquiera el contacto con la naturaleza era real. “Se trata de una naturaleza domesticada”, observó la antropóloga Mónica Lacarrieu². Ni tampoco la seguridad era verdadera. “Vivíamos en una burbuja”, decía Ruth desde el bar de El Carmel cuando recordaba su infancia y lo difícil que le resultó a los dieciocho años aprender a andar en colectivo. Salir a la ciudad fue una novedosa frontera espacial y emocional que cada adolescente que creció en un *country* atravesó con distinta suerte. Y es notable que la mayoría

piense que si pudiera criaría a sus hijos en espacios similares y en escuelas también privadas. Ninguno espera nada del Estado ni sabe muy bien qué es el bien común ni qué beneficio puede tener una plaza pública, un mercado abierto o una escuela estatal.

A 31,5 kilómetros al sur del Obelisco de Buenos Aires, sobre la autopista La Plata-Buenos Aires, muy cerca del peaje Hudson, se ve la portería de control del futuro barrio privado Las Golondrinas, con una palmera recién transplantada a cada lado. Un flamante muro perimetral de más de tres metros de alto, excluye del campo visual un entorno humilde.

Un eslogan promocional reza: “Viví la diferencia”. ▲

Notas

¹ Vidal-Koppmann, Sonia. *Nuevas fronteras intraurbanas: de los barrios cerrados a los pueblos privados. Latinoamérica: países abiertos, ciudades cerradas*. Univ. De Guadalajara/UNESCO 2002.

² En *La comunidad: el mundo imaginado en las urbanizaciones privadas en Buenos Aires*. Univ. de Guadalajara/ UNESCO, 2002.

Hotel de pasajeros

POR TOMÁS LINCH

Lugar hostil

Durante unos fríos meses del invierno de 2005 me apropié de un hotel. Quise entender su secreto y comprendí que la fotografía era el vehículo para lograrlo. Desayuné en sus mesas, probé sus camas. Hablé con los encargados y con los otros. Fotografié todo lo que pude: no entendí nada. Sólo un misterio que se replegó sobre sí mismo cuando intenté descifrarlo.

Un hotel es un lugar hostil. Eso lo supe de inmediato. Tenga 5 estrellas o ninguna; la piscina más ambiciosa o el peor de los baños compartidos. Alguien ha elegido el color de la pintura, el mobiliario, las sábanas, los ceniceros. Nunca pensaron en nosotros porque no hay un nosotros: el hotel es siempre un lugar ajeno.

Vamos a un hotel. A descansar, a escondernos, a trabajar, a tener sexo, a dormir, a pasar una temporada. Incluso a morir. En cualquier caso, vamos para hacer algo diferente de lo que haríamos en casa.

Vamos a ser otros donde a nadie le importa qué seamos: quienes mantienen viva la ficción también son otros cuando cruzan la puerta.

Los norteamericanos usan un eufemismo para hablar de esto. Al espacio inhabitado entre dos puestos fronterizos lo llaman “no man’s land”, que traducido sería “tierra de nadie”. Eso es un hotel: tierra de nadie. Un espacio entre dos fronteras: la pública y la privada, la calle y el hogar.

Lo recuerdo, el hotel -este hotel- fue además mi último trabajo realizado en aquel mundo analógico de rollitos, revelados y papeles. No fue una elección consciente. Madurar implica cruzar límites de forma constante. Algunos son invisibles y otros son hechos fundantes de nuestras vidas. No hace falta pasaporte ni salvoconducto alguno. Para superar las fronteras de nuestra propia historia basta con caminar: el universo se ocupa del resto. ■













WEBS

WWW.72MIGRANTES.COM

En este sitio, escritores, músicos y fotógrafos mexicanos encauzan la indignación provocada por una masacre acontecida el lunes 23 de agosto de 2010, cuando 72 hombres y mujeres fueron masacrados al norte de México por la banda de narcotraficantes Los Zetas, mientras intentaban cruzar a Estados Unidos. La idea de construir esta especie de altar virtual fue de la periodista Alma Guillermoprieto y recogieron el guante autores como Elena Poniatowska, Juan Villoro, Jorge Volpi, Sergio Aguayo Quezada, Roger Bartra, Alejandro Almazán, Guillermo Osorno, Magali Tercero y Francisco Goldman, entre otros.

CINE

AL SUR DE LA FRONTERA (2009)

Este documental, producido y dirigido por el estadounidense Oliver

Stone, narra aspectos de la vida del presidente venezolano Hugo Chávez e incluye entrevistas a otros mandatarios latinoamericanos como el boliviano Evo Morales, los argentinos Néstor y Cristina Kirchner, el cubano Raúl Castro, el paraguayo Fernando Lugo y el brasileño Luis Inácio Lula Da Silva. El film analiza, también, las políticas neoliberales impulsadas por Washington y el Fondo Monetario Internacional y el tratamiento que los medios norteamericanos dan los dirigentes del sur del continente.

INTERSECCIONES (2007)

El documental dirigido por Pablo Trapero da cuenta de las ceremonias que atraviesan distintas personas en los instantes previos a ingresar en una cárcel. En paralelo muestra, de forma invertida, los rituales que viven los prisioneros cuando comienzan a prepararse para salir en libertad. Unos y otros están en tránsito bajo las miradas disímiles

de carceleros, abogados, fiscales y jueces.

BABEL (2006)



Protagonizada por Brad Pitt, musicalizada por Gustavo Santaolalla y dirigida por Alejandro González Iñárritu, el drama se inicia con un disparo en las arenas del desierto de Marruecos que desencadena una serie de acontecimientos que unen a una pareja estadounidense con los dos chicos marroquíes responsables de los disparos, con una niñera que intenta cruzar de manera ilegal la frontera con México junto a dos niños y una adolescente japonesa sobre cuyo padre pesa una orden de captura. A pesar de las distancias espaciales y culturales que los separan,

todos comparten un destino de aislamiento y dolor. En poco días estarán perdidos para el mundo y para sí mismos.

LA VIDA SECRETA DE LAS PALABRAS (2005)



Realizada por Isabel Coixet, fue la película más galardonada en la XX entrega de los Premios Goya. Una joven hipoacúsica y solitaria que trabaja en una fábrica textil es obligada a tomarse vacaciones. Mientras está de licencia, obtiene la posibilidad de trabajar en alta mar, en una plataforma petrolera. Su nueva tarea consiste en cuidar un trabajador accidentado que perdió, de manera momentánea,

la posibilidad de ver. Entre ambos, y a pesar de sus limitaciones físicas, se teje la bella vida secreta de las palabras.

CHECKPOINT (2003)



Rodado por Yoav Shamir a lo largo de dos años, este documental muestra las vivencias cotidianas en las zonas ocupadas por Israel en la Franja de Gaza. La película fija su atención en los puestos de control israelíes, donde los palestinos son interceptados para ser interrogados y registrados cada vez que desean pasar de un lado a otro. Colas interminables y sospechas permanentes conviven con las dificultades para asistir al velatorio de un ser querido o con los temores de ser víctima de un atentado.

WEB

► www.72migrantes.com

CINE

- Al sur de la frontera
- Intersecciones
- Babel
- La vida secreta de las palabras
- Checkpoint
- Yossi and Jagger
- Promesas
- En tierra de nadie
- Afterlife
- Los idiotas
- La frontera

LIBROS

- La frontera de cristal
- Las viudas de los jueves
- Viaje al centro de la tierra
- Tierras de Frontera
- La tierra del fuego
- El sabotaje amoroso
- Una excursión a los indios ranqueles

YOSSI AND JAGGER (2003).



Para algunos israelíes, más que una película es un escándalo. Para otros, una denuncia contra la obligación de todos los jóvenes israelíes de hacer el servicio militar. El protagonista del relato es Yossi, un coronel del ejército al mando de un grupo de soldados en la frontera con el Líbano. El mayor secreto que guarda este militar de alto rango es la relación homosexual que mantiene con el soldado Jagger.

PROMESAS (2001)

¿Qué siente un niño inmerso en una comunidad que



atraviesa una guerra o un conflicto político? ¿Qué pasaría si tuviesen la posibilidad de encontrarse con "los otros", con los niños a los que le enseñaron a mirar como los enemigos? El documental -realizado por el israelonorteamericano B. Z. Goldberg, el sudafricano Justine Shapiro y el mexicano Carlos Bolado- cuenta la historia de esa reunión. Veinte minutos y un montón de odios y prejuicios separan Jerusalén del campo de refugiados palestinos. Cuatro niños palestinos y tres israelíes deciden acortar esa distancia, porque la curiosidad y las ganas de encontrar puentes que los unan, son más fuertes que el conflicto político religioso en el que están inmersos.

EN TIERRA DE NADIE (2001)

El primer largometraje del director bosnio Danis Tanovic muestra, en tono de tragicomedia, el siembre doloroso conflicto balcánico. Ciki y Nino -dos soldados, uno bosnio y otro serbio- quedan atrapados entre el fuego de dos líneas enemigas. Mientras ambos buscan una solución a su problema, ayudados por un miembro de los cascos azules que contraviene a sus superiores, los medios de comunicación construyen un verdadero show mediático.

AFTERLIFE (1998)



El film de Hirokazu Koreeda propone contar lo que ocurre entre el Cielo y la Tierra o, mejor dicho, entre la vida

y la eternidad. Veintidós personas recién muertas son recibidos en un vetusto -pero equipado- edificio por un grupo de guías que les ayudan a examinar sus recuerdos con el fin de rescatar un momento exquisito de sus vidas. En un plazo de tres días, cada uno de los espectros debe escoger un solo acontecimiento, que será filmado y se convertirá en lo único que se lleven consigo cuando viajen a la eternidad.

LOS IDIOTAS (1998)

La trama de la película, que



es sólo el referente básico al que se han aferrado los actores para personificar sus papeles, consiste en la utopía de un hogar en el cual

un grupo de jóvenes más o menos acomodado finge ser deficientes mentales para así librarse de las ataduras de la sociedad. Una casa prestada, con amplio jardín, es su base de operaciones. Allí se babean, deambulan absortos, balbucean frases, se enchastran... hacen de idiotas y se borran fronteras entre "nosotros" y "los otros". Para el director Lars Von Trier, el mundo es idiota y lo único real, por tanto, es hacerse cargo de la idiotez y llevarla hasta sus últimas consecuencias. La película es el segundo experimento de Dogma 95, el movimiento vanguardista que existió hasta 2005 y que en su plataforma planteaba la abstinencia de los efectos especiales, la edición y las nuevas tecnologías.

LA FRONTERA (1981)

Charlie Smith es un patrullador fronterizo de los Estados Unidos que se aprovecha para ganar dinero de los inmigrantes mexicanos. Hasta que una mujer, en busca de su hijo perdido, le ofrece la posibilidad de redimirse. Tony Richardson



dirige un drama donde lo social y lo íntimo se funden sin altisonancias ni discursos políticamente correctos y en el que lucen las actuaciones de Jack Nicholson y Harvey Keitel

LIBROS

LA FRONTERA DE CRISTAL

Carlos Fuentes, Alfaguara, 2006

En esta obra, el escritor mexicano aborda la división que se ha dado entre México y Estados Unidos en dos siglos de vida. Su mirada atraviesa el cristal de la discriminación, el racismo, la violencia, la sexualidad, la fascinación mutua, el rencor y el sufrimiento. Pero

también deja entrever la potencia de su país, que parece perdurar a pesar de las agresiones, la injusticia, la corrupción y los malos gobiernos.

LAS VIUDAS DE LOS JUEVES

Claudia Piñeiro, AGEA/Aguilar, 2005

Tras los altos muros perimetrales y los portones



reforzados por barreras y ladeados por garitas de vigilancia, emerge el country Altos de la Cascada, donde viven familias con un estilo de vida similar y que quieren sostenerlo a cualquier precio. En ese complejo, un grupo

de amigos se reúne cada semana, lejos de sus hijos y esposas y, en broma, se autodefinen como "las viudas de los jueves". Pero una noche, la rutina se rompe y aparece el lado oscuro de una vida supuestamente perfecta.

VIAJE AL CENTRO DE LA TIERRA

Julio Verne, Gárgola 2004

En 1864 Verne creó esta historia en la que un escrito



cifrado perteneciente a un sabio islandés del siglo XII es descubierto por Otto Lindenbrock, un profesor alemán que logra traducir el jeroglífico. En ese texto, Arbe Saknussem revelaba haber llegado al centro de la Tierra. Lindenbrock pretende seguir sus pasos y emprende la aventura introduciéndose en un volcán, acompañado por

su escéptico sobrino Axel. En el interior del globo terráqueo, ambos vivirán un sinnúmero de peripecias, entre las que se destacan el descubrimiento de un mar subterráneo, el hallazgo de un mundo mesozoico en las profundidades y también se toparán con un invento reciente para la época: la lámpara utilizada por los mineros.

TIERRAS DE FRONTERA

Héctor Tizón, Alfaguara, 2000

"Soy un ejemplar de frontera", aseguraba este autor jujeño que hasta su muerte, en julio de 2012, produjo literatura desde el pequeño poblado de Yala, donde también supo ser juez de paz. En esta serie



de pequeños relatos, con una escritura desbordante de lirismo, intenta atrapar la memoria de una cultura que, desde la puna, se irradia hacia la inmensidad argentina.

LA TIERRA DEL FUEGO

Sylvia Iparraguirre, Alfaguara, 1998

La novela histórica propone



un encuentro en el sur remoto entre el personaje de ficción John William Guevara, hijo bastardo de un inglés y una criolla, con Jemmy Button, un indio yámana del Cabo de Hornos que supo tener existencia real y que en 1830, en un inhumano experimento, fue trasladado

a Londres por el navegante Fitz Roy, junto a otros miembros de su comunidad, con el objetivo de asimilarlos a la cultura europea.

EL SABOTAJE AMOROSO

Amèlie Nothomb, Anagrama, 1993.

Un relato autobiográfico



de esta autora, hija de diplomáticos, que pasó cinco años de su infancia en China, más precisamente encerrada en un gueto para extranjeros, en el que tenía prohibido todo contacto con el exterior, excepto su propio traductor mandarín. Allí se enamora de Elena, una niña con la que aprende los límites del amor.

UNA EXCURSIÓN

A LOS INDIOS RANQUELES

Lucio V. Mansilla, Compañía Editora Espasa Calpe, 1940.

El comandante Mansilla pasó



18 días en las tolderías, luego de proponer al gobierno de Domingo Faustino Sarmiento un tratado de paz con los indios ranqueles. Aquel plan de pacificación no sólo fue rechazado por la autoridades gubernamentales sino que el militar fue destituido de su cargo. Sin embargo, de aquella excursión nacida hacia fines de 1868 nació una de las obras clásicas de la literatura argentina.

La Universidad Pedagógica (UNIPE) se propone potenciar la formación de docentes, directivos y funcionarios del sistema educativo desde una perspectiva de excelencia académica y como contribución a una sociedad más justa, a través de carreras que podrán cursarse de manera semipresencial.

Inserta en la complejidad de la sociedad contemporánea, la UNIPE busca ampliar el acceso al mundo universitario como herramienta para superar las inequidades existentes en relación con el conocimiento y la investigación. Con ese objetivo, incentiva la apropiación crítica y creativa de las nuevas tecnologías y los lenguajes audiovisuales, ofreciendo a todos una educación de calidad.

A través de su sello editorial, UNIPE: Editorial Universitaria, recoge el doble desafío de pensar nuestro tiempo y combatir los circuitos educativos desiguales produciendo materiales que combinan rigor científico y divulgación de calidad. Sus distintos proyectos constituyen vehículos para incorporar la voz docente en los procesos de creación y difusión de saberes y conocimientos. UNIPE se propone, de este modo, crear un sustancioso catálogo de libros para la formación integral de docentes, investigadores, estudiantes universitarios y lectores interesados en problemáticas contemporáneas.

.....
Más información: www.unipe.edu.ar